

que se suelen reputar las Ortigas por unas de las más malas yerbas de nuestros campos, se debe saber que son bastante estimadas en otros países, en los cuales se cultivan por las ventajas que de ellas se sacan. En los del norte, y con especialidad en Suecia, se mira un prado de Ortiguilla picante como una posesión que da honor a un agricultor económico: por que siendo planta vivaz, que se renueva anualmente de sus propias raíces y se propaga fácilmente por medio de sus semillas, la pueden podar hasta cuatro veces al año y mantener con ella sus animales de labor, que mezclado con otro forraje hace sus delicias, se conservan más sanos y aún se observa que la leche de las vacas da más manteca y que es más amarilla. Fuera de esto es constante que los tallos más leñosos de la Ortiga, después de enriados, batidos, peinados, etc., sacan una especie de lino o cáñamo verdoso, que se hila, se tuerce y se teje con utilidad. Así el Diario Económico de abril de 1751 dió al público noticia de haberse establecido en Leipzig, ciudad de los Estados del Rey de Prusia, en Alemania, una fábrica de hilo de Ortiga. El célebre Lineo asegura que en Suecia nada es más usual que coger en la Primavera los renuevos y pimpollos tiernecitos de las Ortigas, para cocerlos con legumbres y condimentar sus potajes. El francés Grosley escribía en 1781 al barón de Servieres, que en algunas provincias de Francia acostumbraban las buenas lavanderas cargar de Ortigas las cenizas de sus legías, a fin de comunicarles cierta suavidad como de jabón, y dar al lienzo un vivo azul muy semejante al del añil. En uno de los papeles periódicos de Londres dió también un médico inglés el siguiente aviso: La Ortiga común picante es uno de los mejores remedios que se conocen en el Reino Vegetal, pues administrada en cocimiento, en cantidad de medio cuartillo cada día, fortalece todo el sistema y repara cualquier relajación. Siendo la infusión más ligera es un alterante y un admirable aperitivo, purifica la sangre y disipa las obstrucciones. Su zumo bebido es un poderoso estíptico en las

hemorragias internas: en fermentación interior disipa los tumores, en gárgaras alivia los males de garganta. En Inglaterra se hace papel de Ortigas. Se había creído que los picos de la Ortiguilla causaban escozor y roachas, por que se clavaban en el cutis; pero el microscopio ha manifestado que los dichos picos están dispuestos como el rejo de las abejas y mosquitos, esto es, que son recios y horadados con una vejiguilla en la raíz, llena de cierto licor salino, que salta apenas se les toca y que produce los insinuados efectos en el cuerpo humano. Por eso los médicos antiguos recetaban en algunas enfermedades lo que llamaban Urticación, reducida a azotar al doliente con un manojo de Ortigas. El aceite de oliva es el que apacigua prontamente estos escozores. La Ortiga mayor pertenece a la Dioécia, y la menor a la Monoécia Tetandria.

ORTIGA MUERTA. (Véase *Lamis*).

ORTIGUILLA. (Véase *Ortiga*).

ORTIGUILLA MANSA (*Mercurialis*). Planta conocida en nuestras islas, que se cría naturalmente por todas partes, con especialidad en las huertas y terrenos eriales de alguna amenidad; pero que es muy distinta de la que en España se llama Ortiga muerta, que es la *Galeopsis* de los botánicos. Nuestra ortiguilla mansa es la verdadera *Mercurialis* medicinal, o *Mercurialis annua*, de Lineo. Unos pies de ellos son machos y otros hembras. Sus tallos ordinariamente tienen de alto como una tercia y son esquinados, lampiños, nudosos, cuyos gajos nacen alternadamente de dos en dos hacia lados opuestos en forma de aspa. Sus hojas son apareadas, entre ovales y alanzadas con puntas, dentadas por el margen, lampiñas, de un verde claro con pezón. Las flores se presentan también apareadas en los encuentros de las hojas: las del pie del sexo masculino, son cortos pedúnculos, formando unas espiguillas de florecitas de nueve o diez estambres, en un cáliz de tres puntitas cor-

vas y las del pie del sexo femenino, casi pegadas a su tallo de dos en dos, compuestas de dos ovarios dentro de un cáliz semejante. Su fruto es un par de bolsitas gemelas, ásperas y velludas, con una granilla redonda en cada una. La Mercurial es una de las cinco plantas emolientes y laxantes. Pasa por aperitiva, y en lavativas muy a propósito para favorecer la evacuación de las materias fecales. Su zumo hace caer las berrugas. Pertenecce a la Dioecia Encandria.

ORUGA (Eruca). Clase de muy varias y muy numerosas familias de insectos, que nacen de los huevecillos depositados por las madres en los sitios acomodados a su conservación. El estado de oruga es un estado transitorio, porque no hay ninguna que después de haberse hecho crisálida, no pase luego a mariposa. El cuerpo de una oruga tiene doce anillos, seis patas callosas y ocho membranosas, nueve aberturas a lo largo de los costados, que hacen veces de pulmón. Las orugas, unas viven en sociedad y otras solitarias; unas son lampiñas y otras peludas; unas grandes y otras pequeñas; unas vistosas y otras horribles: unas hilan sus capullos para encerrarse, mientras pasan a ser crisálidas; otras se meten bajo la tierra, y otras se cuelgan de una lía que les abraza el cuerpo. Apodéranse de plantas, árboles, frutas, hortalizas, legumbres, según la especie de cada una, para su propagación, y por último toman vuelo en figuras de mariposas de diversos colores, tamaños e inclinaciones. (Véase Mariposas).

ORUGON (Urtica Arbórea Canariensis, Lin, hijo.) Arbolillo indígena y peculiar de nuestras islas, llamado en Canaria Barbas de Moro. Su tronco es de leña blanca, sólida, con corteza verdosa llena de verruguítas, de color de moho de hierro. Descuella con un ramaje que forma su gallarda copa. Las hojas son alternas, de figura elíptica, puntiagudas, enteras, de tres pulgadas de largo, y una y media de ancho. lampiñas por dentro, un poco velludas y con tres nervios ramificados por fue-

ra, de un verde obscuro y buen olor, sin ningunas púas que causen picazón, y con pezón veloso. Las florecillas nacen de los encuentros de las hojas superiores, formando unas panojas o ramilletes inclinados, compuestos de muchas espiguillas delgadas, de tres o cuatro pulgadas de largo, cuyos cálices y estambres, filamentos ásperos, permanentes y de color rubio, ofrecen la idea de unas barbas de pelos cortos erizados. El botánico inglés Francisco Masson reconoció en los montes de Tenerife esta ortiga tan peregrina. Y Carlos Lineo, el hijo del gran Lineo, la publicó colocándola entre las plantas pertenecientes a Monoecia Tetandria. Críase también en la isla de Canaria, señaladamente en la jurisdicción de Teror y de Guía.

OVAS (Ulve). Plantas marinas compuestas de expansiones membranosas y como transparentes, que revisten las peñas litorales de las costas de nuestras islas. Unas hay que son estriadas, con cambiantes de varios colores, «*Ulva pavonia*»; otras oblicuamente planas, cóncavas, viscosas, un poco correosas y plegadas, «*Ulva umbilicales*», otras larguchas, tubulosas, rugosas, a manera de tripa, de un verde pálido, «*Ulva intestinalis*»; otras anchas, compuestas de unas membranas verdes y ondeadas, «*Ulva laccissima*»; otras, en fin, compuestas como de una multitud de hojas apiñadas, largas, delgadas, en tiritas membranosas, ondeadas y lustrosas, «*Ulva lactuca*», etc. En orden a sus virtudes medicinales véase *Algas*, y sobre sus usos económicos *Alga Marina*.

OVA DE RIO (Conferva Ribularis, Lin.). Planta acuátil, especie de lama, musgo yerba ligera, que se cría en el agua de estanques, arroyos, pocetas y charcos aun del mar, y se sostiene nadando a beneficio de una multitud de burbujitas de aire. Compónese de un crecido número de fibras finas, filamentosas, capilares, larguchas, entrelazadas, lisas, uniformes, de color verde. Hay variedad de especies: unas de fibras sencillas, otras de fibras ramosas a manera de flecos; otras de fibras ásperas, cuales son las ovas de las riberas del mar; otras

de fibras enmarañadas como tela de araña: otras de fibras guarnecidas de glóbulos gelatinosos: otras de fibras articuladas. Los botánicos llaman a esta yerba conserva. Está reputada por excelente en los accidentes de fracturas y contusiones. Expuesta a los rayos del sol exhala un aire vital muy puro y abundante, según las observaciones del doctor Ingenhoufr. Algunos naturalistas han puesto en duda si este musgo del agua es una verdadera yerba vegetal, puesto que carece de flor y fruto, o más bien un conjunto de zoophitus, o de alojamientos de insectillos acuáticos, que no dejan de hallarse en él, o quizás ciertas partículas orgánicas, que separándose del agua rebalsada, forman la llamada Conserva. Se ha notado que las aguas ocupadas por ella, cuando se beben, dejan en la garganta cierto escozor incómodo que las hace malsanas. Este mismo musgo apretado con las manos, les imprime una sensación como de agua tibia.

OVEJA. (Véase Carnero).

PAN

PANCHONA. (Véase Salema).

PAGEL (*Sparus Erithrinus*, sive Rubelio, Lin.). Pescado de nuestro Océano Atlántico, del género de los esparos y de la clase de los torácicos, que llevan las aletas inferiores cabalmente por debajo de las pectorales. En Castilla se llama también Besuguete, y en Galicia, Ollomol o Besugo de Laredo. Su cuerpo es de palmo y medio, oblongo, comprimido por los lados, vestido de escama de color plateado en el fondo, con una tinte de rojo y otros colores cambiantes en la superficie. Sobre la cola tiene una mancha encarnada: su cabeza es mediana y el hocico declive: los ojos muy grandes y el iris argentado con un vivo rojo: la boca pequeña con los

dientes incisivos agudos, seguidos de crecido número de otros menuditos. Tiene una sola aleta o cerrillo sobre todo el lomo, compuesta de veinte y tres radios, los más de ellos espinosos, y los posteriores rojizos. Las aletas pectorales son de quince radios, y las superiores tienen de largo casi la tercera parte del tamaño del pescado. La cola forma una hendidura en ángulo profundo. La carne del Pagel es tierna, sustanciosa y de digestión fácil.

PAJITO (*Anthemis Valentine*, Lin.). Planta que se cría naturalmente en algunos de nuestros campos, cuya flor es radiada, grande, toda amarilla como la Giralda. Tiene el tallo ramoso, con hojas alternas, tres veces recortadas menudamente. Las escamas del cáliz común son angulares, apiñadas, verdosas las más exteriores y resequidas las interiores. Lleva las semillitas sobre un receptáculo cubierto de pajuelas, y carecen de vilanos. Pertenece a la Singenesia Poligamia Superflua.

PALADAR. (Véase Aguja).

PALETA O ESPATULA (*Platea*). Ave fácil de distinguir por la configuración de su pico, que es recto, de seis pulgadas de largo, ancho, aplastado, chato y rotundo al extremo, en forma de una espátula de boticario, de color entre pardo y rojizo, con una línea cóncava por todo su contorno y un piquillo en la parte superior, inclinado hacia abajo. Es algo más pequeño que un Guirre o Buitre y aun tiene el mismo mal olor. Toda su pluma es blanca, excepto los costados o puntas de los cuchillos de las alas, que son negras. El individuo que tenemos a la vista, cogido en Canaria, tiene casi dos varas del extremo de un ala a la otra: las piernas largas, desnudas de plumas, escamosas y negras; las patas con cuatro dedos, tres por delante y uno por detrás: dos de estos dedos delanteros, unidos con una pequeña membrana amarillenta. Esta ave habita sobre las riberas del mar, se alimenta de gusanos acuáticos y de mariscos:

hace su nido en los matorrales cercanos a las costas, y sus huevos son del tamaño de los de una gallina grande, con puntas coloradas.

PALMA (*Phoenix dactylifera*, Lin.). (Palma mayor, Bauh). Arbol célebre que los poetas consagraron a los héroes y a la victoria, y que ha sido el emblema del amor conyugal, de la salud, de la fecundidad y de la conservación de los Imperios. Las palmas se crían y prosperan en nuestras Canarias, como en uno de los climas más felices para su propagación. Ya Plinio, en las Noticias de las islas Afortunadas, decía que abundaban en palmas que dan dátiles. «Hatic et palmeris caryotas ferentibus». (Lib. 6. cap. 32). De ellas recibió una isla entera (La Palma) su nombre; y de ellas también tomó el suyo la ciudad de Las Palmas, en la Gran Canaria, con motivo de la deliciosa selva de estos árboles que hallaron los conquistadores españoles, en el sitio donde establecieron el Real de su campamento, de que todavía hay buenos restos, además de otros muchos palmares que existen en la misma isla. En las de la Gomera y Tenerife igualmente han abundado las palmas. En el llamado Río de las Palmas, en Fuerteventura, fué donde los comilitones de Juan de Bethencourt encontraron aquella floresta de ochocientas palmas, de la que nos dejaron una agradable pintura los historiadores franceses de su conquista, expresando que las dichas palmas estaban colocadas en distintos cuadros y grupos y pelotones, entre los cuales había uno de ciento veinte, todas de más de veinte brazas de alto, muy frondosas y cargadas de dátiles. Cuando se examina una palma con ojos de naturalista es cuando se echa de ver la particular atención que ella se merece. Su talle tan eminente y tan delicado a proporción tan recto, tan gallardo y rollizo, sin gajos, sin corteza, defendido solamente en sus primeros años, por los pezones de los pargamos que se van cortando, hasta que, gastados estos en su vejez, queda el tronco áspero, rugoso y plagado de las cicatrices. Compónese su sustancia interior de fibras longitudina-

les, gruesas, leñosas, firmes, formando unas con otras como mallas de red, y llena de un jugo vinoso. Todo el corazón de las palmas nuevas es muy tierno y sabroso; pero en las de más años, solamente lo son ciertos tufos que hay en la parte superior, de pulpa blanca. La copa de la palma no fórmase de gajos, sino de hojas, porque, aunque se suele ver algunas, como sucede en Teror, y en Guía de Canaria, que parecen gajosos a semejanza de las que aseguraba Teofrasto existían en Egipto. (Hist. plant. lib. 2. c. 8.), no hay duda que aquellos aparentes gajos sólo son otras tantas palmas pequeñas, nacidas y arraigadas en la cima del tronco principal, por la casualidad de haberse enredado en ella algunos dátiles. Cada copa suele constar, a lo menos, de cuarenta palmitos, y en su centro se halla un grueso pimpollo de dos codos de largo, formado de otros tiernos palmitos, próximos a desarrollarse. Los palmitos, perfectamente abiertos, tienen de largo casi tres brazas, cuyos tallos lisos están guarnecidos por ambos lados de un crecido número de hojas, como de espada, dobladas de alto abajo, largas, cosa de un codo, angostas, muy puntiagudas, duras, tiesas, resequidas, nervosas, permanentes, primero amarillas y después de un verde obscuro, alternas, apiñadas, llevando en sus intersticios ciertas telillas de color y figura de un trozo de canela. De los encuentros o arranques de los palmitos, salen unos racimos de escobones ramificados, envueltos al principio en una espata larga o membrana parduzca, compuesta de filamentos desiguales, ásperos y tejidos con mucha firmeza a manera de red. Ahora, como cada palma es de distinto sexo, pues unos individuos son machos y otros hembras, se ve que el racimo o támara de la palma macho está cargado de muchos pedúnculos con florecitas blanquizas, de tres pétalos y seis o nueve estambres; al paso que la támara de la planta hembra sólo lleva unos ovarios o botoncitos a manera de granos de pimienta. Aquellos estambres fecundizan estos ovarios, que desde entonces van creciendo hasta llegar al tamaño de una aceituna cumplida, y dan señal de madurez cuando una mancha obscura se

empieza a extender por el dátil. (Véase Dátil). Las palmas se multiplican espontáneamente, por medio de sus huesos, o de los brotes de sus raíces, y acabo de ver una con quince hijos muy medrados al pie. Si estos barbudos se trasplantan suelen ya rendir fruto, al cabo de cuatro o seis años, en los terrenos fértiles, mientras las palmas que provienen de huesos son muchos más tardías. Las tamaras o racimos de la palma hembra reciben los polvos fecundantes del macho, que les acerca el viento; y el buen cultivador de estos árboles se halla muchas veces precisado a traer de lejos estos racimos floridos y aplicarlos sobre de los ovarios. La duración de la vida de la palma es asombrosa, nunca envejece, ni el ímpetu de los huracanes la maltrata. Se dice que procura ponerse erguida siempre que algún peso la abruma. Las utilidades que sacamos de las palmas son muchas. Las primeras casas de la ciudad de Las Palmas fueron techadas con sus incorruptibles troncos. Sus hojas suministran a la industria el material de las escobas, esteras, espuelas, serones, y de aquellas delicadas obras de palma, en que con tanta celebridad se han distinguido las monjas de San Bernardo de Canaria. Por otra parte, sus dátiles, su miel, su savia vinosa fermentable, etc., lisonjean el paladar, no siendo de olvidar las bellas perspectivas con que las palmas hermean nuestras campiñas, descollando entre los demás árboles, ni el adorno y amenidad que dan los palmitos a nuestros festejos públicos y funciones de iglesia.

PALMA CHRISTI. (Véase Tártago).

PALMA MARINA (*Lythophiton reticulatum*, Bonpland). Llamada también Penacho del mar. Especie de litofito o planta pedregosa que se encuentra en nuestras riberas. Extiéndense sus gajos a manera de un abanico, formando ramificaciones, como largas mallas de red. Los tengo a la vista de distintos colores, amarillos, rojizos, con pintas blancas y purpúreas, cenicientos, etc. Sus producciones son de pólipos, como las madreporas. Se

dice que las damas indianas se sirven de ellos en lugar de abanicos. (Véase Litofito).

PALO-BLANCO (*Laurus Leucadendron*, Cook). Arbol indígena y peculiar de los principales montes de nuestras Canarias, celebrado por el capitán Cook en sus famosos viajes (Tomo 2), quien envidiaba el hermoso verdor de su copa para constante adorno de los jardines. Su robusto tronco y sus ramos, que nacen a trechos, apareados de cuatro en cuatro, están revestidos de una corteza blanquecina, plegada de tuberculillos menudos a manera de cicatrices. Sus hojas, igualmente apareadas, son de tres pulgadas de largo, ovales y puntiagudas por ambos extremos, enteras, densas, perennes, de un verde muy alegre, lustrosas por dentro, con nervicillos oblicuos por fuera, sobre un corto pezón. Sus flores y sus bayas son de la clase de las de los laureles, a cuyo género pertenece. La madera del Palo-blanco excede a todo aprecio por su incomparable solidez, incorruptibilidad, igualdad de fibra, blancura y demás buenas cualidades que la hacen competidora del acero para ejes de carreta, aperos de labranza y otros utensilios que exigen la mayor firmeza. Así se extraía de nuestras islas en años pasados y se llevaba a España, por lo que se hizo mención de ella y de su uso en una ley de la Nueva Recopilación. Mas la indolencia de nuestra policía es causa de que ya sean muy raros los Palos blancos en nuestros aniquilados montes.

PALO-DULCE (*Glycyrrhiza glabra*, Lin.). Arbustillo llamado Orozua, y Regalina en España. Cultívase en algunos huertos de nuestras islas. Sus tallos crecen algo más de tres pies, y son leñosos y ramosos, con hojas alternas, compuestas de doce pares de hojuelas apareadas, ovales y enteras, con una impar en el remate. Las flores nacen de los encuentros de las hojas, recogidas en espigas, y consta cada una de un cáliz acanutado, con cinco dienteclillos; una roseta amariposada; diez estambres unidos, y un germen, cuyo fruto es una vaina con dos le-

gumbres arriñonadas. Es planta que se estima por la particular dulzura de su raíz, que facilita la expectoración, templada la sed, y calma el ardor de las primeras vías. Aplicada exteriormente cura los empeines. Pertenecce a la Diadelfia Monoginia.

PALOMA (*Columba Palumbus*). Ave conocida, de cuatro dedos desnudos, piernas con plumas hasta el talón, pico recto, inflado hacia su raíz, y narices cubiertas en parte de una membrana. Tenemos palomas domésticas, torcaces, soritas, salvajes. Las domésticas (*Columba*) son de varios colores, unas del todo blancas, otras tarcadas de blanco y gris, otras de blanco y pardo, otras de blanco y negro, etc. El iris de sus ojos es de un amarillo rojizo: los pies encarnados y algunas calzadas de plumas, y el cuello matizado de colores cambiantes; a veces moño en la cabeza. Las palomas salvajes (*Palumba*) son enteramente de color gris, con el cuello tornasolado. Estas abundan en las islas, con especialidad en la de Canaria, donde el Charco de Maspalomas ha tenido fama y nombradía por las estupendas bandadas que suelen acudir allí. La paloma está dotada de cualidades excelentes. Su sociabilidad, su mansedumbre, su casta fidelidad en el amor, su aseo, sus caricias, sus movimientos agraciados, sus picoteos tímidos, su tierno arrullo, sus caracoleos, la rueda de su cola, todo interesa. Dos huevos blancos son el fruto de estos cariños, y de ellos, el uno es macho y el otro hembra. La incubación dura 15 días, y cada día está la hembra sobre ellos desde las tres de la tarde hasta las nueve de la mañana siguiente, a cuya hora la reemplaza el macho, y está en el nido hasta las tres. Cuando algunos de los consortes tarda en venir, abandona el otro los huevos, y le va a buscar. Luego que nacen los pichones, no hace la madre otra cosa que abrigoarlos muy bien: después, tanto la madre como el padre los alimentan ocho días con la comida que ellos han digerido en sus propios buches, soplándoles e introduciéndosela, dos o tres veces cada veinte y cuatro horas, en los piquillos. El padre cuida de la pichona, y la ma-

dre del pichón: pasan este tiempo les dan alimento más sólido, y cuando ya pueden volar los obligan a que busquen ellos mismos su vida. Esta cría se repite todos los meses. Las palomas gustan de bañarse y de revolcarse en el polvo; se alimentan de grano; no levantan el cuello cuando beben; su vuelo es rápido, su vista y oído perspicaces. Se nota que a pesar de su mansedumbre, suelen los palomos reñir por una hembra, dándose picotadas y aletonazos, hasta perder parte de la pluma. Los pichones de las palomas domésticas, bien nutridos, son un bocado apetecible, y nuestras palomas salvajes, no menos que sus palominos, son tiernas y sabrosas a pesar de lo renegrida de su carne.

PALOMETA (*Scomber Glaucus*, Lin.). Pez del género de los escombros y de la clase de los torácicos, que lleva las aletas del vientre cabalmente por debajo de las del pecho. Crece poco más de un palmo. Su cuerpo, casi sin escamas, muy comprimido por los lados, presenta una superficie romboidea, disminuída hacia la cola en forma arqueada de una quilla. La cabeza es pequeña y oval: la frente en declivio; los ojos grandes con iris argentado: las quijadas pequeñas con unos dientecillos confusos. Tiene un cerro con siete agujones recios echados sobre el lomo, de los cuales el primero está vuelto hacia la cabeza. También lleva otros dos entre el ano y su particular aleta. La de la espalda es de veinte y seis radios, y de ellos el segundo es el mayor; la del pecho es de diez y siete: las del vientre, de cinco, pero tan cortos que en los individuos jóvenes apenas se divisan. La cola está tendida en ángulo entrante de más de dos pulgadas. El lomo es de color aplomado: los costados y el vientre parecen de plata bruñida. Abunda en las riberas de nuestros mares, sin que su comida merezca el mayor aprecio. Algunos pescadores reputan por el macho de la palometa, al que llamamos xurel; bien que el xurel de las costas de Galicia y el sieurel de los franceses, es otro pez distinto. Diferénciase nuestro xurel de la palometa en que es algo mayor, en que su

color plateado tira un poco a amarillo, y en que la línea lateral está tan sobresaliente y escabrosa junto a la cola que forma un pequeño espinazo.

PALOMILLA (Tinca-Papilio). Insecto que corroe los granos, especialmente la cebada, por ser muy susceptible de fermentación, cuando no se engranera bien enjuta. Este fatal enemigo se multiplica como el gorgojo, a beneficio del calor y de la humedad, bien que las más veces viene desde el campo mismo, porque las mariposillas desovan sobre los granos; las orquillas que salen de los huevecillos, los ataca por la parte de la hendidura, hilan allí la finísima tela con que se encubre, carcomen el grano, se alojan dentro, y arrojan hacia fuera sus excrementos, se hacen luego crisálidas, las que se transforman en Palomillas de la Cebada, y son de la clase de las Phalenas o Mariposas nocturnas. Tienen cuatro alas de un gris blanquecino plateado: la cabeza con dos largas antenas, articuladas, y dos bigotes a los lados de la trompa. Vuelan a mucha distancia en busca del grano, a fin de desovar en él. El mayor medio de precaver el daño es lavar la sembradura con una legía de ceniza, y colada y blanqueada con una poca de cal viva, cuyo calor permita entrar la mano en ella.

PALOMILLA. (Véase Fumaria).

PLOMINO (*Echium vulgare*, Lin.). Nombre que dan en Canaria a la planta de que suelen abundar muchos campos de nuestras islas, que llaman en Tenerife Sonaja, en España Vivorera, y en Francia, Viperine. Es de la familia de las Borragineas, con la diferencia de que sus flores son menos regulares. Su tallo, que suele crecer una vara, es cilíndrico, áspero, velludo y ramoso. Las hojas son larguchas, angostas, obtusas, muy vellosas y escabrosas al tacto; pero las que se acercan al remate de los tallos son pequeñas y puntiagudas, todas sin pezón. Las flores se presentan en espigas laterales, poco distantes unas de otras, y consta cada una de un cáliz permanentemente con cinco puntas alznadas, pelosas: una corola

de un azul purpúreo, de la hechura de un cencerrito, cuya abertura es más amplia y oblicua, dividida en cinco recortes, dos de ellos mayores: cinco estambres desiguales, y un gérmen cuádruplo con puntero fino del tamaño de los estambres, cuyo fruto son cuatro semillas desnudas, en el fondo del cáliz, semejantes a la cabeza de una víbora. Es planta nitrosa y pasa por dulcificante y pectoral. Pertenece a la Pentandria Monoginia, y es del mismo género que nuestro Taginaste.

PAMPANO (*Perea labrax*, Lin.). Pescado de la primera estimación de nuestros mares, y muy diferente del que llaman también Pámpano en las costas de Galicia, pues éste es una especie de Esparo del tamaño del Besugo, listado de amarillo y de comida sin aprecio, al paso que nuestros Pámpanos es el Róbalo del género de las Pareas, y de la clase de los peces Torácicos, que llevan las aletas inferiores cabalmente por debajo de las pectorales. Su forma es semejante a la del salmón o de la trucha; pero hay pámpanos que tienen cuatro pies de largo. Su color es de un azul negruzco sobre el lomo, y de un blanco plateado sobre el vientre. Las escamas son medianas, pero fuertemente asidas a la piel. Tiene la cabeza abultada, los ojos muy grandes, rasgados y amarillos; la abertura de la boca espaciosa, con carreras de dientes pequeños en las quijadas; y cada nariz con doble agujero. Adornan su cerro dos aletas; la primera con nueve espinas, y la segunda con trece radios; las del pecho con quince, todos flexibles, las del vientre con seis, las del ano con catorce, la cola cortada rectamente. Este pescado habita sedentariamente en las covachas más profundas de ciertos parajes determinados de nuestras costas marítimas, de suerte que para cogérlas son necesarias tres líneas de sesenta brazas y que los pescadores sean bastantes diestros y estén equipados de anzuelos a propósito; porque es animal tan tragón, que troncha con los dientes el hilo, y tan voraz que los franceses, siguiendo a los antiguos, les dan el nombre de Lobo de mar y de Lubín. Rondelccio dice que los es-

pañoles lo llamaban también Lupo. Su carne es blanca, delicada, mantecosa, sabrosa y regalada. Los romanos sensuales, se alababan de conocer por solo el sabor si un Pámpano o Lupo marino había sido pescado en plena mar o en la embocadura del Tíber, o entre sus puentes, como parece por un pasaje de la segunda Sátira del libro segundo de Horacio, donde este poeta, en la persona de un cierto Ojello, se burla de aquel pretendido discernimiento. El humor cristalino del ojo del Pámpano es tan grande como un huevo de Merla, pero más esférico y sumamente blanco. Puesto a secar ofrece un fenómeno muy curioso, porque por sus dos ejes se divide exteriormente en ocho cachos o segmentos y por debajo en otros ocho más interiores, más anteros, tersos y pulidos.

PAMPLINA (Hipecoum). Nombre que suelen algunos dar entre nosotros abusivamente a la Fumaria o Palomilla, y otros con igual error a la Trevina, Trevolina, o Aveluya; mientras la Trevina legítima es el Hipecoum de los botánicos, llamada también en España Zadorija, planta pequeña de flor amarilla, con cuatro pétalos desiguales en cruz, cuyo fruto es una vaina largucha, con semillas arriñonadas, perteneciente a la Tetandria Diginia. No la he visto en nuestro país.

PANASCO (Foenana). Nombre que se da en nuestras islas a un heno muy fino que se cría en sus montes, señaladamente en el del Lentiscal de Canaria, en el cual sobresale la grama común, la Grama Pata de Gallina, o Greña, con otras de la familia de las gramineas, y yerbas de pasto de ganados.

PAPAS (Solanum Tuberosum esculentum, Lin.). Llamadas en Castilla «Patatas de la Mancha»; en francés, «fomme de terre»; en italiano, «Tartafoli»; en inglés, «Battetes»; en alemán, «Erdapfel». Los botánicos han disputado sobre si fueron conocidas de los antiguos bajo el nombre de «Picnomon di Dioscórides», o el de la «Arcuida de Teafrastró», con el cual publicó esta planta Carlos Clusio, por primera vez en el año de 1588, pero pa-

rece que ya no hay duda en que las papas son originarias de la América, y uno de los más bellos presentes que el Nuevo Mundo ha hecho al antiguo; sin embargo, se ignora si fueron traídas a Europa por la primera vez del Perú o de la Virginia, si bien, por lo que respecta a nosotros, tenemos en Tenerife la tradición constante, depositada en la familia de los Sres. Bethencourt y Castro, de que las primeras papas nos las trajo del Perú don Juan Bautista de Castro, por el año de 1622. Este señor las hizo sembrar en sus tierras de Icod el alto, desde donde tan felizmente se ha difundido por todas las Canarias este alimento que sustenta en gran parte a sus moradores. Costó mucho el que esta planta hiciese en las cocinas de Europa igual fortuna a la que hizo desde luego en nuestras islas, por ser del género Solano, verdaderamente sospechoso para la salud. Más la experiencia ha manifestado que las papas, lejos de ser comida nociva, es sumamente sana, nutritiva, pectoral, restaurante, antiescorbútica, pobladora, etc. Por otra parte, la facilidad con que las papas se multiplican y su admirable fecundidad las recomiendan sobremanera, no habiendo quizás entre la innumerable multitud de plantas que pueblan la superficie de la tierra, si exceptuamos las frumentarias, otra más acreedora a la gratitud de los hombres. Véase aquí la descripción botánica de este «*Solanum Tuberosum*». Sus tallos son de tres pies de alto, herbáceos, acanalados; lampiños, huecos, ramosos. Sus hojas, compuestas de otras hojuelas ovales con punta rugosa sinuosas, de un verde más claro que el envés. Sus flores nacen de los encuentros, dispuestas en ramilletes aparasolados, sobre un pedúnculo común, y consta cada uno de un cáliz permanente de hechura de campana, de cinco lados, dividida hasta la mitad, en cinco puntas casi iguales: una corola de una sola pieza, cuyo borde se pliega en cinco partes, con cinco recortes escotados por el margen; roseta muy vistosa, ya de color rojizo, ya violada, ya azul, ya morada, ya blanca: cinco estambres de filamentos cortos y borlillas largas, unidas

de modo que dejan entre ellas cuatro surcos: un ovario con puntero cilíndrico, y remate oblongo, cuyo fruto es una baya redonda, lisa, verde, pulposa, llena de un crecido número de semillas blancas, a manera de lentejuelas. Distingúense en las papas dos clases de raíces, las unas fibrosas, y las otras tuberculosas. Estas son las preciosas Manzanas de la tierra (en expresión de los franceses) ensartadas unas con otras, de diversos tamaños, figuras y colores, pues según la variedad de sus castas, unas son de cutis pálido, otras morado, otras rojizo, otras amarillento. Prosperan en toda suerte de terrenos, bien que los suelos más ligeros y estercolados les acomodan con preferencia. Deben sembrarse las mejores papas de la última cosecha. No es necesario plantarlas enteras, sino reducidas a trozos, con tal que cada trozo tenga un germen, que es el ojito, por cuyo medio, con solas tres buenas papas, se pueden ocupar más de treinta hoyos en la tierra. También se pueden sacar de una papa grande todos sus ojos, que son del tamaño de garbanzos, plantarlos y comerse la demás papas y aun se puede pelar de modo que la peladura tenga el canto de poco más de una línea, dividirla en pedacitos según el número de sus ojos, y plantarlos con la seguridad de que se logrará el mismo efecto. Finalmente, se pueden aprovechar aquellos tallitos blancos, que arrojan ordinariamente las papas guardadas en parajes húmedos y plantarlos, pues no dejarán de arraigar y de ponerse luego verdes, hasta vestirse de hojas y flores que rendirán su fruto. Esto nace de que es tanta la fuerza vegetativa de esta planta que si su savia encuentra algún obstáculo para descender por el tallo a aumentar el volumen de sus raíces, se han solido ver en la misma fractura de algunas ramas que se han roto, papitas de distintos tamaños; habiendo observación de que igualmente se han formado algunas en las ramas que se habían arrancado y arrojado al campo con otras verbas. De las granillas de las bayas, se saca la considerable ventaja de poder restaurar la bondad de las papas cuando con el transcurso de los años pastardean, haciéndose correosas;

porque sembrándolas y después trasplántandolas, dan unas papitas que, vueltas a plantar, llegan a ser papas excelentes al tercer año de su cultivo, con la circunstancia no sólo de regenerar la especie, sino también de multiplicar la variedad. El zumo de las mismas bayas, maduras, repisadas como las uvas, exprimidas bajo la prensa, con una poca de agua, y encerradas con una cuarta parte de madre de vino, produce un licor espirituoso, que destilado es un buen aguardiente. En Alemania se saca aceite de las mencionadas granillas. El célebre químico Morveau descubrió en 1784 cierta especie de gas hidrógeno o aire inflamable, que se puede extraer de las papas, poniéndolas al fuego en seco dentro de un vaso de hierro cerrado con su tubo. Las papas, cortadas en tajadas delgadas, mirando al trasluz del sol con una lente, se ven llenas de puntitos blancos radiantes, que son otras tantas glándulas en las cuales se depositan las moléculas de la fécula o harina. Esta se extrae machacándolas y raspándolas en agua, cuyo almidón cocido en la sopa la hace más sustanciosa. Las mismas rabanaditas de las papas, tostadas con sus peladuras y molidas, se usan en Alemania como café, con leche y omitiendo aquí los diversos modos que hay de servir las papas en las mesas, sólo advertiremos que ya se conoce un modo de amasar pan de papas, bien fermentado y bien cocido, sin ninguna mixtura de otra harina: como también de hacer un queso, que compita con los mejores. Las papas son un pasto muy saludable para las bestias caballares, ovejas, cabras, puercos y aves, y aún sirven para cebar los peces. Pertenece esta planta a la Pentandria Monoginia.

PAJARITA. (Véase Capuchina).

PAJARO. (Véase Caminero, Canario, Capirote, Fraileiro, Hornero, Millero, Peto, Triguero.)

PAPAGAYO (*Amaranthus Tricolor*, Lin.). Especie de amaranto que se cultiva en nuestros huertos, no por sus flores, nada agradables, sino por los tres vivos colores de sus hojas. Es planta de Otoño. Su tallo, que

suele tener dos tercias de alto, es recto, rollizo, lampiño, cargado de hojas, de las cuales son las de la parte superior las mayores y las más bien teñidas. Estas son ovales y puntiagudas, lisas, enteras, con fajas de un bello color verde, de un amarillo fino y de un encendido encarnado. Las flores verdosas, nacen dispuestas en pequeños pelotones, pegados a los tallos, notándose, que en un mismo pie, y en un mismo pelotón, unas son masculinas y otras femeninas. Constan de tres o cinco hojitas puntiagudas y permanentes; las masculinas, con tres estambres de borlillas movibles, y las femeninas con un germen de tres punteros, cuyo fruto es una cajita aovada, algo aplastada y colorada, con una semilla menuda. Pertenece a la Monoecia Pentandria.

PAPAYA (*Carica Papaya*, Lin.). Arbol indiano, conaturalizado en nuestras islas, cuyo tronco puede tener veinte pies de alto con el grosor de un muslo. Está cubierto de una corteza cenicienta, todo desnudo, y sin otras ramas que los largos pezones, que las hojas, formando copa, tienen junto a la cima. Su madera es esponjosa interiormente, y tan tierna que el tronco se puede cortar de un sablazo. Crece en poco tiempo. Sus hojas son, con corta diferencia, del tamaño de las de la higuera, divididas en siete porciones, las cuales vuelven a recortarse profundamente, todas lampiñas, nervosas, de un verde pálido por el envés, llanas y de un verde muy oscuro por dentro, salpicadas de costras blancas, con un pezón de media vara, grueso, acanalado, lampiño, hueco, un poco rojizo. Un pie de este árbol es macho, y otro hembra; aquel lleva flores con sólo los estambres; éstas, ovarios, estériles, si aquellos no los fecundan. Ambas flores son grandes, olorosas, de un bello color amarillo claro y de una sola pieza, dividida por el borde en cinco largos pétalos alanzados, torcidos horizontalmente, cuyos tubos casi de una pulgada, son estriados, de color purpúreo que sube extendiéndose en forma de faja por medio del envés de los mismos pétalos amarillos. El cáliz es pequeño, con cinco puntas

obtusas muy iguales. Las flores masculinas llevan diez estambres alternadamente desiguales, y las femeninas un ovario, coronado de cinco estigmas o remates, el cual llega a ser un fruto pulposo, de la figura y con el sabor de un meloncillo, muy amarillo en su madurez, que encierra un crecido número de pepitas negras redondas y muy lisas; pero que luego se arrugan como granos de pimienta negra. Es fruta de poco sabor, aunque muy delicada en dulce. Su pulpa quita las manchas, que suele dejar el sol en el rostro. De cada pepita plantada nace una papaya que al cabo de dos años da fruta; dura seis, ocho y más años, empezándose a pudrir por arriba. Es árbol que durante todo el año tiene flor y fruto. Pertenece a la «dioecia decandria».

PARDAL O CHORLITO (*Pluviatis*, *Pardalis*, *Charadrius*). Ave que se halla en nuestras islas, y que en la de Canaria llaman alcaraván. Los franceses le dan el nombre de «pluvier», y de «courlis» de tierra, porque cuando vuela por la noche parece que va repitiendo la palabra «courli, courli». El courli de mar es el que nosotros llamamos «sarapico», muy parecido en el color de la pluma al «pardal»; pero este es de orden y género distinto, porque solo tiene tres dedos por delante, desnudos de membranas, sin otro ninguno por detrás. Es del tamaño de un pollo grande. Tiene quince pulgadas desde el pico a la extremidad de los pies, y veinte y seis de una punta del ala a la otra, las cuales recogidas se extienden un tercio menos que la cola. La cabeza, el cuello (que es delgado), el pecho, la espalda y la parte superior de las alas, son de plumas de color de castaña, más o menos claro; con una línea negra perpendicular por el medio. El vientre es blanquecino, con líneas negras. Los cuchillos de las alas son por encima parte negros, parte blancos, y enteramente blancos por debajo. La cola, rubia por debajo y por encima, taraceada de blanco y rubio. Sus ojos son muy grandes y saltones, con el iris amarillo, y por debajo de ellos, a los lados de la cabeza, dos rayas blanquizcas. El pico es de una

pulgada de largo, inflado hacia la mitad, verdoso el tronco, y negra la punta. Tiene las piernas larguchas, de color amarillo, con la mayor parte del muslo desnudo de pluma, y las uñas negras y pequeñas. El carácter más peculiar de esta ave es tener el hueso de la rodilla con una excrecencia. Come cigarras, grillos y otros insectos. Alójase en terrenos secos y pedregosos de las laderas. Durante el día está oculto, hasta que a puestas del sol toma su vuelo, que es rastrero, y no muy seguido. Corre con suma ligereza. La hembra pone dos o tres huevos, en hoyos que abre con las uñas. Su carne es buena de comer. Igualmente llaman en Canaria «alcaván» al «engaña-muchachos» o «corre-ligero»; más aunque esta ave es del mismo orden, por tener solo tres dedos, como el «pardal», es sin embargo de especie diferente y se distingue en muchas cosas.

PARDELA (*Sterna*). Ave litoral que los franceses llaman «grande hirondelle de mer» (golondrina del mar.) Tiene tres palmos desde el pico hasta las patas, y cinco desde la punta de un ala a la otra. La cabeza a proporción del cuerpo, es pequeña. También lo son los ojos, situados en lo más alto de la frente. El pico es de dos pulgadas de largo, pálido, recto, comprimido por los lados, con una corta concavidad sobre la porción superior y ambas rematan iguales en un gancho bastante corvo de color más obscuro, cuyos ganchos parecen como sobrepuestos a manera de una contera. Forman sus narices dos cañoncitos de hueso a la raíz del mismo pico, y pegados a él. Sus piernas son muy cortas, desnudas de pluma en la parte inferior: las patas son de cuatro dedos desiguales, uno por detrás sumamente pequeño, y tres por delante, unidos con una membrana rojiza y con uñas afiladas del mismo color. Tiene las alas muy cumplidas, estrechas y con un escote en media luna por encima, de suerte que cuando cuelgan pendientes hacia abajo, pasan un palmo de las patas. La cola, dividida en dos es pequeñita. Todo el cuerpo de la pardela, mientras es joven, está cubierto de una espe-

sura de plumas finas y tan larguchas que más ofrecèn la traza de pelusa que de plumaje, pues le cae sobre el vientre y los muslos, y los abultan demasiado. Este plumaje felpudo es blanco debajo del pico y en la pechuga; pues el resto del cuerpo es parduzco, color de ratón, bien que estas mismas plumas son muy blancas por la parte que ocultan a la vista. Sonlo también las que están en el envés de las alas, mientras las de encima son negras. Las pardelas se alimentan de los pescadillos que pillan, volando ras con ras por la superficie del agua, porque la pequeñez de sus patas no les permiten nadar, ni tampoco andar sobre la tierra: así, nunca se posan, sino para construir sus nidos, que hacen de cañas, en los agujeros de las altas peñas, que forman las costas marítimas de nuestras islas. Cada nidada es de tres o cuatro huevos. Estas aves exhalan un fuerte olor a marisco, o pescado grasiento, y con efecto abundan en tanta grasa que de ellas se saca mucho aceite, tenido por medicinal, especialmente contra el muermo. También se salan y se curan, porque nuestros paisanos las comen. Cázanlas en las riberas del mar, que ellas frecuentan siempre volando, retozando y dando giros, favorecidas de sus alas largas y ligeras, y se cogen en gran cantidad en las islas salvajes, haciéndose comercio de ellas, de la pelusa de las más jóvenes, y de su aceite; son muy chillonas, y no sabiendo advertir los peligros, casi no huyen del cazador, ni se asustan al oír sus tiros; antes bien, en viendo caer alguna compañera mal herida, se acercan y la rodean gritando. Se dice que la grasa de la pardela quemada, ahuyenta todas las cucarachas.

PARED DE ROBERTO DEL DIABLO. (Véase Calao.)

PARGO (*Sparus Annularis*, Lin). (Caspargus, Alian.) (Spargus, Gaz.) Pescado de nuestros mares, del género de los «sparos» y de la clase de los «torácicos», que llevan las aletas inferiores, cabalmente por debajo de las del pecho. En Galicia lo llaman «pratbo»; y, en Francia,

«sparaillon». Es parecido a la dorada, pero más aplastado, con las escamas pálidas algo encarnadas, y las aletas amarillentas. Tiene sobre la cola una mancha negra anular, en lo que se asemeja al sargo: los ojos muy abiertos con el iris plateado: la abertura de la boca, estrecha: los dientes incisivos, agudos y los molares obtusos: la cola, redonda. Su carne es blanca, tierna, de buen sabor, y diurética, según Atheneo.

PARIETARIA. (Véase Yerba Ratonera).

PARIS (*Melia Azederach*, Lin.). Arbol originario de la Siria, que se cría lozano en nuestras islas, con especialidad en la de la Palma. También lo conocemos con el nombre de «árbol del paraíso», pero tan impropriamente como «árbol parís», porque el «árbol del paraíso», en España, es el «*elaeagnus*» de la clase «tetandria monoginia»; y el «parís» (que no es árbol sino mata) de la «octandria tetraginia»; mientras nuestro parís, o árbol del paraíso, es de la clase «decandria monoginia». En España se llama «cinamomo» y «azeduraque»; y en Francia, «lilas de las indias» y «falso sicómoro». Su tronco, que en Europa tiene la traza de un arbusto, descuella en nuestras Canarias hasta competir en copa y altura con cualquier árbol de consideración. Es recto, con la corteza lisa, y parduzca, salpicadas de pintitas blancas. Sus hojas nacen alternas, formando manojillos hacia las extremidades de los ramos; y son de las que dicen los botánicos dos veces aladas, porque componiéndose de otras hojuelas, éstas vuelven a componerse de otras más pequeñas, ovales con punta, orladas de diente-cillos, muy lampiñas, y de un bello verde lustroso. Las flores en el remate de los gajos se presentan dispuestas en panojas o ramilletes larguchos. Son de un blanco que tira a azul con ciertos esmaltes violados, y consta cada una de un calicito de cinco puntas: cinco pétalos alanzados muy abiertos: un nectario cilíndrico con diente-cillos en el borde; diez estambres dentro de este nectario, y un ovario cónico, cuyo fruto es una fru-

tilla redonda, pulposa, de un amarillo bajo, con un hueso de cinco zurcos, y en otras tantas celdillas, cinco pepitas negras. Se tiene por venesosa la pulpa de esta fruta, aunque lo agraciado de sus racimos convida a los ojos: lo cierto es que sirve para matar los piojos y aún los perros. En algunos países católicos se hacen rosarios de los mencionados huecesillos, por lo que los franceses han solido llamarlo «árbol santo», y los alemanes «árbol de pater noster».

PARRA (*Vitis Vinifera*, Lin.). Vegetal famoso, que después del trigo es el ramo más importante de nuestra agricultura. Las parras traídas a estas islas por sus conquistadores y pobladores hallaron un clima y un suelo los más oportunos para su prosperidad: porque los terrenos secos, ligeros, pedregosos, areniscos, mezclados de lavas de volcán desmenuzadas, y que se levantan en cerros, colinas, lomas y laderas, son los que ordinariamente producen los mejores vinos, favorecidos de la reberberación oblicua de los rayos del sol, que suministran el calor necesario para combinar los principios de la vegetación y exhalar la savia de las vides. Tenemos mucha diversidad de parras: «listan», «albillo», «negramuelle», «verdello», «moscatel», «lairel», «barbosos», «torontés», «agracera», «quebranta», «tinajas», «almuñecas», etc.; pero la parra que fué desde luego la riqueza de Tenerife es la malvasía, traída de la isla de Candia. (Véase **Malvasía**). De manera que los vinos de Canarias dulces y secos, han debido a esta uva la celebridad, que desde luego tuvieron en el mundo sensual; siendo después que se manejan con más inteligencia las operaciones, no solo dignos de aprecio los de Tenerife y la Palma, sino también algunos de Canaria y de Lanzarote, reducidos a aguardientes estos últimos, como sucede con los de la isla del Hierro, donde la tierra es tan a propósito para viñedo, que en el valle del Golfo una fanega de él da nueve o diez pipas de vino, mientras en Tenerife la más poblada de parras da cinco. La raíz de la parra es larga, poco profunda, leñosa y vivaz.

Su tronco suele a veces tener la altura de un árbol; pero tortuoso, cubierto de una corteza, toda despedazada en grietas, y ramificado con sarmientos nudosos, que se enroscan en las horquetas o árboles más vecinos por medio de sus muchos yelos o zarcillos. Sus hojas son unos pámpanos grandes, anchos, recortados por el margen en puntas más o menos profundas, verdes y lampiñas por dentro; más o menos borrosas y blanquecinas por fuera, según la variedad de castas. Sus florecitas, dispuestas en racimos, constan de un cáliz pequeñito de cinco dientes: cinco pétalos pálidos, caducos: cinco estambres y un germen, cuyo fruto es una baya aovada, que llamamos uva, muy verde y agria a los principios, pero, en su madurez, blanca, amarilla, negra o rojiza, llena de un jugo muy dulce, con cinco granillas en el centro. Sabida es la lozanfa con que se difunde la parra cuando encuentra apoyo y la necesidad que hay de podarla para contenerla. Pertenece a la Pentandria monoginia.

PASIONARIA. (Véase Flor de Pasión).

PASOTE (*) (*Chenopodium Graveolens*). Planta común en los terrenos incultos y frescos de nuestras islas. También la llamamos «coliquera». Sus tallos, del alto de tres palmos, poco más o menos, son estriados, lampiños, verdes, ramosos. Las hojas, que nacen alternas y distantes, son alanzadas, de pulgada y media de largo, lampiñas, ondeadas, moles, estrechas hacia su base, la cual le sirve de pezón, y lleva un ramilletito compuesto de otras hojitas más pequeñas. De los encuentros de estos mismos ramilletitos, brotan, sin pedúnculo, los botoncitos menudós de las flores, formando grupos. Consta cada florecita de un cáliz de cinco puntas, sin ninguna corola, el cual suele ponerse rojo: cuatro o cinco estambres con las borlillas blanquecinas, y un ovario, cuyo fruto es una cajilla de cinco esquinas, que encierra una simiente lenticular. Usase frecuentemente en decocción como remedio de dolores cólicos, de donde le viene el nombre vulgar de «coliquera». Igualmente en remedio

de indigestiones, vómitos y otros males de estómago. Pertenece a la «pentandria monoginia».

PATA DE GALLINA (*Panicum Dactilon*, Lin.). Especie de grama vivaz, que se cría con tanta fuerza en los terrenos húmedos y aguanosos de nuestras islas que cuesta mucho trabajo el estirparla. Los franceses le dan el nombre de «chiendent-pied de poule». Sus hojas nacen de los nudos, ciñéndolas por sus bases como una vaina, donde tienen algunos pelillos blanquizcos, y son cumplidas de una cuarta, angostas, puntiagudas, acanaladas, lampiñas, tiernas y muy verdes. Echa las espigas en el remate de las cañas, todas juntas a manera de dedos, de cuatro en cuatro, o seis en seis, extendidas en forma de «pata de gallina». Estas espigas son delgadas, larguchas de tres pulgadas, lineares, verdi-blancas, compuestas, casi hasta la mitad, de unas espiguillas de dos o tres pares de florecitas; y desde allí arriba, de otras florecitas solitarias alternas; constanding todas de tres glumas o cascaritas calicinales, dos de ellas iguales, y otra muy pequeñita: otras dos glumas que hacen veces de corola: tres estambres con borlillas larguchas, y un germen con dos punteros, y remates plumosos, cuyo fruto es un grano que da harina, y llaman en Francia «maná de Polonia», porque aquéllos nacionales hacen de ella una especie de gacha o poleadas que les parecen muy sabrosas. Pertenece a la «triandria diginia». (Véase Greña).

PATA DE GALLO. Véase Dedalera.

PATA DE PERRO. Véase Nevadilla.

PATILLA (*) (*Aizoon Canariense*, Lin.) (*Kali Aizoides Canariensis Procumbens*, Pluk.) (*Ficoides Procumbens Portulacae Folio*, Niss.) Planta indígena y peculiar de nuestras Canarias, que se cría en las tierras incultas inmediatas al mar. Nacen de sus raíces diferentes tallos apareados, todos cosidos contra la tierra y ten-

didos sobre ella, por lo que se le ha dado el nombre de «pata» o de «patilla». Estos tallos son ramosos, redondos, un poco velludos, en parte pálidos y en parte rojizos. Sus hojas van alternas, en figura de cuña de una pulgada de largo, semejantes a las de la verdolaga, cubiertas de una pelusa fina blanquiza y reluciente. Las flores brotan, sin pedúnculo, de todos los encuentros de las hojas, unas sueltas y otras enracimadas. Sus cálices son permanentes, de una sola pieza con cinco puntas: carecen de corola o roseta; pero constan de muchos estambres, que están separados de tres en tres, y de un ovario de cinco lados con otros tantos punteros, cuyo fruto es una caja a manera de una quesadilla pequeñita de cinco esquinas con tapas de color purpúreo, donde se conservan los mencionados cinco punteros y muchas semillas menudas. Como conserva esta planta aún después de seca todos sus cálices pentágonos con sus cajillas, a lo largo de los tallos aparentan la figura de un pulpo marino, guarnecido de rejos y de chupaderos. Está cargada de alcalí mineral, por lo que se hace de sus cenizas, como de la barrilla y cofe-cofe, una sosa excelente. Pertenece a la «icosandria pentaginia».

PATO (Anas). Nombre que damos los canarios al que en Castilla llaman «anade», pues «pato» quiere decir allí lo mismo que «ganso». Los franceses dicen «canard». Conocemos en nuestras islas al pato doméstico y al salvaje, o berberisco, que principalmente se distinguen por el color de la pluma, pues es en el doméstico más variable y más constante en el berberisco. Estas últimas son aves de paso, que venidas del Africa se posan en nuestras lagunas, albercones o charcas. El carácter particular del anade consiste en tener en cada pata cuatro dedos, los tres delanteros unidos por una membrana; las piernas fuera del vientre, cercanas a la rabadilla; el pico con dienteillos como los de una lima, convexo por encima, aplastado por debajo, más ancho que grueso, muy obtuso y en él una como uña pequeña; el macho es un poco mayor que la hembra: pesa de dos a tres libras:

los colores de su pluma son lucidos, por que su cabeza, su garganta y la mitad del cuello es de un verde lustroso con cambiantes violados: sigue un collar blanco: luego el pecho de color castaño: la espalda con líneas y cetas de gris: las alas atravesadas de una faja de verde dorado. Tiene en la cola veinte plumas, las cuatro del medio verdinegras y las laterales parduzcas, ribeteadas de blanco. El pico es de un amarillo verdoso: las piernas y pies anaranjados: las uñas, negruzcas. La hembra tiene el plumaje de un gris rubio. Los patos son dueños de la tierra, del agua y del aire. Vuelan mejor que andan; pero nadan con mucha agilidad: así pasan la mayor parte del día dentro del agua, y buscan en el cieno las yerbas, granos, gusanillos y sabandijas de su gusto porque son tragones e insaciables. Cuando el tiempo está tempestuoso gritan más de lo ordinario y baten las alas con frecuencia. La hembra pone de diez a diez y ocho huevos del tamaño de los de gallina, de un blanco verdoso y buenos de comer. Su incubación dura treinta días: al siguiente del en que los polluelos han nacido, los llama la madre y los conduce al agua, en cuya superficie nadan y cazan los mosquitos; y como tardan mucho las plumas en salirle, se mantienen entre tanto cubiertos de una pelusa amarillenta. Los patos domésticos viven y multiplican en corrales con las gallinas. Están sujetos a una muda muy pronta, durante la cual pierden casi todas las plumas en una sola noche. Su carne está reputada por indigesta. He visto en Canaria el «pato moñudo», de pluma blanca.

PAVO (Gallo-Pavo). Ave originaria de la América Septentrional y bien conocida en nuestras islas, por lo que no será necesario hacer de su figura otra descripción que la relativa a aquellos exteriores miembros que merecen alguna observación particular. Su cabeza y parte del cuello carecen de pluma, pues solo las cubre un pellejo granujento, entre azul y blanco, lleno por la gorra de unos torondoncitos rojos, que dilatándose hacia la parte inferior, cuelgan a manera de pliegues, y entre

los mismos torondones se ven esparcidos algunos pelos negros. Sobre el tronco del pico lleva una carnosidad cónica, rugosa, que teniendo en su estado regular una pulgada de largo, adquiere cuando se estira, tres ó cuatro y pende hacia abajo como un moco. No es menos singular en esta ave aquel manojillo de cerdas negras, que lleva en el pecho. Las plumas de su espalda parecen cortadas rectamente, y las de la cola son diez y ocho muy largas. Levántalas el pavo en forma de arco cada vez que se encrespa y debajo de ellas muestra otras más cortas que las sostienen. El macho tiene un espolón en el pie, de cuyo adorno, y de las crines del pecho carece la hembra. El color de ambos sexos es ordinariamente de un negro lustroso, con orla blanquecina en cada pluma, en especial las de la cola; aunque hay también muchos pavos blancos, blancos y negros, rubios y cenicientos. Está reputado por animal estúpido, colérico, cobarde y melancólico, sin embargo, luego que la ira, el amor o algún objeto extraño lo animan, como un color vivo encarnado, o un silbido, da unos desapacibles y dilatados graznidos; se pone yerto; eriza las plumas; levanta y despliega pomposamente su cola; echa con el cuello erguido la cabeza hacia atrás; extiende las alas hasta el suelo y las arrastra, llenándosele de sangre los torondones de la cabeza y gorja; estira y deja caer el moco por un lado del pico; da unos cuantos pasos lentos y al exhalar cierta especie de bufido, los precipita, metiendo ruido con las alas contra la tierra. Todos estos farrumaques de fiereza y de vanidad impertinente, lo hacen ridículo. Si hay muchos machos con una hembra, riñen unos con otros, más no con el encarnizamiento de los gallos. La pava pone regularmente dos veces al año quince huevos, algo más largos que los de gallina, salpicados de pintitas amarillentas, y es tan cuidadosa de su nidada que busca los parajes más solitarios y se oculta del macho para que no le rompa los huevos. Los polluelos nacen muy débiles, y aún es menester ayudarles a salir suavemente del cascarón. El mucho calor, el mucho frío y la lluvia les incomoda. Los

rayos del sol los suele matar de repente: así, las madres les asisten aún con más celo y paciencia que las gallinas. El tiempo más crítico para ellos es cuando al cabo de seis semanas les apuntan los torondoncillos de la cabeza y cuello: entonces mueren muchos; pero pasada esta época se ponen muy robustos y no les hacen impresión los malos tiempos. Es ocioso detenernos en el elogio de la carne de un pavo bien nutrido, sabiéndose que ella hace el honor y las delicias de una mesa espléndida.

PAVON, pavo-real (Pavo). Ave originaria de la India, que solo se cría por lujo en algunas casas de nuestras islas. Pertenece al género gallináceo. El macho lleva la cabeza coronada de una garzota de veinte y cuatro plumillas, cuyos cañones son lampiños y solo en el remate tienen unas como florecitas color de lápiz lázuli. Es ave muy hermosa, pues concurren en ella la corpulencia, la elegancia de la figura y la magnificencia de los colores. La cabeza, cuello y garganta son verdes, con reflejos de azul y oro. Tiene los ojos entre dos fajas blancas transversales. Las plumas de la espalda son de un verde dorado, con visos de color de cobre. Las que cubren la cola son larguísimas, divididas en muchas filas, unas encima de otras, en el medio de cuyas extremidades se admiran aquellos ojos o manchas de un terciopelo negro violado, orladas de un círculo entre morado y verde, el cual está también orlado de otros dos círculos de color de oro con esmaltes. La hembra es más pequeña, carece de estos adornos en la cola, y no se engalana con colores tan ricos. Pone cinco o seis huevos en cada año, del tamaño de los de pava manchados de pardo, y los incuba de veinte y siete a treinta días. Los polluelos a los principios son muy delicados y se tiene por experiencia que una gallina los saca y los cría mejor. Ya grandes gustan de volar con rapidez para treparse sobre los edificios. Sirven en las casas de centinelas, pues a la vista de un nuevo bulto graznan desapaciblemente. Pero en nada son tan estupendos como en la gallardía y soberana presunción con que extienden en

abanico su cola rozagante. Mudan todos los años de pluma y entonces, perdiendo toda su vanidad, como avergonzados se ocultan. Los romanos los servían en sus mesas, y todavía en tiempo del famoso marqués de Villena comían pavos reales los reyes de España en sus banquetes, pues en su libro «del arte del cuchillo», trata del modo de trincharlos; mas ahora ya no se estiman, porque son una vianda dura, seca y de difícil digestión. Solamente en la materia médica se asegura ser buena contra los vahidos y su excremento contra la epilepsia.

PEDERNAL (Silex). Piedra dura, compacta, indisoluble en los ácidos, que herida del eslabón despidе chispas. Su grano es fino, córneo, opaco con alguna ligera transparencia, que se divide en fragmentos convexos por un lado y cóncavos por otro, de color blanquecino, o parduzco, o gris, o negro, y que se encuentra en grandes masas informes o en trozos sueltos dentro de algunas tierras o concreciones lapídeas. Tenemos en nuestras islas muestras de algunos bellos pedernales, distinguiéndose en mi colección de piedras, los del territorio de Guía en Canaria. Los hay blancos, azulados, negros, gris con penachos blancos, parduzcos con pintitas lanquizcas y cierta transparencia como de cerca. El pedernal fino es la «piedra de escopeta»; el más tosco es el que los naturalistas llaman «petro silex».

PEJE-ANGEL (Squalus Scuatina, Lin.). Del orden de los «cartilaginosos» y de la clase de los «perros marinos», cuyas aletas se componen de cartílagos. Hállase en nuestros mares. Su cuerpo es aplastado y del tamaño de un hombre. Tiene la cabeza redonda, la boca rasgada, situada en el perfil del hocico y no por debajo como otros peces cartilaginosos: tres carreras de dientes corvos: lengua larga y puntiaguda: narices anchas sobre el labio superior: ojos mediocres, cercanos a la boca, con tubérculos espinosos en su contorno y dos aberturas que tienen comunicación con la garganta: dos nadaderas o aletas en el pecho, las cuales por su extensión y su figura

se asemejan a las alas abiertas, con que se pintan a los ángeles, de donde provino el nombre que han dado al animal: otras dos aletas cumplidas y menos anchas, situadas más abajo, y éstas, y aquellas guarnecidas de espinas en sus ángulos: una línea recta sobre el lomo, erizada de pequeñas púas, y dos aletillas obtusas, separadas junto a la cola; la que es casi redonda, vertical y hendida hacia el remate. El pellejo de este pescado es ceniciento obscuro, embadurnado de un licor viscoso, y por su aspereza a propósito para pulir maderas y marfil. Su carne es dura y desagradable al paladar; pero del hígado se saca mucho aceite.

PEJE-ARMADO (*Lophius*, Lin.). Monstruoso pez de nuestros mares, de cuerpo aplastado, cabeza grande, redonda, boca muy rasgada en el borde del hocico, la quijada inferior, más sacada, con dos carreras de dientes, y la superior con tres. Tiene sobre los ojos y sobre el lomo unas como borlas larguchas de sustancia córnea, una aleta en la espalda: las del pecho abiertas a manera de abanico, puestas sobre una articulación, muñón o codo; y las del vientre de hechura de una mano. La superficie de la parte superior del cuerpo es negruzca, armada de algunos agujones, y la inferior blanquizca. Todo el cuerpo y hocico está guarnecido de muchos apéndices pequeños tortuosos, a semejanza de los rayos de un sol dibujado. Este pescado suele tener cuatro pies de largo.

PEJE-COFRE (*Ostración*, Lin.). Pertenece a la clase de los pescados cartilaginosos, en cuyas especies concurren distintos caracteres; pero el individuo que tenemos a la vista, cogido en la costa marítima de Gáldar, isla de Canaria, tiene casi todas las señales del cofre, crestudo (*ostración cristatus*) de que hace mención el *Tableau Encyclopedique*, de la Ictiología, página 21 como de un pez muy singular que existía en el gabinete de Felipe Stace Muller, del cual había publicado la figura con su descripción M. Knorr. Su cuerpo es aovado, muy inflado, algo triangular. Tiene tres cuartas de

largo y más de seis de circunferencia. Es muy feo, y más que cofre parece zurrón. Está todo cubierto de una innumerable multitud de pequeños picos o agujijones a modo de la hortiguilla picanté. Su color es de un pardo amarillento. La cabeza, redonda como la frente de una albarda, casi no se distingue del cuerpo sino por la boca rasgada de un jeme, cuyas quijadas están armadas de duplicadas filas de dientecillos finos y agudos. La aleta del lomo empieza por encima de los ojos, a manera de cresta, y consta de tres prominencias separadas, que en los extremos se encorvan hacia atrás. La primera prominencia remata en una espina de dos pulgadas. A corta distancia vuelve a levantarse dicha aleta dorsal y sigue afestonada hasta la de la cola. Las aletas del pecho globoso le quedan muy abajo, igualmente que las aletas inferiores, formando unas y otras la apariencia de brazos y patas. La aleta del ano remata muy cerca de la de la espalda.

PEJE-PERRO (*Labrus Rubescen*, Lin.). Pescado de nuestros mares del género de los «labros» y de la clase de los «torácicos», que llevan las aletas del vientre cabalmente por debajo de las del pecho. El individuo que tengo a la vista tiene tres palmos de largo y uno de ancho. Su figura es oblonga, alanzada, un poco comprimida, vestido de grandes escamas todas de color encarnado, más o menos subido: la cabeza en declivio desde el testuz al hocico, el cual es aguzado como de perro: la boca larga, con unos labios muy carnosos, plegados hacia dentro, algo mayor el inferior: en la quijada superior, dos dientes incisivos y dos colmillos afilados, y en la inferior otros dos colmillos en sus carreras de muelas: la frente ancha un poquito cóncava en la parte de las narices (que son unos dóbles agujerillos redondos) y toda de color purpúreo, con manchas entre encarnado y amarillo, lisa y sin escamas: los ojos, mediocres con el fris plateado. Una sola aleta le coge todo el cerro, compuesta de veinte y dos radios, de ellos doce espinosos, todos cartilagosos en las puntas, mitad rojos y

mitad amarillos, excepto los cuatro inmediatos a la cabeza que tienen en su raíz una mancha de azul obscuro. Las aletas del pecho son cartilaginosas, encarnadas, de tres pulgadas, las del vientre, del mismo color, de seis radios; el uno espinoso: las del ano, de catorce radios, tres espinosos. Así estos, como los de la aleta del lomo, van creciendo a proporción que se acercan a la cola, por lo que forman dos expansiones de dos pulgadas. La dicha cola está cortada rectamente y es ancha, encarnada con líneas azules y franja amarilla. Su carne es floja y de poco sabor.

PEJE-REY (*Scomber Amia*, Lin.). Pescado de nuestros mares del género de aquellos sanguinos o «escobros», que carecen de falsas aletillas junto a la cola, y de la clase de los «torácicos», que llevan las del vientre cabalmente por debajo de las del pecho. Su cuerpo, por lo regular, es de tres palmos, alanzado, oblongo, un poco comprimido, suavemente carnoso, cubierto de escamas, el lomo de color gris verdoso y el pecho y vientre plateado. La cabeza es proporcionada, declive desde el lomo: el hocico en punta obtusa, ancho, rollizo, negruzco, entre los ojos y las narices, y los dichos ojos, medianos, redondos, con iris argentado; la boca pequeña, con la mandíbula inferior un poco más larga que la superior, y en ambas dientes agudos, bien separados y rojizos. Lleva dos aletas sobre el lomo, la primera a alguna distancia del colodrillo, es de siete espinas cortas, echadas sobre el mismo lomo, y unidas al soslayo por unas medias membranas, y la segunda, una pulgada más abajo, está compuesta de más de veinte radios cartilaginosos, que empiezan grandes y van en disminución hasta la cola. La aleta del ano, que queda paralela a esta, es del mismo tamaño y figura; sus radios algo más flexibles, con remates filamentosos como aflecados. Las del pecho son triangulares, manchadas de negro en el tronco y sus radios de un blanco puerco: las del vientre, larguchas, blancas y de radios más espinosos: la cola, hendida en ángulo obtuso, de color obscuro, con fimbria blanque-

cina. Es pescado de mucha estimación por lo delicado, tierno y sabroso de su carne. El peje-rey de «rondelecio» es un pececillo muy distinto, que pertenece al género de las «atherinas», y solo suele tener el largo de un dedo.

PEJE-TAMBORIL (*Tetraodon Honckenii*, Bloch.). Común en nuestros mares, del género de los «tetraodon» o «cuatro dientes», y de la clase de los «cartilagosos», que carecen de espinas. En algunos individuos el cuerpo es cónico y el lomo rollizo, con un vientre muy soplado y lleno de aire. Sobre esta panza sale un hocico romo de boca fruncida, con dos fuertes dientes en cada quijada, frente larga, ojos ovales pequeños, el iris naranjado, los oídos sin opérculos, y todo el animalillo sin escamas, ni aletas en el vientre, sino una cerca de la cola, otra dentro del ano y las del pecho procedentes de una membrana lisa en las aberturas de los oídos. Tiene la cola entera, de color pálido con los radios negruzcos. Su espalda, sobre un fondo amarillo bajo, está manchada de blanco, azul claro, sobresaliendo por mayores, más separadas y más redondas las que, a manera de gargantilla corren por debajo del hocico hasta la cola. El vientre es blanco como una cáscara de huevo, salpicado de puntitos oscuros. Pero otro individuo que está a la vista, es de figura de una bola o vejiga de tres pulgadas de diámetro, llena de aire. En la parte superior lleva una corta prominencia a modo de nariz, que termina en una boquilla redonda abierta, con labios amarillos y sus cuatro dientes: sobre esta nariz un entrecejo un poco elevado y a los lados los ojos rasgados con el iris naranjado medio oculto hacia la parte superior del colodrillo, y por la inferior una cuenca semicircular: la espalda con manchas anubarradas entre pardo obscuro y blanco, de donde bajan por los costados, a manera de fleco unas diez listas también parduzcas; la panza muy soplada, toda blanca, erizada de púas como las de la hoja de ortiga, que tocadas no dejan de causar algún escozor. La cola, que es delgada y de pulgada y media, forma el

ótro extremo. Mientras este pececillo está vivo se le ve nadar con la cabeza y espalda hacia la parte superior; pero después de muerto, hace la panza un gran esfuerzo para volverse hacia arriba, sin que pueda guardar otro equilibrio. Al tercer día, cuando el pez tamboril ha empezado ya a corromperse, despide una luz fosfórica tan admirable por la noche, que parece un farol, brotando por los ojos bastante claridad para poder leer al obscuro. Se ha cogido también en estos mares la especie de pejetamboril, perteneciente al género de los dientes o «diodon» de Lino; y que se conoce bajo el nombre de «erizo orbicular». Es casi redondo como un globo, de más de una cuarta de diámetro. La piel muy dura y por la parte inferior de la panza (que está llena de aire) de un blanco porcelana, sembrada de unas espinas o huesecillos, estrellados, triangulares y de unas manchitas o lunares negros. El lomo es negruzco, la boca del hociquillo, rasgada, cuyos dos labios y quijadas le sirven de dientes, la cola pequeña, las aletas altas, los ojos, soplados, etcétera.

PEJE-VERDE (*Scarus Viridis*, Lin.). Del género de los «escaros» y de la clase de los «torácicos», que llevan las aletas del vientre cabalmente por debajo de las del pecho. Su cuerpo es oval, oblongo, un poco comprimido, cubierto de escamas poco firmes, la cabeza grande la boca rasgada, las quijadas iguales, cuyos huesos surcados le sirven de dientes; los labios movibles; los opérculos de los oídos arqueados; una sola aleta en el cerro que conserva su elevación en todo su largo; la cola cortada como una media luna, y del ancho del cuerpo; la parte superior de la cabeza de color obscuro y la inferior azul bordada de una lista roja con un lunar amarillo; el cuerpo verde, las aletas del pecho y vientre ribeteadas de azul y la de la cola de encarnado. Su carne es buena de comer. También se suele dar el nombre de «verde» a una especie de budion.

PELO DE NEGRO. Nombre con que se conocen en Tenerife las pedreras o canteras de una especie de pie-

dra nudosa, durísima, de tan particular textura que no se puede rajar, ni romper en trozos, como otras piedras, con picos, cuñas, ni marrones, pues lo más que se consigue es ir la moliendo hasta reducirla a polvo. Abunda en algunos terrenos de nuestras islas y parece lava de volcán. El fondo principal de la tierra de Fuerteventura es este «pelo de negro», sobre el cual hay otra tierra ligera, arenisca, un poco salitrosa.

PENSAMIENTO. (*Viola Tricolor*, Lin.). Llamada también «violeta trinitaria», que por la belleza de sus flores se cultiva en nuestros huertos. Sus tallos son delgados, esquinados, lampiños, ramosos y rastreros, de cuatro o cinco pulgadas de largo. Las hojas, unas casi redondas, otras algo cumplidas y todas orladas de dientes. Sus flores nacen de los encuentros, sobre largos pedúnculos; y constan de un cáliz permanente de cinco puntas: cinco pétalos desiguales, obtusos, colocados verticalmente con la tez como aterciopelada, teñidos de tres colores, esto es, purpúreo, blanco y amarillo, con rasgos o pequeñas líneas negras muy finas: cinco estambres cortos: y un germen orbicular, cuyo fruto es una cajita aovada de tres facas, con muchas semillitas. Hállase recomendada esta planta como el específico de aquella enfermedad cutánea, que suele acometer a los niños de pecho. Llamada «costra láctea», en que se llenan los carrillos de pústulas de un humor glutinoso, las cuales se revientan; y van formando una costra entre encarnada y amarilla, que se cuarteja en aberturas y se endurece, etc. El cocimiento de un puñado de las hojas del pensamiento, o trinitaria en leche, tomado en mañana y de tarde por el niño, durante quince días, lo dejará sano. Pertenece a la «singénesia monoginia».

PEPINO (*Cucumis Sativus*, Lin.). Planta y fruto de la familia cucurbitácea o de calabaceras, que se cultiva en nuestras huertas. Sus tallos son sarmentosos, rastreros, ásperos, más largos y más gruesos que los del melón. Sus hojas, esquinadas con profundas puntas, y con ye-

los o zarcillos en los encuentros para agarrarse a las otras plantas. Los sexos están separados en sus flores. Estas son amarillas, con cáliz y roseta campanudas, cinco pliegues y cinco recortes ovales y rugosos. La flor masculina lleva tres estambres pequeños, compuestos de filamentos pegados al cáliz, y la femenina, un germen abultado, velludo y tuberculoso, con un corto puntero y tres estigmas o remates gruesos. Su fruto es cilíndrico, romo, verrugoso, con espinitas negras, cuya cáscara, según sus variedades, es blanca o amarillenta o verde, o con listas amarillas. Así mismo varían en la figura, porque unos son largos de un palmo y del grosor de un brazo; otros pequeños, regordetes y casi lisos; otros retorcidos y con una cintura que los divide en dos porciones. Están divididos por dentro en tres cuarteles, llenos de una pulpa blanca aguanosa, y en ella un crecido número de pepitas blanquecinas, que son de las cuatro semillas frías mayores. Los pepinos crudos pasan por indigestos; pero cocidos son humectantes, refrescantes, y temperantes de los humores; confitados en vinagre los más pequeños, son propios para despertar el apetito, y los franceses los llaman «cornichons». Pertenece esta planta a la «monoecia poliandria».

PERAL (*Pirus*). Arbol bien conocido en nuestras islas. Su tronco robusto y elevado: la bella copa de sus ramas: sus hojas alternas en manojillos, ovales en punta, lisas, poco o nada dentadas, de un verde muy lustroso por dentro, y un poco más blanquizco por fuera, sobre pezones: sus flores con cáliz de cinco puntas: cinco pétalos blancos, grandes, cóncavos y casi redondos: veinte estambres: un ovario con cinco punteros: y fruto, coronado del cáliz, de diverso tamaño, figura, color y sabor, cuya pulpa jugosa se reparte interiormente en cinco celdillas arenosas compuestas de membranas apergamina-das, cada una con dos pepitas negras, mucilaginosas; todo esto hace recomendable el peral. Tenemos una prodigiosa variedad de peras: la perita monciña, la sanjuanera, la cermeña, la bergamota, la moscatel, la cala-

bazate, la pierna de monja, la colorada, la parda, la pera real, la pera reina, la pera manteca, la pera higo, la pera pan o paneta, la pera de invierno, la pera aguachenta, la pera buencristiano, etc. La madera de peral es muy cerne, pesada, fina, rojiza, capaz de buen pulimento, libre de carcoma y susceptible de un tinte negro, hasta imitar el ébano, por lo que es buscada de carpinteros y ebanistas. Pertenece a la «icosandria pentaginia».

PERAZA (*Malum Leucopheum*). Especie de manzana pequeña, comprimida verticalmente, cuya cáscara es parda, un poco escabrosa, de pulpa tierna, fina, sin olor y de un bello gusto, por lo que merece estimación. Puede guardarse largo tiempo. En francés se llama también «pomme-poire».

PERDIZ (*Perdix*). Ave conocida, común en Tenerife y en Canaria, donde todas son de la especie de la perdiz de patas, ojos y pico encarnado. Tiene bordado el cuello y la gorguera de manchitas oscuras, y las plumas de la espalda y alas son rubias; las del vientre, blanquizas, con manchas mitad rojizas y mitad negras; y las de la cola, pequeñas. Lleva un espoloncito en el talón; no solo se crían en las laderas, veras de los montes, breñas y matorrales, sino también en las tierras aradas. Susténtanse de granos, de hormigas y de otros insectos. Andan en bandadas, sin que reine entre ellas mucha unión, pues cuando se ven perseguidas, huye cada una por su parte y no procuran volver a juntarse. En la fuga toman un vuelo ruidoso, corto y pesado, y se esconden bajo las matas o se abalanzan a los árboles. Su canto es halagüeño. Fabrican su nido horadando la tierra y cubriendo el hoyo de pajas. La hembra pone, en la primavera, de quince a veinte huevos, semejantes a los de palomas, y la incubación dura veinte y dos días. Nuestras perdices son de carácter muy salvaje, extremadamente amantes de su libertad, y los machos riñen como los gallos. No se acomodan fácilmente a procrear en un país que les es extraño: así aunque las han llevado a la isla de la

Palma y se hubiese prohibido por ordenanza el matar ninguna, no se pudieron multiplicar. Sabida es la estimación que la pechuga de la perdiz se merece, como viande sana y nutritiva.

PEREGRINA (*Pecten Veneris*). (*Ostra Facobea*). Llamada también «pechina» y «venera de Santiago», porque con ella suelen adornar sus pechos los peregrinos que van a Compostela. En Galicia dicen «vieira» y es una concha «bivalva»; esto, de dos piezas, que por la parte superior tiene el ligamento o charnela con que se cierra y abre. Está cortada en línea recta con una o dos orejuelas hacia fuera, y luego se va ensanchando, hasta formar figura redonda por abajo. Ambas piezas son muy poco cóncavas, y se cierran y ajustan exactamente. Están surcadas sutilmente a lo largo a manera de los dientes de un peine, por lo que se le dió el nombre de «*pecten veneris*». Su color es blanco nacarado, con esmaltes de un rojo vivo o un encarnado bajo, de que tengo algunas variedades a la vista. Es marisco que se puede comer crudo como las ostras o las lapas; pero no tiene tan buen sabor.

PEREJIL (*Apium Petroselinum*, Lin.). Hortaliza de todos nuestros huertos, cuyos tallos, de tres pies de alto, son lampiños, estriados, huecos, ramosos. Sus hojas inferiores se componen de tres hojitas muy verdes, cuneiformes y recortadas. Las flores nacen dispuestas en parasol, guarnecido de una gorguera común; y consta cada una de cinco petalitos blancos, redondos, iguales; cinco estambres y un germen con dos punteros, cuyo fruto son dos semillas combinadas, acanaladas por un lado, y llanas por otro, de sabor acre. Es planta que dura dos años y que florece en el Estío. Su raíz pasa por aperitiva, propia para facilitar los meses, y sus semillas, una de las cuatro menores cálidas, es de las que matan los piojos. Pertenece a la «pentandria diginia».

PEREJIL DE LA MAR (*) (*Crithmum Canariense*, Lin. el hijo.) Planta litoral, llamada con más propie-

dad en otros países «hinojo marino». El botánico inglés Francisco Masson reconoció en Tenerife una especie indígena y peculiar de este género, que se cría sobre los peñascos de sus riberas y la apellidó «*Crithmum latifolium*». Publicóla Linceo el hijo en el suplemento a los géneros y especies de plantas de su padre. Su tallo es alto, delgado, lampiño, finamente estriado, tierno, recto y ramoso. Las hojas nacen alternas, compuestas cada una de dos o tres pares de hojuelas con largos pezones, las cuales se extienden y escurren sobre el patillo por la margen exterior y son escotadas por arriba y dentadas por el contorno. Las flores tienen cinco pétalos amarillos ovales y están dispuestas en parasoles, con una gorguera común de seis a ocho hojitas. Su fruto son dos semillas sureadas, parecidas a las del hinojo, pero más grandes. El otro perejil de la mar más común, no crece tanto: sus hojas van de tres en tres o de cinco en cinco y son larguchas, angostas, ondeadas, puntiagudas, firmes, pulposas, de un verde obscuro y de un gusto salobre, sobre largos pezones, que se dilatan a manera de membrana por junto al tallo y lo abrazan. Estas hojas escabechadas suministran una ensalada muy sabrosa. Las radicales se componen de tres mucho mayores, recortadas profundamente como las del perejil hortense, de un verde pálido. Los franceses dan a esta planta el nombre de «*pas-se-pierrè*», porque brota de entre las grietas de los peñascos. Pertenecce a la «pentandria diginia».

PERINQUEN (*Lacerta Turcica*, Lin.). Especie de lagarto pequeño como de cuatro pulgadas, que hay en nuestras islas y se cría más ordinariamente en las habitaciones o en las inmediaciones a ellas. Los naturalistas le han dado en Europa (donde no se conoce) el renombre de «lagarto turco», porque el primer individuo de su especie fué llevado desde Turquía a Londres, y puesto en la célebre colección del Dr. Johan Fothergill. Los franceses lo han llamado «grison», en alusión al color de la piel, que con efecto es cenicienta y llena de muchas berruguitas. Su cabeza, vista por encima, es de figura

oval, un poco aplastada y aguzada hacia el hocico. La cola es más larga que el cuerpo y la tiene listada al través con fajas oscuras. Cada pata es de cinco dedos iguales, bien separados y guarnecidos de uñas. Los perinquenes no gustan de tomar sol como otros lagartos; antes bien se les ve salir de sus guaridas al caer de la tarde y fijarse casi inmóvil en las paredes, para disfrutar de la frescura del crepúsculo y de la noche. No huyen de la gente, si no se les persigue; y aun se dice, que se suelen introducir sutilmente en las camas para acompañar a los que duermen, lo que los emblanquece. Tienen una especie de canto o chillido triste, con el cual clamorean por intervalos. Los huevos de las hembras son del tamaño de garbanzos, de color de cera blanca y salen pegados de tres en tres.

PERIQUITO (*Impatiens Balsamina*, Lin.). Planta cultivada en nuestros huertos y macetas por lo agraciado de sus flores, que adornan el otoño. En España la llaman «nicaragua» y algunos botánicos le dan el nombre de «balsamina hembra», a distinción de la balsamina vulgar que llaman «macha», y que es la «*momórdica vulgaris*», planta de género diferente. El tallo del periquito es recto, rollizo, lampiño, nudoso en la parte inferior, ramoso, tierno, aguanoso y verdozo. Crece a la altura de media vara. Sus hojas nacen regularmente alternas, alanzadas, estrechas cerca del pezón, dentadas, lisas, un poco pulposas, y de un bello verde. Las flores brotan de los encuentros de las hojas, en número de dos o tres, sobre un corto pedúnculo, notándose que de unas mismas semillas unos pies dan las flores sencillas y otros los dan dobles. Estas flores son de un encarnado de escarlata, otras de carmesí, otras todas blancas, otras color de rosa y otras disciplinadas con penachos de colores diversos. Consta cada una de un cáliz pequeñito de dos hojuelas puntiagudas: una corola irregular de cinco pétalos desiguales, redondos, metidos con los cinco estambres y el ovario, dentro de un capuchoncito membranoso cortado oblicuamente por el borde, y que ter-

mina en un espolón o cuernecillo. Su fruto es una cajilla aovada, velluda, compuesta de cinco piezas, que cuando llegan al término de su madurez se abren con mucha elasticidad al mismo contacto y quedan todas reducidas, arrojando gran número de semillas redondas. Pertenece a la «pentandria monoginia».

PERPETUAS AMARILLAS (*Graphalium Staechas*, Lin.). Llamadas también vulgarmente «siempre vivas», planta de la naturaleza de mata o arbustillo, que se cría en los huertos y macetas de nuestras islas. Los franceses le dan el nombre de «perliere» o de «inmortal amarilla». Su tallo es leñoso en toda la parte inferior y se ramifica con muchos gajos delgados, rectos y blanquecinos, levantándose a la altura de un poco más de media vara. Sus hojas son larguchas, angostas, de hechura de espátula, algodonosas, con un nerviecillo de alto abajo, abrazando el tallo por sus bases. Las flores nacen en los remates, formando ramilletes horizontales, algo convexos, sobre cada pedúnculo se ve un globecito de un amarillo pajizo, que es el cáliz de la flor, compuesto de un crecido número de escamas aovadas, cóncavas, sobrepuestas, en cuyo centro hay unos floroncitos dorados, cuyo fruto son unas semillas plumosas. Con razón se llaman estas flores «perpetuas», por que cogida en sazón, se conservan muchos años sin perder su brillo, a causa de su nativa sequedad. Su olor es agradable. Pasa por planta aperitiva, vulneraria y anti-histérica. Pertenece a la «singenesia poligamia supérflua».

PERPETUAS AMARILLAS SALVAJES (*Jerantemum*). Llamadas, como las del artículo antecedente, «siempre vivas», y por los franceses, inmortales; pero esta es planta de otro género, que se cría naturalmente en Tenerife y en Canaria. Sus tallos solo crecen siete u ocho pulgadas y son delgados, ramosos, leñosos y pelosos, con las hojas alternas, pequeñas, ovales oblongas, algodonosas, blanquecinas, sin pezón, casi apiñadas sobre el tallo. Las flores, unas nacen en las extremidades

de éstos y otras en los encuentros de las hojas, sin pedúnculos, todas de color de paja, relucientes, un poco manchadas de púrpura. Consta cada una de un cáliz común, compuesto de escamillas delgadas, puntiagudas, resequidas, brillantes, apiñadas, siendo las inferiores más cortas que las superiores, pues éstas ocultan los floroncitos que llevan en su centro y forman alrededor de ellos como una corona radiada. Su fruto son unas semillas menudas con vilano plumoso. Estas florecitas conservan largo tiempo su lustre, aún después de cogidas. Es una especie semejante a la inmortal del Cabo de Buena Esperanza, que es el «*jeranthemum capense*». También se cría en nuestro país el «*jeranthemum ferruginum*», de tallo igualmente corto y peloso; hojas cumplidas, estrechas, algodonosas y sentadas; y flores que sobre largos pedúnculos suelen brotar de tres en tres, con ribetes, color de moho de hierro, las escamillas inferiores de los cálices. Pertenecen a la «singenesia poligamia supérflua».

PERPETUAS ENCARNADAS (*Gomphrena Globosa*, Lin.). Planta que se cultiva en nuestros huertos y macetas. Su tallo es articulado, apareadamente ramoso, recto, un poco velludo, rojizo, del alto de media vara. Las hojas nacen encontradas y son ovales oblongas de dos o tres pulgadas, con un dientecillo en el extremo, enteras, lanuginosas, ásperas, nervosas, de un verde obscuro con visos de encarnado y pezón. Las flores se presentan en el remate de los tallos, globosas, sobre un terno de pedúnculos cumplidos y vellosos, más alto el del medio, entre dos hojas florales: cada globo se compone de un crecido número de florecitas con dos cálices de un rojo carmesí, el uno exterior, de dos escamillas en forma de baqueta y el otro interior, velludo, que hace veces de corola, en cuyo centro hay un nectario de color blanco, o pajizo, cilíndrico, con cinco puntitas, cinco estambres y dos ovarios, cuyo fruto es una semillita redonda. Como estos globos de flores son naturalmente resequidos, conservan largo tiempo la frescura de su color, después de separá-

dos de la planta. Hay una casta de estas perpetuas que da las flores blanquecinas. Es originaria esta planta de la India oriental y la llaman los franceses «Amarantina», por ser de la familia de los amarantos. Pertenece a la «pentandria diginia».

PERPETUAS MARITIMAS (*Statice Cordata*, Lin.). (*Limonium Maritimum Cordatum*, Bauh). Arbustillo rastrero, llamado también «flor de mar», que se cría naturalmente en algunas de las costas marítimas de nuestras islas, señaladamente en las de Gáldar de Canaria. Sus tallos son acanalados, lampiños, huecos, ramosos, cargados en la parte superior de muchas hojas enracimadas. Estas son lisas, de un verde blanquecino, en figura de cuña con escote acorazonado por el borde, y en el medio un piquillo. Están como envainadas en el tallo por sus bases y tendidas sobre la tierra. Las flores, de un color azul muy hermoso, forman unos grupos de ramilletes, dispuestos por series unilaterales, sobre pedúnculos hojosos, guarnecidos de brácteas de color de canela, como los cálices. Cada florecita es de una sola pieza, angosta por abajo, más dilatada por arriba y doblada en cinco recortes obtusos; cinco estambres y cinco ovarios; cuyo fruto es una semilla que se sazona dentro del cáliz. Siendo estas flores naturalmente resequidas, no se marchita nunca su bello azul, por lo que nosotros las llamamos «perpetuas». Los botánicos españoles les dan el nombre de «gazón» y «estátice». Pertenece a la «pentandria pentaginia».

PERRO (*Canis*). Animal doméstico, del cual, como aseguraba Plinio, guiado de las investigaciones de Juba, rey de la Mauritania, tomó nuestra isla de Canaria su nombre, a causa de la muchedumbre y tamaño de los que había en ella (lib. 6. cap. 32.). Ocioso sería el hacer aquí ninguna descripción de este cuadrúpedo, pues bastará decir únicamente con el Plinio francés, que el perro, además de su figura suelta, su vivacidad, su valor y su ligereza, posee aquel sentimiento delicado y exqui-

sito que la educación perfecciona y que lo hace digno de entrar en sociedad con el hombre. El comprende sus intenciones, vela para su seguridad, le obedece, le ayuda, lo defiende, le adula, le festeja y por sus servicios continuos, por sus caricias reiteradas, con sus aullidos de dolor, sus ladridos de celo y sus acentos de gozo, sabe conciliarse el cariño de su amo y hacer de su tirano su protector. La perra está preñada dos meses y días, y lleva cinco o seis cachorrillos en su vientre. Estos hasta pasados algunos días después de nacidos, no abren los ojos. Es admirable la fuerza digestiva de estos animales, que deshace los huesos. Viven regularmente catorce años. Se observan mil prodigios en la inteligencia, conocimiento, instinto y fidelidad de los perros, a los cuales parece que no les falta más que hablar: y si hablasen ¡ah!, que distintas ideas formaríamos nosotros de las interioridades de ese bruto. Aquella cruel enfermedad de la rabia, que aflige en otros países a los perros y que comunicada por sus mordeduras, es contagiosa; no se había acercado jamás a los de nuestras islas, hasta que el año de 1764 la trajeron unos perros venidos de España, y se comunicó a algunos de Tenerife; pero después no se ha vuelto a sentir. Los perros más comunes de nuestras Canarias son mastines, perros de pastor, podencos, perdigueros, pachones, dogos, perros de agua, sabuesos, etc.

PERSICARIA (*Poligonum Persicaria*, Lin.). O «persegaria», como los paisanos de Canaria suelen decir; aunque con el error de dar este nombre a otra planta muy diferente, cual es la «salicaria hiscopifolia» de Linné. La legítima persicaria, que se cría naturalmente en nuestras islas es una especie de «polígono», «treinta nudos» o «sanguinaria», y se halla en algunos terrenos frescos, junto a charcos o arroyos. En Tenerife la llaman «jabonera» y con efecto la suelen usar en lugar de jabón para blanquear lienzos. En Francia se conoce bajo el nombre de «renoue persicaire». Sus tallos son cilindricos, delgados, articulados, hójosos, rastreros en la parte

inferior y altos algo más de un pie en la superior. Sus hojas son alanzadas, puntiagudas, largas de dos pulgadas, estrechas, enteras, lampiñas, alternas, casi sin pezón; pero en su base tiene una estípula encañutada, resequida, con el borde pestañoso abrazando el tallo. Las flores son pequeñitas y se presentan en las extremidades de los tallos, formando sobre largos y delicados pedúnculos, tres o cuatro espiguitas espesas, de un blanco rojizo. Cada una consta de un calicito permanente de cinco puntas, que es su corola, o roseta al mismo tiempo: ocho estambres cortos y un ovario, cuyo fruto es una semillita de tres esquinas, parda y lustrosa. Como estas flores son resequidas, no se marchitan casi nunca, por lo que adornan mucho el campo. Es planta vulneraria, detersiva y algún tanto astringente. Pertenece a la «*octandria triginia*».

PESCADILLO (Forbicina). Insecto que se ha dejado ver en nuestras islas de pocos años a esta parte, multiplicándose prodigiosamente dentro de los libros y papeles, detrás de los muebles y estampas y aún en la ropa más guardada. Se le ha dado el nombre de «*pescadillo*» a causa de su configuración, pero los naturalistas lo llaman «*forbicino*». Esta sabandijilla es muy notable por su traza particular, su color plateado, su extrema ligereza en la carrera y su constitución tan delicada como frágil, pues solo con tocarlo pierde las escamitas de que está vestido su cuerpo, y se despachurra a la mas leve compresión. Tiene de largo de siete a ocho líneas con seis patas, dos ojos, boca con dos barbillas, dos cuernecillos o antenas móviles y tres filamentos formando ángulos rectos en la cola. Por lo demás es insecto muy tímido e inocente, que no sale sino por las noches, apollillando los papeles y los lienzos.

PESCADOS (Pisces). Una de las ventajas de nuestras islas es, la de hallarse situadas en medio del Océano Atlántico y por consiguiente rodeadas de una numerosísima variedad de peces de todos géneros y especies.

Entre ellos se distinguen muchos por el alimento tierno, fino, sabroso y sano que facilitan al regalo de nuestras mesas, sobresaliendo con razón el «pámpano», el «cherne», el «peto», el «abadejo», el «peje-rey», el «mero», la «picuda», la «sama», la «cabrilla», etc. Es también constante, que los pescados de las costas del norte son de mejor calidad que los de las del sur: y aún se tiene la triste experiencia, de que los que se pescan en las riberas meridionales de Lanzarote, con especialidad el mero, el abad, la picuda, el peje-rey, el peje perro, la sama roquera y la saifia, suelen ser muy malsanos y bastante nocivos para los que los comen. Estos sienten inmediatamente una viva comezón y picazón en todo el cuerpo, señaladamente por las noches, en las extremidades, asomándose a la superficie unas pintas encarnadas, como las de mordeduras de pulgas; incomodidad que dura más o menos tiempo y que en algunas personas se radica durante casi un año. Conócese algunas veces la mala calidad de tales pescados en la espina dorsal, pues ésta, después de cocida, se pone de color morado. ¿Deberá atribuirse a los pastos?

PETO (Picus). Pájaro llamado en España «pico» y «picamaderos». Habita en los pinares y árboles altos de nuestras montañas, donde se alimenta de los gusanillos, orugas e insectos, que viven en lo interior de ellos. El pájaro peto tiene cuatro dedos, dos por delante y otros dos por detrás: las piernas, cubiertas de pluma hasta el talón: el pico, casi de una pulgada, recto, duro, negro y lustroso como el ébano, en figura de cuña, cuadrada por su base: la lengua muy larga, a manera de una lombriz de la tierra, terminada en una puntica callosa: las plumas de la cola, fuertes, tiesas, puntiagudas: la cabeza grande; los músculos del cuello recios: las patas pequeñas, negruzcas, con los dedos largos y las uñas ganchudas. En algunos individuos toda la cabeza, cuello y pecho tienen pluma encarnada, y el vientre, los costados y lo demás del cuerpo, de un pardo obscuro. Pero en otros, como el que se tiene a la vista,

la cabeza y espalda son negras, excepto dos listas blancas que le corren por debajo de los ojos hasta cerca del colodrillo. La raíz del pico por la parte superior, la garganta, la pechuga y el vientre, son de un blanco que tira a rubio: lo inferior del mismo vientre, hasta la rabadilla, de un encarnado de escarlata subido: la cubierta de las alas, blanca, y los cañones de los cuchillos de éstas, negros, con habitas blancas, casi redondas y en fila, por los lados de cada uno: nueve plumas tiesas, en la cola, las tres del centro, negras, y las otras tres de cada lado, habadas de blanco, yendo todas de mayor a menor. De la punta del pico a la extremidad de la cola tiene un palmo y tres dedos. Las puntas de las alas llegan a la mitad de dicha cola. Esta especie es muy semejante a la del «peto» o «pico rayado de cabeza negra de la isla de Santo Domingo». (Brisson, tom. 4. pág. 65.) El pájaro peto tiene el vuelo rápido y corto, los movimientos precipitados, el aspecto hosco, la voz ronca y chillona. Aférrase con los pies y las uñas al tronco y gajos de los árboles; sube o baja por ellos, apoyándose sobre su cola, da en los ramos con el pico golpes tan repetidos y fuertes que se oyen muy a lo lejos en medio del silencio y la soledad: y cuando ha golpeado el árbol por un lado pasa corriendo al otro para coger los gusanos, que hubieren huído al ruido y estremecimiento. Si no ha logrado presa, picotea la madera con valentía; la despedaza y penetra hasta donde el insecto se anida; y metiendo la lengua lo saca traspasado con la punta y se lo come. Así se les ve andar continuamente de árbol en árbol; y cuando juzgan es tiempo de hacer su nido, ensanchando el agujero que han abierto en el tronco, y en él deposita la hembra sus huevos. Estos son cuatro o cinco, de color verdoso con pintitas negras. Los polluelos, aún antes de poder volar, ya saben trepar y andar por los árboles. Se dice que el pájaro peto es un seguro anuncio de la lluvia.

PETO MARINO (*Scomber Pelagicus*, Lin.). Pescado muy estimado de los mares de la isla del Hierro. Es del

género de los «escombros» y de la clase de los «torácicos», que llevan las aletas del vientre cabalmente por debajo de las del pecho. Los mayores petos suelen tener casi doce palmos de largo y dos de ancho, cuyo peso suele ser de veinte y cinco a treinta libras. En el cuerpo y cabeza es semejante a la picuda; pero su hocico es menos cumplido, y carece de escamas. El lomo y las aletas son de color obscuro; el vientre, blanco; la boca, rasgada; las quijadas iguales, con su carrera de dientes pequeños aguzados en cada una; los besos gruesos y móviles; los ojos grandes. La única aleta que tiene en el lomo se reduce a un cerro endeble, muy fácil de cortar. Las del pecho, vientre y ano, son pequeñas: la cola, hendida en ángulo agudo. Este bello pescado se prende, en las costas y en alta mar de dicha isla, con un arpón o un bichero que se arroja: habiéndosele herido se le deja correr, dándole la liña que está sujeta al arpón o palo del bichero, hasta que se desangra, pues entonces se le coge muy fácilmente. Su carne es rojiza, muy sabrosa y tan maciza que hace lascas como la albacora. No tiene otras espinas que la dorsal, ni más huesos que los de la cabeza. Cómese fresca o salada; y para esto se corta en grandes ruedas a manera de quesos. Este nombre «peto» que se da al pescado de que tratamos, parece tomado del de «spet» con que los franceses conocen la picuda, a la cual se asemeja, como dijimos; y sabemos que los primeros conquistadores del Hierro fueron franceses. También en algunas costas de España llaman «espetón» a la picuda.

PETRIFICACIONES (Petrificata). Reliquias de vegetales o de animales, que se encuentran sepultadas bajo la tierra, donde habían adquirido un grado de peso y solidez como las piedras; a causa de haberlas penetrado ciertos principios y jugos lapídicos, sin quedarles de la sustancia leñosa o animal, más que los lineamientos y la figura. En nuestras islas no dejan de descubrirse algunas petrificaciones, especialmente de vegetales. Las Caleras de la Rambla en Tenerife han sido famosas por

los muchos grupos de hojas de laurel, de naranjo, de castaño, de moral, de parra, de zarza, etc. Iguales petrificaciones se suelen recoger en el barranco de Guadalupe de Canaria. Del cerro del lugar de Guía, donde está la fuente agria en la misma isla, se extraen raíces copulentas de cañas, y bellos trozos de ramos de laurel. En la jurisdicción de Teror se han hallado también distintas incrustaciones y petrificaciones, entre las cuales sobresalen las de los culantrillos, que forman unas preciosas filigranas. Tengo a la vista unos pedazos de la corcha del pino agatizados, traídos de junto a la Aldea de San Nicolás, y otro de penca de cardón, recio como un acero, del risco de San Roque de la ciudad de La Laguna, etcétera, etcétera.

PEZPITA (Motacilla). Llamada también en Castellano «pezpitalo» y «aguzanieve», porque en tiempos de nieves se deja ver con más frecuencia: en francés, «bergeronette», porque gusta de seguir los rebaños: y en latín, «motacilla», por la continuación con que mueve la cola. Es pájaro agraciado, del género de los becafigos, con pico negruzco, aguzado como lezna; narices descubiertas y la uña del dedo posterior encorvada como una hoz. La pezpita de nuestras islas es la amarilla. Tiene desde la punta del pico a la extremidad de la cola cosa de seis pulgadas, de cuya talla la mitad lo ocupa la cola misma. La cabeza y la espalda es de un gris que tira a verdoso: todo el pecho y principio de la cola, amarillo: algunas plumas de las alas negras, otras blanquinegras, y otras con fimbria rubia. De las seis de la cola dos son blancas, dos negras y dos blanquinegras. Distinguese el macho de la hembra en una raya blanca por debajo del pico. Los pies y piernas de ambos son de un pardo rojizo. Aliméntanse con preferencia de moscas, gusanillos e insectos acuáticos, por lo que siempre andan rodando en los estanques y arroyos. No vuelan mucho, ni van muy lejos sin posarse. Hacen su nido entre las sementeras sobre el suelo y lo revisten de musgo y hojas secas, mulléndolo por dentro con pelos, pluma o lana,

La hembra pone cuatro o cinco huevos, de un blanco puerco manchado de pardo. Es ave que no puede acostumbrarse a la estrecha clausura de la jaula, y perece en ella; pero si se le pone en una pieza, donde pueda libremente revolotear, suele vivir largo tiempo, y allí persigue tanto las moscas que por último no se vé ninguna. Entonces se les sustenta con miga de pan y carne picada. Parece que se le dió el nombre de «pezpita» porque todo su canto se reduce a entonar: pez, pez.

PICO DE CIGUEÑA (Geranium). Planta común, de la familia de las «malváceas», llamada más vulgarmente en nuestras islas «alfilerera» por la figura de su frutificación. Conocemos muchas especies y el carácter genérico de todas se cifra en que sus flores llevan un cáliz de cinco puntas cóncavas permanentes: una roseta de cinco pétalos ovales o acorazonados, de color rojizo: diez estambres unidos por sus bases: y un gérmen de cinco esquinas con puntero piramidal, cuyo fruto es un grupo de cinco cajitas con sus semillas y coronadas de un pico como el de la cigüeña, que se enrosca en su madurez. Las especies más ordinarias que se crían en nuestros campos son: 1.º El «geranium muscatum», que llamamos «almizclera», a causa de su olor a almizcle, cuyas hojas son compuestas de cinco o siete hojuelas alternas por cada lado.—2.º El «geranium malacoides», de hojas grandes recortadas en porciones obtusas, almenadas por el contorno sobre pezones largos y flores pequeñas entre blanco y purpúreo.—3.º El «geranium columbinum», de tallos encarnados, cumplidos, nudosos, ramosos, fétidos, con las hojas partidas profundamente en cinco girones o tiritas delgadas sobre largos pezones.—4.º El «geranium incanum», de hojas palmadas, dividida en tiras hasta el centro, vellosas por el envez, con dos o tres flores moradas sobre cada pedúnculo.—5.º El «geranium gruinum», que lleva muchas flores aparasoladas, siendo el punzón o alfiler de su fruto largo de dos pulgadas, por lo que los botánicos le dieron más bien el nombre de «pico de grulla», que «pico de cigüeña».—6.º El «gera-

nium cicutarium», de tallos ramosos, rastreros, con las hojas redondas muy obtusamente recortadas y florecitas purpúreas, cuyos pétalos son poco mayores que el cáliz, sobre pedúnculos largos, nacidos de los encuentros y con unas estípulas membranosas.—7.º También se cultiva en nuestros huertos el «geranium inquinans», que llamamos «melindres», planta jugosa y talluda como arbusto, de hojas grandes, casi redondas, acorazonadas hacia su larguísimo pezón, recortadas en cinco porciones de arco, almenadas por el margen, un poco vellosas y de un verde brillante y flores en parasolitos, cuya gallardía es notable por su hermoso color de escarlata y lo bien abierto de sus pétalos.—8.º El «geranium adoratissimum», de florecitas blancas y hojas como las de la malva, muy fragantes, por lo que se le suele llamar «malva de olor».—9.º El «geranium turebenthinaceum», arbutillo de hojas profundamente recortadas en siete o nueve porciones, y éstas mismas vueltas a recortar, nervosas, ásperas, de un olor de rosa muy grato, por lo que lo llaman «malva-rosa». El pico de cigüeña o geranio es planta vulneraria y astringente. Pertenece a la «monadelphía decandria».

PICO DE TEIDE. (*) Monte admirable, que debe a las explosiones antiquísimas de los volcanes su formación y su celebridad a su elevación portentosa. Levántase casi del medio de la isla de Tenerife, a manera de una pirámide cuya base es, a lo menos, de diez y seis leguas. Muchos geógrafos han asegurado que se alcanza a ver del mar a distancia de ochenta leguas; otros que a la de setenta y cuatro; pero en lo que no hay duda es que se divisa a la de cuarenta. De las observaciones del P. Feuille, hechas en 1724, se dedujo, que la altura del Teide sobre la superficie del Océano es de 2283 toesas. De las del ingeniero D. Manuel Hernández, 2658; cuya medida se acerca al cómputo de Casini el hijo, quien por el descenso de 10 pulgadas y 7 líneas que observó en el azogue del barómetro el mismo P. Feuille sobre el pico infirió que su altura es de 2624 toesas, las que el caba-

llero la Borda, en 1772, rebajó a 1904. En el año de 1785, a 29 de agosto, el caballero Lamanon, compañero de viaje del célebre la Perouse, halló que sobre el pico señalaba el barómetro 18 pulgadas, 4 líneas; al mismo tiempo que señalaba a la orilla del mar, 28 pulgadas y 3 líneas. El termómetro sobre el pico estaba a 9 líneas sobre el hielo; y en la orilla del mar a 24. Es exageración decir que en aquella cima se respira con dificultad; que la sal, la pimienta, el gengibre, y aún el aguardiente pierden su sabor, conservándolo solamente el vino de malvasía dulce; que allí se experimentan flatos, horripilaciones y vómitos; pero no lo es, que se suelen hinchar las manos con la rarefacción de la atmósfera y el frío; que se ponen las uñas muy moradas; que al hablar se rompe la epidermis de los labios y que todos los miembros se entorpecen. Tampoco lo es, como observaron Monges y Lamanon, que el éter vitriólico se evapora allí con una rapidez increíble; y que la aguja de marear padece numerosas oscilaciones. Desde aquella eminencia se descubre toda la isla de Tenerife como de una torre, y aún las otras circunvecinas que distan de siete hasta cuarenta leguas, parecen solo separadas por unos cortos brazos de mar. Se ha notado que la sombra del pico, al tiempo de nacer el sol, se extendía hasta cubrir la isla de la Gomera. Su cima casi siempre descuellosa sobre las nubes o se forma encima de la cúspide una muy densa, pálida o verdinegra, de figura de parasol, que llaman la «toaca», anuncio seguro de algún huracán o viento meridional impetuoso. Así es sumamente enérgica la pintura que el gran poeta inglés Milton hace de la ira de Satanás, en el Paraíso Perdido, cuando dice: «Satanás se estremeció y habiendo reconcentrado sus fuerzas, extendió su estatura como el Pico de Tenerife, llegó su talle hasta las nubes y en su penacho se colocó el horror». Las faldas del Teide están cubiertas de piedra pómez y en sus inmediaciones se encuentran muchos grandes peñascos, arrojados por las terribles explosiones, cuyas vastas ruinas ofrecen un espectáculo espartoso. El que vulgarmente se llama «montón de trigo», en alu-

sión a su configuración, es un conjunto de la misma pómez muy menuda y el único paso o escalón para la subida. Esta solo se puede seguir a caballo hasta la «estancia de los ingleses», que será como una octava parte. Después hay una senda también de pómez, ceñida de dos grandes brazos de peñascos de lava tostada, entre los cuales se ven algunas piedras de varios colores, salpicadas de «mica», como vidriados por fuera, y las «tabonas» especie de piedra obsidional, de que los antiguos guanches fabricaban todos sus instrumentos cortantes, pero no se encuentra aquella otra piedra quimérica, de que habla Gregorio Letti, en la vida de Felipe II, que muda de color todos los novilunios, y que siendo tan sólida que es muy difícil separar de ella la menor partecilla, al punto que con mucho trabajo se consigue, se va reduciendo a polvo en el menguante de la luna.

De la estancia de los ingleses se sube con dificultad por una montaña gibosa de peñas requemadas, donde está la famosa «cueva del hielo» (Véase CUEVA), vencida la cual se llega a la del «pan de azúcar», de figura cónica y el último tramo del pico. En ella se halla a los primeros pasos un empedrado bien unido, seguido de un cascajal de color rojo, por donde se trepa con afán y luego un conjunto de lavas apizarradas color de ceniza, con peñascos negruzcos. Aunque la cima del Teide, vista de lejos, parece un pico agudo, tiene sin embargo casi un cuarto de legua de circunferencia, en cuyo centro está el cráter o caldera profunda, de concavidad elíptica, cuyo mayor diámetro es casi de 140 varas y el menor de 110. Su borde se compone de grupos de lavas escarrosas, en parte rojizas y en parte pálidas y negras; y si fondo, de una masa blanquizca, colorada, terrosa, incrustada de un azufre amarillo muy brillante, olanda mientras conserva su calor, y dura luego que se enfria. También se hallan a trechos algunas grandes piedras morenas del tamaño de medios toneles, y por debajo distintas vetas de flor de azufre, de color azul o verde, o violado, o rojo, o amarillo. Además de estos azufres hay

en el mismo Teide otras sustancias apreciables, como son el «natron» o alcalí mineral nativo, el salitre, la sal amoníaco, el arsénico, la piedra alumbre, las piritas, schorlos, vitrificaciones, betunes, escorias metálicas, etc. Se ven tanto por la parte interior de la dicha caldera, como por la exterior, algunas grietas y roturas que exhalan, como respirando, un humo ardiente, que unido al considerable calor de aquel suelo, irresistible a los pies calzados, no deja duda de que en las entrañas de este monte hay un fogar casi inextinguible. Compruébalo así, aún en este siglo, las erupciones y volcanes: en 1705, el del territorio de Güimar; en 1706, el de Garachico; y en 1798, el de la montaña de Chajorra. El inglés Scory observó, que si de la cima del pico se echa a rodar alguna piedra, retumba toda la caldera, al modo que retumbarían muchas vasijas de metal, sobre las cuales cayese un peso enorme: por cuya razón (añade) la llaman nuestros paisanos «caldera de los diablos, donde se cuecen todas las provisiones del infierno». Concuerda con esto el renombre de «Echeide» que le daban los naturales primitivos y que equivalía a «Infierno», según su modo de pensar. También los primeros descubridores de Tenerife, testigos de los torrentes de fuego que el pico vomitaba entonces, la llamaron «isla del Infierno». Y si no se supiera que Teide o Teida es ahora una voz corrompida de Echeide, pudiéramos presumir, a vista de la copia de azufres de este monte, que algún grecizante le impuso el nombre, derivándolo de la palabra «theiodes», que en griego quiere decir sulfúreo, o de «theiós», que humea azufre; o de «theion», que significa azufre. En efecto, esta sustancia, ha solido abundar allí tanto, que aún cuando la nieve colma todas las barranqueras del pico, dejándolos como una pirámide de plata bruñida se han visto sobre ella desde lejos las arenas amarillas que el azufre formaba.

PICRIS (*Picrus Faetida*). Planta silvestre que se cría en algunos de nuestros campos (como en el de Teror de Canaria), cuyos tallos son duros, estriados, de media

vara de alto, algo ramosos, con pelos ásperos. Sus hojas, profundamente recortadas y ásperas, abrazan el tallo y huelen un poco a almendras amargas. Sus flores son amarillas, semiflosculosas, con cáliz duplicado, compuesto de hojuelas cumplidas, y semillas coronadas de un vilano blanco muy espeso y lustroso. Es planta parecida en su florecencia a la escorzonera y a la lechuga. Pertenece a la «singenesia poligamia aequalis».

PICUDA (*Esox Sphyrana*, Lin.). Pescado en que nuestros mares abundan, del género de los «esoces» y de la clase de los «abdominales», que llevan las aletas del vientre más atrás que las pectorales. Tiene el cuerpo largo, rollizo, escamoso, el color del vientre plateado y el del lomo gris que se extiende en cortos ramales hacia la línea dorsal. Su cabeza es de figura cónica perfecta, declive, con hocico puntiagudo, y en algunos individuos de un palmo de largo. La quijada inferior es una pulgada más larga que la superior, de modo que esta encaja en aquella. Encima de la dicha quijada se notan unas considerables arrugas. En ella hay cuatro dientes incisivos, grandes, agudos y separados unos de otros; y en la inferior, uno colocado en el medio, el cual se ajusta entre los dos primeros de la superior, seguido de muchos dienteccillos menudos con otros mayores. Los ojos son grandes. Lleva ocho aletas; dos en el cerro, la primera muy cerca de la cabeza, con cinco radios espinosos; y la segunda de diez, no lejos de la cola. Los pectorales con trece radios cartilagosos: dos ventrales, apareadas con la primera dorsal; y la del ano que lo está con la segunda. La cola es de dos piezas, que forman un grande ángulo agudo entrante. Willughby y Bellon han asegurado con error que este pescado era solo peculiar del Mediterráneo, y que el mayor no excedía de diez y seis pulgadas. Se engañaron, pues las picudas son muy comunes en nuestro Océano, donde andan en cardumes, y cada día las prenden nuestros pescadores de más de una vara de largo y ocho dedos de ancho. Su carne, aunque un poquito seca, es bastante tierna y sabrosa.

Los franceses dan a nuestra picuda el nombre de «spet»; los gallegos el de «espetón», y los italianos el de «luso marino». Plinio le dió el de «sudes», por tener el hocico semejante a la punta de una estaca; pero Aristóteles Aeliano, y Atheneo le dieron el de «sphiraenas» que Linceo le ha conservado.

PIE DE GALLO. (Véase Culantrillo).

PIES DE CABRA (Anatifa *Pollicipes Pedes Capriní*). Especie de marisco, llamado así por la semejanza que tiene su concha a la pezuña de la cabra. Los gallegos le dan el nombre de «percebes», y los franceses el de «ponsepieds». Pertenece a la clase de conchas anafiteras multivalvas, pues consta cada pie lo menos de cinco opérculos o conchitas unidas por una membrana; dos mayores de figura casi triangular, otras dos más pequeñas que forman la punta de la concha, y otra angosta que forma el filo superior. Estos opérculos son gruesos, tersos, blanquecinos, con los bordes amarillos más o menos convexos, más o menos estriados y todos sobre una especie de pezón a manera de dedo, revestido de una corteza parda, rugosa, susceptibles de una gran contracción. El animal se halla adornado de veinte y seis filamentos pelosos, encorvados, desiguales, negruzcos en cuyo centro tiene la boca. Mientras vive, el pezón o mango de la concha está cargado de una sustancia viscosa, que le dá cierta solidez; mas luego que muere, se seca y pone encogido. Los «pies de cabra» se crían agrupados como unos ramilletes sobre las peñas que reciben los embates del mar o sobre las maderas que flotan en el agua, o en los costados de las embarcaciones por la parte de la línea del agua, y con especialidad junto al timón, donde la agitación es mayor y la alternativa de agua y aire más pronta. Suelen comerse cocidos, porque su carne es blanca, aunque indigesta.

PIEDRA ALUMBRE. (Véase Alumbre).

PEDRA DE DESTILAR (*) (*Cosporsoa Aquam Sensim* Transmitendo Stillans, Lin.). Cantera arenisca, de

textura áspera, porosa y de un blanco parduzco, Compónese de granos de arena, menudos, groseros, iguales, amarillentos, en disposición de conservar ciertos intersticios, por los cuales se filtra el agua, saliendo destilada y más pura. Hállase esta famosa cantera a las orillas del mar en la costa de Guanarteme, a la banda de norte de la isla de Canaria. De ella hace mención, como piedra peculiar del país, Wallerio, en su Mineralogía (Obser. pág. 14.) Se nota, que luego que se saca del agua, está blanda, pero puesta al aire se va poco a poco endureciendo. Sabido es, que para el efecto de hacer filtrar el agua por ella, se corta en figura de medio huevo, socabado por dentro, con un borde cuadrado, a fin de suspenderla de un armadijo de madera; así, el agua, de que se llena, pasa por los poros insensibles de la piedra, y se van reuniendo lentamente sus gotas en el centro de la parte más baja del medio huevo, de donde caen al bernegal o talla, que las recibe. El uso general se hace en nuestras islas de estas destiladeras, se dirige al mayor aseo, y no, como juzgó el viajero Le Maire, porque el agua de nuestras fuentes sea de bondad mediocre. (Viaje a las Canarias, pág. 19). De estas piedras se ha hecho siempre en nuestras islas un buen comercio, y algunos autores de viajes aseguran, que en el Japón a donde las han llevado, y tienen mucho uso, las creen una especie de esponja petrificada.

PIEDRA DE PUERCO (Lapis Suillus). Especie de éspato calcáreo, de color de pizarra, muy duro, opaco, salpicado de cristalitos, a manera de lentejuelas, o escamillas semicirculares, de un brillante obscuro. Cuando se frota bien esta piedra, o se calienta al fuego, exhala un mal olor, semejante al tufo de carbón de tierra, o del aire inflamable, que llaman gas «hidrógeno», pero así que va vive a enfriarse, carece de olor. Encuéntrase en Canaria, que en la antigua iglesia del Sagrario había algunas lápidas sepulcrales, labradas de esta rara cantera. La piedra de puerco da estallidos al fuego, se pone blanca y se reduce a cal. Hace grandes efervescencia con los

ácidos. Valmoult de Bomaré dice en su *Mineralogía*, que de Suecia, de Portugal y de Quebec, en América, se ha sido llevar esta piedra a Francia.

PIEDRAS (Lapides). Los naturalistas dividen comúnmente las piedras en arcillosas, calcáreas, yesosas, centelleantes, areniscas, agregadas, volcánicas, etc. Las «arcillosas» son las que no hacen efervescencia con los ácidos y se endurecen más al fuego; y de estas las tenemos en nuestras islas, algunas de mica más brillante como pajuelas de oro, y otras de casta de pizarras, de que hay buenas vetas en la Gomera.—Las «calcáreas» son las que hacen efervescencia con los ácidos y en ellos se deshacen, y que con el fuego se reducen a cal. De estas tenemos abundancia, ya en piedra de cal tosca, como en Canaria y Fuerteventura; ya en algunos mármoles de las mismas islas: ya en incrustaciones de las grutas, como en Tenerife, Palma y Canaria; ya en espatos y estalactitas; ya en las piedras compuestas de fragmentos de conchas y otras producciones marinas. Las «yesosas» son las que no se disuelven en los ácidos, y pasan por la acción del fuego a ser yeso. Tenemos el yeso terroso y el de canutillo en Fuerteventura, y el de espejuelo en Canaria.—Las piedras «centelleantes» son las que no hacen efervescencia con los ácidos, que heridas del eslabón arrojan chispas y que resisten al fuego cuando no se les mezcla otra sustancia. De estas tenemos las de pedernal, las de cuarzo, las de cristal de roca, las piedras molineras, las de jaspe, etc.—Las piedras «agregadas» son las compuestas de partículas de varias especies de otras piedras, como las rocas graníticas de las cumbres más altas de Canaria, y otros granitos, de que se encuentran dispersos muchos fragmentos en la misma isla y en las demás.—Las piedras «volcánicas», en fin, son las lavas, de cuya variedad portentosa están casi formadas nuestras Canarias, pues la mayor parte de sus peñas, bancales, canteras, arrecifes, callaos, tobas, cascajos, malpaíses, piedras muertas, pelo de negro, basaltos, etc. son producciones de fuego sub-

terráneo.—Las piedras «areniscas» ó asperones, son las compuestas de arenas petrificadas, como el canto azul de Tenerife, el canto con vetas rojizas de Fuerteventura, las piedras famosas de destilar y otras de mampostería, más o menos compactas de Canaria, etc. Véanse las voces respectivas.

PIEDRAS DE LOS OJOS (*Lapides Chelidonii*, Bomar). Son unas piedrezuelas que los naturalistas llaman «piedras de golondrina», en francés, «pierres d'hirondelle». Son pequeñitas, de media figura lenticular, parecidas a las que nombran «ojos de cangrejos», sumamente lisas y tersas, de color naranjado. Encuéntranse en las arenas de la isla de Lanzarote, y de la isleta de la Alegranza. Se les ha dado el nombre de «piedras de los ojos», porque metidas bajo los párpados, los limpian de cualquiera cuerpecillos extraños que los incomodan, cuya propiedad consiste en la gran pulidez de su superficie, que deslizándose por el globo del ojo con toda suavidad, lleva consigo los más ligeros átomos. Esta virtud ophtálmica, conocida en Lanzarote, tiene desde lo antiguo la misma reputación en los países de la Europa, donde dichas piedras no dejan de ser raras. Valmont de Bomare asegura que no se hallan en Francia sino en las grutas de la montaña de «Sassenaje», junto a Grenoble en el Delfinado. Los naturalistas no están convenidos sobre la naturaleza de esta producción. Wallerio las miraba como unos granos finos de ágata, pero otros, con más verdad, las reputan por unas de aquellas conchitas, conocidas con el nombre de «opérculas». Plinio y otros antiguos creían que solo se encontraban en el estómago de ciertas golondrinas, de donde les ha venido el nombre.

PIMENTERO (*Capsicum*). Planta que en Castilla llaman «pimiento», y lo mismo su fruto, que nosotros decimos «pimiento colorado», a distinción de la pimienta negra. Tenemos en nuestras islas varias castas, y sus tallos, con relación a ellas, son más o menos altos, lle-

gandó a elevarse algunos cosa de una vara. Además son rollizos, lampiños, duros, verdes, ramosos; sus hojas alternas, alanzadas, puntiagudas, lisas, enteras, un poco ondeadas por el margen, nervosas por el envés, de un verde obscuro, sobre cortos pezones. Las flores nacen de los encuentros de las hojas y de los ramos, y consta cada una de un cáliz de cinco puntas permanentes: una corola blanca dispuesta en rueda con cinco recortes enroscados; cinco estambres con las borlillas larguchas y pegadas unas a otras; un ovario, cuyo fruto es una bolsa ó cucurucho hueco de poca pulpa, con la tez reluciente, primero verde, luego amarilla y por último de un vivo encarnado, lleno de semillas pálidas arriñonadas. Los franceses llaman este fruto «coral de jardín». Las castas que más ordinariamente cultivamos son: 1.º La pimienta menuda, del tamaño de una arveja aovada y de un picante sabroso.—2.º La pimienta «axi, o escurrehuéspedes», de figura piramidal pequeña, y de un picante sumamente acre.—3.º La pimienta de Guinea, muy cumplida y encorvada por el extremo, igualmente quemona.—4.º La pimienta redonda del tamaño y figura de una cereza; afecta este pimentero la copa y bella traza de un arbolillo.—5.º La pimienta dulce, llamada «pimentón», por su magnitud, es menos acre, de hechura de un pequeño membrillo surcado, cuya pulpa escabechada en vinagre sobre lo verde, comunica un agradable sainete a las ensaladas; y molida, después de seca en el horno, en su madurez, sirve de condimento.—6.º La pimienta rastrera, cuyos tallos se extienden por el suelo, y cargados del fruto, presentan unos graciosos ramilletes matizados de los colores verde, amarillo y encarnado según el grado de la sazón de las pimientas. Aunque este fruto imprime en la boca un terrible escozor hace sin embargo las delicias de las personas rústicas, quienes condimentan con él sus mejores platos, por que nada les despierta tanto el apetito. Pertenece a la «pentandria monoginia».

PIMIENTO LOCO (*Vitex Agnus Castus*, Lin.). Arbusto, que si en Europa es de mediano porte, crece tanto

en Canaria que merece muy bien el nombre de árbol. En España lo llaman sauzgatillo, porque sus hojas se asemejan a las del sauce. Tournefort y otros botánicos le dan el título de «agno casto». Sus ramos son apareados, delgados, lisos, blanquecinos y tan flexibles que blandeándose como un alambre, se rompen con dificultad. Sus hojas son también apareadas, y sobre cada pezón, que es cumplido, se ven tres o cinco hojillas en figura de los dedos de una mano, de cuatro a cinco pulgadas de largo, siendo más pequeñas las de los extremos, todas puntiagudas, enteras, suaves, de un verde obscuro por dentro, y blanquizco por fuera, con un nervio sobresaliente. Sus flores nacen apiñadas de tres en tres, hacia la parte superior de los gajos, formando espigas de media vara y dispuestas en rodajuela. Son pequeñas, azules, tubuladas. Consta cada una de un cáliz muy corto, acañutado, pálido, algo velludo, con cinco puntas; una corola de una sola pieza, su borde boquiabierto con dos labios, subdivididos en tres porciones desiguales: cuatro estambres, dos de ellos más cortos; y un ovario con un delicado punzón que remata en dos puntas, cuyo fruto es una baya esférica con cuatro semillas, que por su sabor acre y aromático suele llamarse «pimienta rústica», así como el arbolillo «pimiento loco». Sus ramas tienen un olor agradable como el de la savia. Cultívase en una hacienda del Dragonal y en otra del Barranco seco de Telde, y es planta por su belleza muy acreedora a que se multiplicase en nuestras islas, y se le diese igual estimación a la que tiene en los jardines de Europa. Sus hojas, flores y semillas son resolutivas antihistéricas, diuréticas y aun se creyó en un tiempo que sus virtudes se extendían a conservar la castidad, por lo que se le dió el epíteto de «agno casto». Propágase de estacas y renuevos con más presteza que de las semillas y le acomodan terrenos pantanosos y ambiente cálido. Pertenece a la «didinamia angiospermia».

PIMPINELA. (Véase Algafita).

PINAMARINA (*Pinna Marina*). Marisco del género de las almejas, y la mayor de las conchas bivalvas, que se crían en nuestras costas. Suele tener de largo más de media vara, y por su figura se les da en algunas partes el nombre de «pernil» o «jamón». Con efecto, se acercan a la figura triangular, cuyo lado más ancho tiene casi la tercera parte de su largo. Cada media concha es rotunda y aplastada por arriba y muy estrecha y aguda por abajo; estriada, brillante, mitad de color nacarado y mitad entre naranjado y rojo, por dentro; surcada, rugosa, escabrosa, erizada de pequeñas púas, huecas, acanaladas y truncadas por fuera. Algunas veces se han encontrado perlas o aljófares de distintos colores e sus entrañas. El animalillo que la habita saca por la abertura de sus conchas una madejita de filamentos finos, parduzcos, de cinco a seis pulgadas de largo, con los cuales se ase a las peñas contra los embates de las olas; y se cree, que este es el «bissus» de los antiguos, pues aún ahora se fabrican en Palermo algunas telas, guantes y medias de mucho abrigo, para lo cual se hace una pesca en el Mediterráneo en abril y mayo.

PININANA. (Véase Oreja de Ratón).

PINITOS. (Véase Carraspique).

PINO (*) (*Pinus Taeda Canariensis*, Lin.). Árbol excelso, grueso, robusto, recto, resinoso, conífero, permanente y siempre verde, que formando los más dilatados y espesos bosques de Canaria, Tenerife, la Palma y Hierro, ofrecen al botánico una especie de pino, peculiar de ellas, digna de la mayor atención. Su admiración debe empezar por la observación de que unos árboles tan gigantes hayan crecido por la mayor parte sobre las rocas más rudas, más peladas y más eminentes de dichas islas. Al mismo paso, nada comprueba tanto la gran mole de estos colosos vegetales, que la constante tradición de que con la madera de un solo pino se cubrió la iglesia de los Remedios de la ciudad de La Laguna, cuyo largo era de ochenta pies y su ancho de cuarenta y ocho; jue

con la de otro se cubrió también la de San Benito, extramuros de la misma ciudad de ciento y diez pies de largo; que con la de otro pino, cortado sobre la montaña del Realéjo, hizo un vecino de aquel lugar quinientos pesos de leña y un gran dornajo; y que toda la celda provincial del convento de San Francisco de la Orotava se fabricó de otro solo pino. Notorio es que todo el maderaje de nuestros edificios, de la construcción de barcos, las diformes vigas de los lagares, los chaplones de muchos albercones, los pimpollos altísimos para andamios, canales para conducción de las aguas, hachos para alumbrarse los paisanos, pescadores y mariscadores de noche, el carbón, la brea, la resina, etc., todo nos lo franquean y facilitan los pinos. Su corteza rugosa, hendida, rojiza, de consistencia ligera, es la que llamamos «corcha» y sirve para hacer boyantes las redes de la pesca y para otros usos. Veamos ahora como el pino extiende en la parte superior de su tronco, a un lado y a otro, en número de cuatro o cinco, los gajos a manera de brazos, formando distintos andamios, hasta rematar en una cuna redonda. Los dichos gajos de la parte inferior a medida que con el tiempo se marchitan, se van cayendo y solo quedan en el tronco los nudos. Sus hojas nacen en manojillos a modo de las garzotas de vidrio, pues son lineares, delgadas, estriadas, escabrosas, de un verde oscuro, de un palmo de cumplido, metidas de tres en tres en una vainita membranosa de media pulgada. Las flores, que son de distinto sexo, están separadas de un mismo pino. Las masculinas se presentan en las extremidades de los ramos, dispuestas en racimillos y tiene cada una un cáliz de cuatro puntas con un crecido número de estambres, cargados del polvo prolífico amarillo, y las femeninas, que suelen estar al lado de las masculinas, se reducen a unas pequeñas cabezuelas escamosas, que reunidas forman una piña piramidal de figura cónica, conteniendo cada escama un hueso con un piñón o almendra. Estas piñas no se sazonan en el árbol hasta al cabo de dos años, a cuyo tiempo se abren las escamas y se separan

con una forma muy elegante, arrojando los piñoncitos, que esparcidos sobre la tierra, nacen de ellos los pinochos, por cuyo único medio se multiplica la especie. Un pino cortado no retoña, ni vuelve a arrojar bástagos; pero no hay vegetal menos delicado para medrar en toda suerte de terrenos. Los más estimados de nuestros pinos canarios son los que tienen muy poca leña blanca, y que casi todo el corazón de su corpulento tronco es de tea, madera sólida, incorruptible, olorosa, algo bermeja, cargada de resina; bien que los otros pinos de poca tea y mucha madera blanca se prefieren para la construcción de bajeles y otros destinos. En estas islas no se saca de la resina todo el partido que se pudiera, a imitación de otros países en donde hay pinares, pues no los sangran en el pie durante el verano, para extraerla, y después cocerla, contentándose solamente con quemar la tea, un método ni economías para hacer la brea, o pez negra. La medicina saca también del pino algunos remedios recomendables, ya del agua de la misma brea, ya el cocimiento de sus más tiernos retoños misturados con miel de abejas, el cual es un anti-escorbútico excelente. El pino pertenece a la «monoecia monadelphía».

PINTACILGO (Carduelis). Llamado por otro nombre «pintadillo y jilguero», en francés, «chardonneret». Pájaro bastante común en nuestras Canarias. Sus bellos colores y su canto lo hacen digno de estimación. Tiene el topete de la cabeza y la garganta de un vivo color rojo; la coronilla negra, las sienes blancas; la espalda gris; las alas negras con una mancha blanca en la extremidad de cada cañón y una faja amarilla del anco de un dedo, que corre horizontalmente por el medio de todas, la cola, de diez plumas negras, también con manchas blancas; las del vientre mitad blancas en la porción visible y mitad negras. El pico es pequeño, de figura cónica con punta afilada, blanquecina; rodeado de pelos negros en el macho y de blancos en la hembra y los pies morenos. Tiene de largo cuatro pulgadas y seis del extremo de un ala al otro. Los pintacilgos se alimentan de

granos y de orugas. Vuelan en bandadas; gustan de los matorrales, bardas y caminos; hacen tres o cuatro crías al año; la hembra pone de tres a cinco huevos, salpicados de pintas parduzcas por la punta más roma. Fabrican su nido sobre los nogales y ciruelos con preferencia a otros árboles, compuesto por la parte exterior de crines y fibras de plantas, y por la interior, de pelos, lana y vilanos plumosos de las flores. Se domestican fácilmente y se acostumbran en la jaula a levantar con su fuerte pico los vasos de grano y la bebida. De la unión del Pintacilgo macho con la hembra de los canarios, y de la del macho canario con la hembra de los pintacilgos, se consiguen en Europa crías nuevas muy apreciables por su canto y por sus figuras. Estas hembras mestizas también suelen gorjear, aunque con voz baja; más no hay ejemplo de que procreen.

PINZON. (Véase Millero).

PIOJO (*Pediculus*). Insecto ovíparo, carnívoro, sin alas, incómodo, que se cría en el cuerpo humano y aún en el de las aves y cuadrúpedos. El sale formado de la liendre, que es su huevo. Muda varias veces de cutis hasta que llega al estado de procrear. Su boca es una trompa con la que nos muerde y chupa la sangre. Se tiene por hermafrodita. Más allá de la latitud de nuestras islas hacia el Ecuador ya no puede vivir ningún piojo, de modo que los que los llevan se hallan libres de su incomodidad. Los polvos de la semilla de la estafisagra, el tabaco, el azufre y el mercurio, los destruyen también.

PITA, PITERA (*Agave Americana*, Lin.). Planta conocida, de la familia de los «alóes» y del género de las liliáceas, que originaría de la América, se ha multiplicado prodigiosamente en nuestras islas. Sus hojas todas son radicales, numerosas, angostas, de figura piramidal, de seis o siete cuartas de cumplido, rematadas en un fuerte negruzco y duro aguijón orladas de espinas ranchudas, gruesas, pulposas, jugosas, cóncavas por den-

tro, convexas por fuera, arqueadas hacia el suelo en su madurez, de un color verde azulado, sobrepuestas unas a otras por sus bases, y cuando nacen, todas envueltas como un rollo cónico de un blanco pálido, hasta desarrollarse y extenderse casi circularmente. Luego que la pita ha desplegado todas las hojas o pencas de que contaba el embrión de su limitado individuo, arroja, como de improviso, desde su centro un pitón o tallo que en pocos días se eleva a veinte y cinco pies. Este pitón es verde, redondo, lampiño, de corteza leñosa en el exterior y de una sustancia blanca fungosa interiormente, guarnecido a trechos de unas estipulas membranosas puntiagudas y ramificado alternadamente de la mitad arriba, con muchos brazos rollizos, a modo de mecheros de arañas de luz, sin que les falte las arandelas de los cubos, pues la forma un doble cerco de sus flores. Estas son liliáceas, blancas, embudadas con seis puntas; seis estambres que asoman por encima del borde, con bori-llas larguchas, movibles, y un ovario inferior a la roseta, con puntero del tamaño de los estambres, cargado de miel, que liban ansiosas las abejas, y cuyo fruto es una cajilla oblonga casi triangular, con tres celdas llenas de las simientes. Los indios, prendados de la elegante figura de esta planta en el término de su vegetación, le dieron el nombre de «agave», como quien dice, planta magnífica. Valmont de Bomare refiere que la pita florece raras veces en los climas fríos; pero que en París había florecido en 1663 con admiración; otra en el jardín de Leide en 1760; y otra en Dinamarca, cuyo pitón tenía veinte y dos pies de alto, veinte y nueve gajos y más de cuarenta mil flores. Sabido es, que este pitón, luego que se seca, toma un color parduzco; que por un efecto de su fungosidad es muy ligero; que siendo esta sustancia dócil y fibrosa es a propósito para suavizar el filo de las navajas de la barba y para conservar el fuego a manera de yesca, que los que aprenden a nadar se sirven de sus trozos como de boyas, y que todo el pitón, por lo firme de su corteza, proporciona techos ligeros y baratos para

casas pajizas, alpendres y otros cobertizos. No es menos conocida la utilidad que una economía industriosa puede sacar de las dichas hojas de la pita, porque componiéndose de fibras o hilos bastante fuertes, en separándolos con arte de la pulpa, peinadas y reducidas a mazos o manojos, sirven para fabricar redes, tejidos, cinchas, sogas, cordones, borlas, trenzas, flecos, blondas, etcétera. Aquella rejilla o nudillo tan delicado de la obra de palma de las Monjas de San Bernardo de Canaria, debe su primor al hilo de pita. Por otra parte vemos que las piteras forman en los predios unas vallas impenetrables y que sus pencas, picadas en menudos trozos dan a las vacas un pasto que prefieren en temporadas de calor. Multiplíquese esta planta de sus propias raíces y medra con suma facilidad en terrenos, aún los más estériles y pedregosos, por cuya razón es uno de los mejores diques que se pueden oponer a los aluviones en las tierras declives. Perteneció a la «hexandria monoginia».

PIZARRA (*Schistus*, *Ardesia*, *Lapis Fisisilis*, Wall.). Piedra arcillosa, cuyas canteras están formadas en camadas más o menos delgadas, y divisibles en láminas a semejanza de las que llamamos «lajas», aunque de grano más suave y de un gris más obscuro. La buena pizarra que yo conozco en nuestras islas es la de la Gomera, cuya considerable cantera es de aquella especie de «schisto», que los mineralogistas llaman «pizarra de mesas», porque admite pulimento, y porque con efecto pudieran hacerse de ella tablas de mesa y tabletas para sacar cuentas de aritmética, como las que nos traen de fuera.

PLATA. (Véase Mineral).

PLATANO (*Musa*, Lin.). Nombre que ha prevalecido al de «plátano», con que esta planta arbórea había siempre conocida (según Adanson) por los habitantes de nuestras Canarias, calificando de error imperdonable el a los autores que le han llamado plátano, pues lo han confundido de este modo con el famoso plátano oriental, árbol muy ramificado y frondoso, con las hojas como de

parra. Los ingleses le dan también el nombre de «plantaintree», y los franceses, el de «bananier», tomado del de «banano», que es el que le dan los naturales de Guinea, de cuya costa es tradición, fué traído el plátano a nuestras islas. Lineo creyó debía preferir el nombre latino «musa», con que lo conocen los egipcios, y así, en la descripción que de él hizo en su «hortus clissortianus», año de 1736, lo llamó «musa», y después en 1753, «musa paradisiaca», por razón de que han imaginado algunos que el plátano-musa fué el árbol del Paraíso, con cuyas grandes hojas cubrieron nuestros primeros padres su desnudez; consiguientemente lo han apellidado otros «ficus adami», Higuera de Adán. Esta planta, pues, que tiene el medio entre las yerbas y los árboles, es uno de los más bellos presentes con que la naturaleza ha favorecido nuestras islas, donde debe tener igual aprecio al que se merece en los países, entre los trópicos y sus inmediaciones, que solamente los producen. Nada es más delicioso que el aspecto de aquellos platanares o plataneras, cuya amenidad de hojas incomparables, singulares troncos y grandes racimos de la fruta más sabrosa del mundo, dan no se qué aire indiano a nuestra tierra. De su raíz bulbosa, llena de fibras, se va levantando un tallo, que sin leña ni corteza, llega a tener de cuatro a cinco varas de alto y casi una de circunferencia en la parte más gruesa; además es sumamente liso, lustroso, de color pálido, jaspeado de nubarrones negros, muy aguanoso, fibroso y de una textura tan tierna que se puede cortar fácilmente al través con un cuchillito de palo. Todo este tronco se compone de un tallo blanco interior, del cual brota por último el racimo, y de los pezones de las hojas, nacidos desde la raíz y envueltos circularmente unos dentro de otros, a manera de vainas abiertas por un lado. Careciendo el plátano de gajos, forman su copa las grandes hojas que, extendidas unas horizontalmente, y otras oblicuas, le dan una elegancia semejante a la de la palma (por lo que Gaspar Bauhino llamó al plátano «palma musa»). Con efecto, estas hojas

tienen de largo de dos y media a tres varas y algo más de media vara de ancho, casi redondeadas en sus extremidades, donde llevan un filamento retorcido. Divididas de alto abajo una como canal más compacta y sobresaliente; mientras el demás campo de la hoja es de una textura fina y lustrosa a manera de tafetán, de un verde alegre, que cruje como papel, rayada delicadamente al través. Dos hojas solas pueden cubrir a un hombre. Al principio se presentan arrolladas en forma de un largo cucurucho de color verdoso; pero prontamente se desarrollan y extienden, quedando expuestas a que el viento las rasgue en menudos girones, hasta que por último se marchitan las más antiguas y se desmayan contra el tallo. Cuando al cabo de doce o catorce meses llega el plátano al término de su desarrollo individual, sale del centro de su copa el gran racimo de la florecencia y fructificación. Lo primero que en él se advierte es una mazorca de figura cónica de más de un palmo, la cual se compone de un crecido número de cubiertas membranosas, ovales, cóncavas, con punta, moradas por fuera, puestas unas sobre otras, que luego se van levantando y retorciendo por su orden, hasta que habiendo dos filas de ocho o diez flores, inmediatamente se cae. Estas flores dispuestas en manojos y en escalones a lo largo del grueso espigón, constan de una roseta blanquecina de dos pétalos; cinco estambres cumplidos; un ovario oblongo triangular, con un puntero grueso en su remate, cortado en ángulo; tres estigmas, y un nectario cargado de una miel espesa. Las flores que nacen en la base y medio del racimo, dan fruto; pero las del extremo son estériles, y todo este espigón, que es nudoso, termina en el sobrante de la dicha mazorca morada, de figura de corazón. El fruto, que igualmente se llama plátano, no es en Canarias bien familiar; su figura como de un pepino casi de tres lados; su cáscara tersa, blanda, fibrosa, fragante, amarilla por fuera; su pulpa pálida, pastosa, suave, agridulce, llamada por algunos «conserva del cielo», todo contribuye a su estimación. No han faltado autores

qué dijese haber sido este aquel portentoso racimo que llevaron a Moisés los exploradores de la tierra de promisión. Aunque es fruta muy nutritiva, pasa por indigesta. Los egipcios hacen de ella un cierto conocimiento con que suavizan la acrimonia de la reuma, las inflamaciones del pecho, el asma, etc. Los habitantes de la isla Granada en América, fabrican una especie de plátano que usan con frecuencia. Los negros, cociéndolos con cáscara componen una bebida que les es agradable. En el tomo 2.º de la historia general de los viajes se dice, que los portugueses de la Madera lo creen el fruto vedado del paraíso, y no lo cortan con cuchillo, porque en su corazón se encuentra la imagen de un crucifijo. Los plátanos no se maduran bien en la planta, por lo que se debe separar de ella el racimo sobre lo verde, y cubierta de sus mismas hojas secas, se van sazonzando. Las hojas verdes arrojadas al fuego, impiden un incendio de pronto o lo aminoran, y aplicadas sobre las pústulas maduras de un virulento, suministran considerable alivio. Los ganados vacunos y lanar comen con gusto el tallo interior del plátano. También se sabe que en países del Asia los cuecen y dan a comer a los esclavos; al paso que guisan la parte exterior para engordar los puercos. En nuestras islas es preferida con razón aquella especie, que da los plátanos más pequeños, llamados «dominicos» por lo delicado, suave y mantecoso de toda su pulpa, y que Lúneo distingue con el nombre de «musa sapientum», en consideración sin duda, de que son el alimento cotidiano de los filósofos de la India. Esta planta arbórea no produce más que un solo racimo, con lo que acaba su carrera, pero se multiplica prodigiosamente de sus raíces, y de un individuo se forma en breve tiempo un espeso bosque. Ama los terrenos cálidos, húmedos y estercolados. Gonzalo Fernández de Oviedo, en su historia natural y general de las Indias, decía, que los plátanos árboles preciosísimos y de increíble utilidad, habían sido llevados por la primera vez a la isla española de Santo Domingo, desde la Gran Canaria, año de 1516, de cuya

isla se extendieron a todas las otras de la América y tierra firme; y añade que este rico presente se debió al P. Fr. Tomás de Barlanga, que fué luego obispo de Castilla del Oro, y que el mismo Oviedo había visto los primeros plátanos en el convento de San Francisco de la ciudad de Las Palmas en Gran Canaria, año de 1520 (Lib. 8. cap. 1). El botánico Mortiniere, uno de los sabios del viaje de la Perrouse, alrededor del mundo, en carta de Tenerife decía al ministro de Marina de Francia, entre otras cosas, lo siguiente: «Tengo la honra de remitiros dos soguitas que hice de la corteza del «banano» (el plátano) y algunos trozos de su tronco, que os suplico hagais reconocer a ver si se pueden sacar de ellos las ventajas que yo sospecho. El mal éxito de algunas tentativas, que se han practicado para conseguir tejer con sus fibras lienzos o retorcer sogas, quizá habrá provenido de no haberse preparado bien este material. No parece conveniente el enriarlo como el lino, porque el plátano contiene mucho humor aguanoso y una pulpa que tira a la corrupción de su parte fibrosa, que es la que se debe conservar. Así sería lo mejor cortar la cubierta superior, reduciéndola a unas como cintas, rasparlas con cuchillo para quitarles toda la pulpa aguanosa y no dejar sino la parte fibrosa enteramente libre. Entonces se podría poner ésta en remojo por algún tiempo, a fin de irle dejando dócil y que se asimilase al cáñamo o al lino, y sirviese a los mismos usos que estas plantas. Por las cuerdas, o soguitas, que os envío, formaréis juicio de su fuerza. Las fabriqué a bordo, y Monseñor Langle está persuadido de que puede ser muy útil esta industria. Metiendo estas cuerdas algún tiempo en agua se conocerá si pierden o conservan su tenacidad. Pienso hacer la experiencia.

PLATANO ORIENTAL (Platanus). Arbol quizá el más celebrado en la antigüedad por poetas, oradores, historiadores, naturalistas y viajeros, pues siendo las delicias de Atenas, se hizo luego el amor de los Romanos, que solían regarlo con vino. Es de estatura muy prócer,

de elegante copa, corteza fina, lisa, blanquécina, algo purpúrea en los pimpollos; hojas alternas, firmes, profundamente recortadas como las de la parra, guarnecidas de dos estípulas u hojuelas en forma de corona junto al pezón, siempre de un bello color verde, y un olor balsámico; flores de distinto sexo sobre un mismo pie: las masculinas compuestas de pequeños tubos franjeados con estambres larguchos, todos agrupados en globo, y las femeninas con sus ovarios metidos en unas como borlas coloradas de pelos, dispuestas en racimos vistosos; cuyas semillas pegadas a un huesecillo redondo, vuelan en su madurez a beneficio de su pelusa, para esparcirse sobre la tierra. El plátano se complace en los terrenos aguanosos y se multiplica por todos los medios conocidos con facilidad. No se había visto en nuestras islas hasta estos últimos tiempos, que traído, y plantado en el jardín botánico de la Orotava, ha tenido admirables medras, como las demás plantas exóticas, bajo los auspicios del Marqués de Villanueva del Prado don Alonso de Nava Grímón. De allí vinieron a Canaria algunas estacas, que puestas en la quinta de don José de la Vega, perteneciente a don Pedro Bravo de Laguna, han prosperado de manera que prometen ser uno de los más raros ornamentos de aquella hacienda, ya famosa por el gusto y el amor de todo lo bueno de su poseedor. Hay otra especie de plátano occidental, llamado de la Luisiana o Virginia, cuyas hojas no son palmadas y tienen los recortes obtusos. Cultívase también en el jardín botánico de Tenerife. Pertenece a la «monoécia poliandria».

PLATANILLO (*Curcuma Longa*, Lin.). Planta llamada así en nuestras islas por cierta semejanza que tiene en pequeño con el plátano banana. Críase en algunos huertos. Su raíz forma una batatilla de un dedo, que arroja diferentes tallos rollizos, de tres o cuatro pies de alto, cuyas hojas alternas abrazan el mismo tallo con una larga vaina. Son de hechura de lanza, muy verdes, finas, como de dos palmos de cumplido, apezonadas con un nervio sobresaliente en el medio, acompañado de otros

muy sutiles y oblicuos por los lados. Nacen enrolladas en cucurucho. Sus flores se presentan en cabezuelas sobre el remate de unos bohordos o pedúnculos escamosos, las cuales abiertas, se reducen a una corta garrancha que sirve de cáliz; una corola o roseta grande de un rojo amarillento, partida en cuatro porciones desiguales, de las cuales la superior es mayor, recta y un poco cóncava; las dos laterales, estrechas y extendidas, y la inferior, más ancha, dividida en dos; un nectario cumplido, cuatro estambres estériles y uno fértil dentro del nectario, y un ovario por la parte inferior, cuyo fruto una caja correosa, oval, obtusamente triangular, guarnecida de excrescencias agudas, con tres celdillas que encierran otras tantas semillas redondas, lisas, negruzcas. La raíz de esta planta tiene créditos de aperitiva y tónica, propia para resolver las obstrucciones, provocar las reglas y un remedio singular de la ictericia. Sirve para teñir de color de azafrán, pero no es tan durable como el amarillo de la gualda. Pertenece a la «monaudria monoginia».

PLOMO. (Véase Mineral y Arena).

POLEO (*Mentha Pulegium*, Lin.). Planta aromática, del género de la «menta» o «yerba buena». Criase en terrenos húmedos de nuestros campos. Sus tallos suelen tener de largo de ocho a nueve pulgadas, y son delgados, cuadrígonos, rojizos, un poco velludos, echados ordinariamente por tierra, bien que cuando van a florecer, se enderezan. Sus hojas son ovales casi redondas, blandas, nervosas, orladas de dientecillos muy superficiales, de un verde obscuro, olor fuerte, sabor acre, sobre cortos pezones. Sus florecitas, que tiran a rojas, están dispuestas en redajuelas y éstas van disminuyendo de tamaño, hasta formar una apariencia de espiga. Cada florecita consta de un cáliz, encañutado con cinco piquillos agudos, una corola o roseta labiada, cuyo labio superior es cóncavo, y el inferior dividido en tres porciones casi iguales; cuatro estambres rectos, distantes entre sí, dos de

ellos más ciertos y un ovario, cuyo fruto son cuatro semillas menudas en el fondo del cáliz. Las hojas del poleo, tomadas al modo del té, están recomendadas en la asma húmeda, en la toz catarral y en la supresión del flujo menstrual con caquexia; además de esto, son aperitivas, anti-histéricas y estomacales. Se dice que su olor ahuyenta las pulgas. Pertenece a la «didinamia gimnospermia».

POLEO DE MONTAÑA (*) (*Teucrium Polium*, Lin). (*Polium Montanum* Incanum, Bauh). Arbusto considerable del género de los «teucrios» de Lineo, y de los «pólios» de Tournefort, por lo que no se debería llamar «poleo» sino «polio», siendo el poleo planta de un género muy distinto. En castellano se dice «zamarrilla». Créase en terrenos montuosos de nuestras islas, señaladamente en la montaña de Doramas de Canaria. Su tronco grueso y sus gajos cilíndricos, están vestidos de una corteza parduzca, rugosa, poco firme. Sus hojas nacen opuestas, esto es, una enfrente de otra y son alanzadas, un poco obtusas, almenadas por el contorno, nervosas, blanquecinas velludas por el envés, con pezones lanuginosos, como lo son los tallos nuevos. De estos brotan las flores, recogidas en cabezuelas redondas, algodonosas, blanquizas, de dos en dos y de tres en tres, sobre pedúnculos largos, pestañosos, formando todas las cabezuelas juntas unos ramilletes o panojas espesas. Estas flores son numerosas, pero muy pequeñas; las corolas amarillas, en cálices de cinco picos agudos, cubiertos de pelusa blanca, con lo que las cabezuelas parecen canas como pelotitas de algodón. Esta variedad de «teucrium polium montanum» no fué conocida de Lineo y la juzgó peculiar de nuestro país. Su madera es de fibras tan enredadas y retuertas, que rojada no forma astillas. Pertenece a la «didinamia gimnospermia».

POLIGALA. (Véase Nevadilla).

POLILLA (*Tinea*) Especie de oruga pequeña blanca, erizada de pelos rubios, que procura cubrir su del-

cado cutis, tejiéndose como un estuche, con la lana o las pieles que roe, muele y amasa por medio de una goma que saca de su propio cuerpo. Cuando la polilla llega al término de su tamaño natural, se aparta de la estopa, o piel de que se ha vestido, y con que se ha alimentado; y arropada bajo su estuche se pega a los rincones de las paredes o de los techos; se convierte en crisálida y al cabo de tres semanas sale en forma de mariposa o falena nocturna. Estas son aquellas palomillas blanquizas, plateadas y pequeñas, que en las noches del estio y otoño vemos rondar junto a las luces, quemándose muchas veces en ellas. Ponen sus huevecillos en las estofas que les conviene, y el mejor medio que se ha hallado para evitar sus estragos es el introducir en la ropa de lana guardada algunas tiras de papel empapadas en espíritu de vino y agua de rás. Los pintores en miniatura suelen recoger los excrementos menudillos de las polillas, que se han criado en lanas de buenos colores, donde se conservan, y deshaciéndolos en una poca de agua, componen una especie de laca, de que usan.

POLIPODIO (Polipodium). Planta de la familia de los «helechos» y de la clase de las «criptogamias», que llevan la fructificación como oculta, en el envés de la hoja, y se compone de unas pequeñas berruguitas redondas, separadas unas de otras en fila y de color arduzco. Aunque tenemos en nuestras islas distintas especies de polipodios, solo haremos aquí la descripción de la más notable. Créase en las grietas de los peñascos húmedos y parajes sombríos, al pie de árboles antiguos y cerca de algunos manantiales. Sus hojas son radicales, de palmo y medio de largo, recortadas por todo el contorno de unas tiras alternas, alanzadas, algún tanto dentadas, obtusas, confluentes y unidas por sus bases y que van disminuyendo de tamaño hasta su punta, que remata en una hojuela impar. Las berruguitas de su fructificación están colocadas con igualdad en el envés de cada girón o tira, a manera de dos filos de botoncitos. En su madurez toma un color amarillento de hojas secas. Las

otras especies de polipodios entran en muchas de las plantas que llamamos helechos, cuyas hojas son dos veces compuestas, esto es, de hojas compuestas de otras hojuelas y éstas de otras más pequeñas, orladas de almenitas, donde residen las dos filas de berruguillas redondas, que es el carácter propio de los polipodios. Sus raíces son aperiitivas.

POLITRICO. (Véase Culantrillo).

POLLA DE AGUA (*Gallinula Chloropus*): Ave acuática que se ha cogido en Canaria alguna vez. Es del tamaño de una polla pequeña, pero con las piernas (que son verdosas) muy largas, desnudas de pluma y con un cerco amarillo sobre las coyunturas. En las patas tiene tres dedos por delante y uno por detrás, muy grandes, acompañados por los lados de filamentos membranosos, y de uñas negras. La cabeza, cuello y espalda de pluma negruzca bien sentada, el pecho, ceniciento obscuro; el vientre blanco, como también los lados de las alas, y la cola, que es corta, y la mueve continuamente hacia arriba con cierta palpitación compasada. El pico es recto, puntiagudo y amarillento. Lleva sobre la frente una membrana de color de aceituna; el iris de los ojos, rojo con los parpados blancos. Vive de lombrices y de otros gusarapos del agua; pero igualmente come de todo. Su vuelo es muy rastrero, corre mucho, gusta de los escondrijos, hace su nido de juncos secos en las orillas de las aguas, en las que se baña y nada con frecuencia. La que tenemos a la vista, fué cogida en el lugar de Agüimes.

POMEZ (Pumex). Piedra pálida o blanquecina, o gris o rojiza, áspera al tacto, de textura fibrosa, reluciente, porosa, y tan liviana que puede nadar sobre el agua. No hace con los ácidos ninguna efervescencia; reducida a polvo, se funde en un fuego violento y se vitrifica. Encuéntrase en trozos de diversos tamaños, ya en masas de alguna consideración, y ya en pedacillos frotados de casi redondos. Siendo las piedras pómez una producción de los volcanes, no es extraño que abunden tanto en

nuestras islas, señaladamente en la de Tenerife, donde el Teide ha vomitado en varios tiempos largas cantidades y ha quedado cubierto de ellas. Los vientos, cuando son impetuosos, suelen arrebatar las más menudas, y arrojarlas al mar, donde se las ve flotar y echarse después sobre las playas; trayendo cierto olor a marisco, y un sabor salado. Los naturalistas y químicos han titubeado en determinar la materia de que se forman estas piedras, Sage, en sus elementos de mineralogía docimástica, era de opinión que la pómez es una tierra margosa reducida a escorias por el fuego. Bien puede esto decirse de la que es más rústica; más blanquizca e informe; pero no de la otra bella pómez del Teide, cuyas muestras tengo a la vista, pues en ellas claramente se echa de ver que es como la espuma delicada de una vitrificación perfecta. Con efecto, sobre la densa base de un vidrio sólido o piedra obsidiana, semejante al de una botella negra, se levanta en fibras verticales, paralelas, porosas, brillantes, de color gris, la sustancia de la piedra pómez, conservando algunas líneas del mismo vidrio negruzco. Las otras, que son más groseras, sirven para pulimentar los mármoles y para alisar los pergaminos; mientras las más finas son a propósito para uso de plateros, estañeros, carpinteros, sombrereros y zurradores. Con cal y pómez se puede hacer una argamasa para azoteas, impenetrable a los picos de hierro, cuando ha fraguado bien.

PORCELANA. (Véase Cochinita del Mar).

POZO (Puteus). Hoyo abierto perpendicularmente en la tierra, hasta donde se encuentra el manantial de aguas subterráneas; pero estas aguas son más crudas y selenitosas que las que corren al aire libre. El que tiene el debido conocimiento del origen y la economía física de las fuentes, no extrañará, que en nuestras islas haya algunos pozos, cuyas aguas son intermitentes como en la jurisdicción de Agaete en Gran Canaria: que haya otros de un agua siempre caliente como el de Sabinosa en la isla del Hierro; otros sumamente profundos como el lla-

mado de Timijirague, y el del Roque en la misma isla; otros muy someros y salobres como los de Fuerteventura etc. Pero el pozo del convento de Candelaria en Tenerife es el que parece tan admirablemente como el de la costa de Plougastel cerca de Brest en Francia, del cual hace mención Valmont de Bomare en su célebre diccionario. Nuestro pozo, pues, de Candelaria, no lejos de la orilla del mar, es enteramente de agua dulce, como lo es el de Plougastel, y el fenómeno que en ambas llama la atención consiste en que al tiempo de reflujo del Océano está muy lleno, y al del flujo o pleamar casi vacío, sin tomar nunca ningún sabor a agua salada (1). La explicación de la causa de esta rareza no es muy fácil y solo se pudiera creer que el mar al tiempo de su flujo, cierra los conductos subterráneos por los cuales debiera correr el agua dulce hacia el pozo; dejándolos libres al tiempo del reflujo para que pueda entrar en él con abundancia. Sucede algunas veces en nuestro país, que los obreros excaban profundamente y cortan muchas capas de tierra y de piedras sin descubrir el agua, hasta que rompiendo algunos sólidos peñascos, salta con ímpetu y va llenando luego el pozo, como en el de Quintana de Jinamar en Canaria.

PREÑANTES CANARIENSE. (Véase Cerraja Arborea).

PROCELARIA (Procellaria). Ave acuática palmípeda, llamada por los franceses «petrel puffin». Suele verse en nuestros mares atlánticos y sólo busca la tierra y las peñas para andar. Esta es una de las aves marina que los navegantes encuentran más engolfadas y que durante las borrascas tiene la facilidad de descansar sobre las aguas agitadas y de correr sobre la superficie de las olas a favor de sus largas alas, y de las membranas de sus patillas; así su vuelo es siempre muy rastrero. El individuo

(1) Plinio hace memoria de un pozo de la isla de Cádiz, que tenía la misma propiedad, *Histor. Natur.* tom. 1, lib. 4, cap. 17.

que tenemos a la vista es del tamaño de un pichón. Desde el pico a la extremidad de la cola tiene siete pulgadas y de un ala a otra tres palmos. Estas alas, que como ya dicho, son muy largas, y de hechura de mangas de fraile Agustino, están colocadas en la parte inferior del cuerpo, y se extienden una pulgada más allá de la cola, cruzándose una sobre otra. Su cabeza es oval, algo comprimida por las sienes. Los ojos negros, el pico de media pulgada de largo, lustroso, de color de brea, aplastado por los lados, ambas mandíbulas ganchudas hacia abajo y muy agudas a la punta, de manera que la porción de cada gancho parece una pieza sobrepuesta a todo el pico. Forman sus narices dos agujerillos redondos, abiertos perpendicularmente en un verdugoncillo, que se levanta a la raíz de la mandíbula superior. El cuello es corto, el cuerpo es cilíndrico, las piernas pequeñas, casi sin muslos, muy traseras y desnuda de pluma; las patas, con tres dedos por la parte anterior, unidos con una membrana de color rojizo; y por detrás nada más que una uñita sin dedo; las demás uñas, negras, corvas y afiladas. Es ave cubierta de mucha pluma, fina y bien sentada, toda de un negro moreno, que tira un poco a gris, señaladamente por el pecho, la rabadilla, y la cubierta de las alas. Tiene la cola formada de plumas desiguales, semicircular. Se dice, que cuando los marceantes las encuentran en bandadas, recelan alguna próxima tempestad, por lo que los latinos le dieron el nombre de «procelaria». El «petrel», que le dan los franceses, parece que es, en alusión a San Pedro, cuando marchó sobre las ondas.

PUERCO (Sus). Animal útil y común en nuestro país. Llámase también «cochino», «cerdo» y «marrano». Es una casta de jabalí doméstico. Su gordura o tardo no está mezclada con la carne como en los demás animales cuadrúpedos, sino cubriéndole todo el cuerpo, y formando bajo de la piel una capa sólida. Tampoco pierde sus primeros dientes como los otros brutos. Tiene en cada mandíbula seis incisivos, los de la superior agudos, y

los de la inferior embotados. Está armado así mismo, de cuatro colmillos o navajas largas y corvas, que le salen fuera de la boca; y de veinte y ocho muelas. Entre todos los cuadrúpedos parece el puerco el más bruto, grosero, inmundo y glotón, pues suele devorar hasta sus propios hijos recién nacidos, y acometer a los niños en la cuna. La aspereza de sus cerdas, dureza de piel y consistencia de su tocino, lo hacen muy poco sensible a los golpes; pero en cambio tiene una singular perspicacia en oído, vista y olfato. Padece muchas veces una especie de lepra, originada de la asquerosidad que le es propia, y de la corrupción de los alimentos infectos; pero si se crían en un establo limpio y se les da con abundancia alimento sano, se precaven de este mal, y su carne se hace de un excelente gusto. El mejor modo de engordarlos es darles bastante cebada, castañas, berzas, legumbres cocidas y mucha agua de salvado. La castración debe preceder al cuidado de engordarlos, y se ha de ejecutar a los tres meses de nacidos. Los puercos que se reservan para propagar, se llaman «verracos». Estos animales pueden vivir de veinte y cinco a treinta años. La puerca está preñada cuatro meses; pare al quinto y suelen dar a luz diez y ocho y aún veinte lechoncitos, sin que tenga más de doce mamilas; así solo se le permite criar ocho o nueve durante dos meses. Los lechones apenas conocen su propia madre y suelen ir a mamar la primera puerca que se lo permite. La carne de puerco es de las más estimadas, fresca o salada. Igualmente merece estimación su lardo, su grasa o manteca, su cabeza, su sangre, sus entrañas, sus intestinos, su lengua, sus pies, sus colmillos, su pellejo, sus cerdas. El color más ordinario de nuestros cochinos es el negro o blanquinegro, aunque también los hay jaros y enteramente blancos. Sabido es que se ven algunos monstruosos en tamaño y gordura.

PULGA (Pulex). Insecto sobradamente conocido por lo que molesta a la gente. Es ovíparo, sin alas, con seis piernecillas articuladas, cabeza casi redonda, armada de

una trompa aguzada, acanalada, con que pica y chupa la sangre, pecho duro, vientre grueso, ojos negros, redondos, dos cuernecillos en la frente velludos, patas erizadas de espinas y garfios de las cuales las posteriores son unos resortes tan elásticos que con ellos brinca la pulga doscientas veces más de lo que ocupa su cuerpo. Chupa la sangre y la expela por la parte posterior. No se pega a los cuerpos muertos, ni moribundos. Sus liendres o huevillos son blancos. Deposítalos en las costuras de las ropas de las camas o entre la pelusilla bajo de los catres etc. y al cabo de cuatro o cinco días nacen los gusanillos vellosos y ágiles; hilan una especie de capullito, donde se encierran, y dentro de quince días salen saltando las pulguitas ya perfectas, que prefieren para sus picadas el cutis delicado de las mujeres y los niños.

PULGON (Aphis). Insecto pequeñito, de cuyo género se encuentran especies diferentes. Unos viven sobre las hojas de los árboles, otros sobre las flores, otros sobre las cortezas, otros sobre la tierra húmeda. Componen por lo regular sociedades muy numerosas y se les suele ver apiñados en los vástagos tiernos de los vegetales que chupan y hacen perecer. Los pulgones son vivíparos y la fecundidad de las hembras es prodigiosa, pues cada día pare cada una, de quince a veinte pulgoncitos, que inmediatamente se aplican a chupar el jugo de las plantas y a procrear. Algunos naturalistas han asegurado que cada animalillo de estos es a un mismo tiempo macho y hembra. Llenarían el mundo si otros insectos y los pájaros no los exterminasen. Hay pulgones de color verde, otros amarillos, otros encarnados, etc.

PULPO (Polipus). Viviente marino, cuyo nombre se deriva de la voz griega que significa «muchos pies». Tienenlos con efecto pegados al cuerpo, que es casi redondo, y los llaman «rejes», por tener a veces una vara de largo y estar guarnecidos de dos órdenes de ventosas o chupaderos cóncavos, que progresivamente son de menor tamaño, al irse acercando a las puntas. Si un pulpo pierde

por casualidad algún rejoy, le vuelve a renacer, porque su facultad reproductiva es aún más eficaz que en los cangrejos. Su color es entre blanquizo y rojo obscuro. Llevan por debajo del estómago una vejiga con un liecr negruzco con el cual pueden enturbiar el agua como el Calamar. Distinguese el macho de la hembra por su cabeza más cumplida. Esta arroja por la boca una prodigiosa cantidad de huevecillos, de los cuales nacen a los cincuenta días los innumerables pulpilllos. Viven ordinariamente en las arenas y bajíos de nuestras costas, donde se sustentan de maristos y aún se dice que se suelen devorar unos a otros. Los pulpos grandes son temibles, particularmente cuando se hayan asidos con sus piernas a algún peñasco, pues con las que les quedan libres, y sus chupaderos, se apoderan de un hombre trepando por su cuerpo, hasta cercarle la garganta o sumergirlo. El modo de enervarles la fuerza y de rendirlos, es volverle prontamente de dentro a fuera la especie de capullo que forma sus cabezas. La carne del pulpo es muy dura, por lo que es necesario majarla con un palo antes de cocerla; su caldo es sabroso; en Galicia los nonen a secar y los comen guisados con aceite y vinagre.

QUA

QUARZO (Quartzum). Piedra dura pesada, de chispa, indisoluble en los ácidos, de un blanco de leche las más veces, y con un lustre vidrioso, susceptible de partirse en trozos desiguales de distintas figuras. Esta piedra, aunque de las más sólidas, no recibe pulimento cabal a causa de las grietas de su textura, ni recibe detrimento con las inclemencias del aire. En donde quiera que hay quarzos, se pueden mirar como un indicio de mineras de metales preciosos, pues son la matriz más ordinaria de ellos. En América, los mineralogistas españoles los llaman «quijos». Nuestras islas nos presentan por varias

partes diversos pedazos de cuarzo, señaladamente en el arenal del istmo del Arrecife del Puerto de la Luz de Canaria, y en otras playas y barrancos, muchos de ellos rodados del tamaño de pequeños callaos, o peladitas. Tengo a la vista muestras de dintistos colores:—1.º Blancos con pajuelas de mica color de plata y de oro.—2.º De color pálido y de textura rugosa.—3.º De color de leche con aspecto vidrioso y como grasiento.—4.º De color rojizo muy duro.—5.º Transparente a manera de piedra alumbre.—6.º De color gris verdoso, etc. Se observa con admiración que frotando un trozo de cuarzo rápidamente con otro, se ilumina todo él con una claridad muy viva, cuya luz se aumenta si se ejecuta la frotación bajo del agua. ¿Será efecto de la electricidad?

QUEBRANTA HUESOS (*Ossifraga Hallaetus*). Ave de rapiña, especie de águila marina del tamaño de un gallo grande. Tiene el color de la pluma ceniciento, parduzco y blanquecino; las patas azuladas, plumosas y las uñas negras: la cabeza blanca, por lo que en español se ha solido llamar también «ave calva»; el pico, así como la piel que cubre su base, es de color aplomado y tan grande, encorvado, fuerte y duro que quebranta y rompe con él los huesos. Su vista es sumamente perspicaz. No cae su presa al vuelo, sino que la aguarda posada, y se arroja sobre ella hasta devorarla. La hembra hace su nido de ramas pequeñuelas, lo muelle interiormente con pelos o lana; pone dos o tres huevos manchados de amarillo y cría sus polluelos más largo tiempo que otras aves carniceras. El conde de Bussan coloca a nuestro quebranta-huesos entre las especies de aves marinas, que los ornitólogos franceses llaman «petreles».

QUEBRANTA-TINAJAS (*Vitis Damascena*, Toura). Especie de parra, cuyos racimos son muy abultados y limpios y sus granos tan grandes que algunos suelen pesar de dos o tres onzas. Tiene la figura de una aceituna cordal, el ballejo duro, la pulpa fibrosa y el sabor poco grato. Maduran a fuerza de calor y sus pasas son

estimadas. En otros países se hace mucho comercio de ellas, y las llaman «pasas damascenas» y «uva passae maxime», por su tamaño y porque se cogen con abundancia en las inmediaciones de Damasco, ciudad de Siria, de donde se transportan a Europa en largas cantidades. Entre nosotros se da también a esta casta de uvas el epíteto de «turmas de gallo» y de «tetras de vaca».

QUELME (*Squalus Centrina*, Lin.). Pescado de nuestros mares, llamado «mielga» en España, y «numantín» en Francia. Es del género de los «escualos» o peces marinos como los cazones, y por consiguiente pescado de cuero, de la clase de los «cartilagosos», que no tienen más que cartilagos en las aletas. El quelme crece cosa de vara y media. Su cuerpo casi triangular; la cabeza, a proporción, pequeña y aplastada; las narices muy abiertas, junto al hocico romo; los ojos avadados, cubiertos con una membrana que les sirve de párpados; la boca por debajo de la cabeza, con tres carreras de dientes en la quijada superior y una en la inferior; cinco respiraderos en figura de medias lunas por cada lado, debajo de las agallas, cerca de los últimos arranques de las grandes aletas del pecho. Lleva dos sobre el lomo: la más cercana a la cabeza es triangular, y la que se acerca a la cola, cuadrilonga, y ambas tienen atravesada una fuerte espina, cuya punzada cree ponzoñosa. Carece de aletas en el ano; la cola es larga; el lomo, que se va levantando en arco desde la cabeza, es de color obscuro, y el vientre blanquecino. Su cuerpo es muy escabroso, porque en lugar de escamas está cubierto de menudas púas y por esta razón es a propósito para alisar maderas. La carne de los quelmes grandes es muy dura y fibrosa, pero la de los pequeños, después de seca al aire, es un cecial, que se come condimentado de varios modos como el tolo. El mayor provecho que nuestros pescadores suelen hacer de este pescado es el aceite de su hígado, que suele dar hasta seis libras.

QUITA-MERIENDAS. (Véase Villorita).

RAN

RABANO (*Raphanus*). Hortaliza conocida, cuyos tallos, de dos o tres pies de alto, tienen las hojas grandes, profundamente recortadas en girones horizontales, de los cuales es mayor el de la parte superior, todas rastreras, ásperas al tacto, de un verde muy subido. Las flores son pequeñas, constando cada una de un cáliz de cuatro puntas; una roseta de cuatro hojas en cruz, acorazonadas, blancas, tirando a rojas, seis estambres, dos de ellos mayores; un ovario oblongo, cuyo fruto es una vainita lisa, articulada, con semillas redondas. Su raíz es piramidal, blanca con mezcla de un rojo muy encendido y guarnecidas de trechos de algunas fibras pendientes. Tiene un sabor grato, picante y se come cruda. Aunque los raros más comunes son de figura piramidal o cónica; los hay también casi redondos. Igualmente varían mucho en el tamaño, pues llegan algunos a tan extraña grandeza que he visto en Tenerife la corteza seca de un rábano servir de corcho, o guardada de un hurón que un cazador llevaba al campo. Pasa por raíz detersiva, diurética y pectoral. Pertenece a la «tetrandinamia siliceosa».

RANA (*Rana*). Animal anfibio, vivaracho, más acuático que terrestre, de dos a tres pulgadas de largo, cuyo cuerpo está cubierto de una piel delgada, lampiña, verdeca, manchada con pintas aplomadas. Tiene la cabeza aplastada y ancha, el hocico agudo, los ojos grandes, saldados, con una membrana movediza, la boca rasgada sin dientes, la lengua crecida, cuatro patas, las dos de delante más cortas con manos de cuatro dedos, y las dos de atrás más cumplidas, anchas y gruesas, con cinco dedos separados, asidos a una membrana. Carece de cola. Es sumamente vocinglera y el sonido que forma es áspero y desagradable por la noche. Susténtase de los insectos, gusanillos y gusarapos que halla en las aguas. Salta y brinca con gran destreza. Gusta de tomar el sol.

Hace su mansión en los charcos de los barrancos, estanques, arroyos y remansos. La rana arroja sus huevecillos reunidos en pelotones por medio de cierta materia viscosa: el macho los fecunda; y sale de cada uno un renacuajo, que al cabo de algún tiempo se transforma en rana. Acerca de la singularidad de su generación y demás se pueden ver los autores naturalistas. La especie de rana que tenemos en nuestras islas es la llamada «*cañutilo*». Su caldo pasa por humectante, restaurante, y propio para suavizar la acrimonia del pecho; y sus cenizas por un tópico para el dolor de muelas cariadas.

RANUNCULO (*Ranunculus*). Planta de muchos estambres y ovarios en cada flor, de cuyo género conocemos cinco especies en nuestras islas:—1.º El «*ranunculus longifolius*», de flor de cinco pétalos grandes, amarillos, muy lustrosos. (Véase Morgallona).—2.º El «*ranunculus falcatus*», de flor amarilla pequeña, cuyo fruto son una piñitas piramidales encorvadas.—3.º El «*ranunculus paviflorus*», también de flor amarilla pequeña, con las piñitas del fruto apoyadas.—4.º El «*ranunculus albus fluitans*», que se crían nadando en algunos arroyos perennes, con tallitos muy finos; hojas delgadas lineares larguchas, divididas en filamentos de un verde obscuro, y una florecita blanca, solitaria, sobre un pedúnculo cumplido.—5.º El «*ranunculus asiaticus*» de los jardines, llamado «*francesilla*», que se cultiva en algunos huertos y macetas, y que muchos suelen equivocarse con la «*anemone*». Todos los ranúnculos son de calidad cáustica, que ofende interiormente las entrañas e inflaman exteriormente el cutis. Pertenecen a la «*poliandria poliginia*»

RAPASAYO (*Cnicus Benedictus*, Lin.). Especie de cardo santo o cardo huso, que se cría en algunos campos eriales de nuestras islas. Su tallo es casi de media vara, estriado; erizado de púas finas, ramoso; con hojas de un jeme de largo apareadas, de figura de lengua, ondeadas por el margen, bien armadas de pequeñas espinas y salpicadas de unos hoyitos, sin pezón. Las flores nacen en las extremidades de los ramos de tres en tres, constando

cada una de un cáliz de escamas espinosas sutilmente ramificadas, envuelto en unas brácteas o chapetas grandes, igualmente espinosas, las cuales forman una especie de capítulo; un conjunto de floreculitos amarillos, cuyas simientes están coronadas de un vilano plumoso. Así las flores como las hojas de esta planta pasan por sudoríficas, aperitivas, vulnerarias y febrífugas. Llámala «rapasayo», porque con sus espinas se pega fuertemente a la ropa. Los botánicos franceses le dan el nombre de «quenouille», esto es, «rueca», en atención a la figura de la flor; aunque también le atribuyen el de «cardo santo». Pertenece a la «singenesia poligamia aequalis».

RASCASIO (*Sporpaena Porcus*, Lin.). Pescado de nuestras costas marítimas, del género de las «escorpenas» y de la clase de los «torácicos», que llevan las aletas del vientre cabalmente por debajo de las pectorales. Suelen tener un pie de largo y la cabeza ocupa una tercera parte del cuerpo. Este es de hechura de hierro de lanza, comprimido por los costados, cubierto de escamas tan menudas y tan asidas al pellejo, que lo hacen escabroso. Su color es un encarnado oscuro manchado de negro y en algunos individuos de blanco. La cabeza sobre ser grande es diforme, fea, rugosa, con los huesos de las mejillas y los opérculos de los oídos armados de púas. Tiene los ojos saltados y casi juntos en la parte más superior de la frente, con una corta concavidad en el medio; las quijadas iguales, embovedada; la de arriba y los dientes como los de una lima; la abertura de los ojos larga y arqueada; siete aletas, la del cerro enteriza, de veinte y un radios, de ellos doce fuertemente espinosos, y nueve inermes, que son los mayores. Las aletas del vientre llevan una espina, la del ano, tres; las pectorales son cartilaginosas, con diez y seis radios rollizos que rematan en punta, la cola redonda. La picadura de estas espinas es venenosa y ocasiona grandes dolores. Rondelecio dice, que se cura con el hígado del mismo rascasio. Su carne es compacta y de buen sabor, así como su caldo muy bueno para sopa.

RASPILLA (*Asperula*). Planta de la familia de las rubias, muy abundante en los campos y predios de nuestras islas. Llámase también «amor del hortelano». Sus tallos son muy largos, delgados, cuadriláteros, escabrosos y rastreros. Las hojas nacen a trechos en rodajuelas, constando cada rodajuela de cinco a seis en forma de estrella. Estas hojas son pequeñas, alanzadas en punta, orladas de dientes muy finos. Las flores brotan en el remate de los tallos, dispuestas en ramilletes; son pequeñas y constan de un cáliz muy corto con cinco puntas; una roseta embudada, recortada en cuatro porciones el borde; cuatro estambres y un doble ovario, cuyo fruto son dos semillas redondas, pegadas, secas y tan ásperas que se pegan fuertemente a la ropa. Tenemos la raspilla de flor blanca: la de flor roja, y la de tallos y hojas menudísimas. Cuando las flores de esta planta no son embudadas, entonces es el «galium» o cuajaleche de los botánicos. Pertenece a la «tetandria monoginia».

RATON (*Mus*). Animal cuadrúpedo, bien conocido, que habita en las casas viejas, graneros, almacenes, despensas, establos, acueductos, basureros y otros sitios inmundos. Suele tener casi siete pulgadas de largo, el rabo es mayor que su cuerpo. Las orejas son grandes, redondas, transparentes; los ojos vivos, dos dientes incisivos en ambas quijadas, sin ningún colmillo; cuatro dedos en las patas delanteras y cinco en las traseras, todos armados de uñas. Tiene el cuerpo cubierto de pelo parduzco obscuro y el rabo de escamillas con algunas cerdas. Come de todo, lo roe todo, se aloja en los agujeros de las paredes y en tablados, se multiplica prodigiosamente a pesar de gatos, ratoneras y arsénico; pero, por fortuna sucede que ellos mismos se matan y se comen unos a otros, cuando el hambre les aflige. También riñen fuertemente entre sí con motivo de sus amores, y si se hieren, chillan mucho. La hembra pare cinco o seis murgañones, repetidas veces al año; les prepara sus camas, los saca a comer, los guarda y los defiende cuando empiezan ya a salir de los agujeros. Un ratón grande o rata es

fan valiente como un gato, del cual se sabe defender a dentelladas. Se suele ver algunos ratoncillos enteramente blancos, con ojos encarnados, de cuya especie se descubrió una madriguera en años pasados en el Puerto de la Orotava.

RATÓN MARINO (*Uranoscopus Scaber*, Lin.). Pescado de nuestros mares, de la clase de las «jugulares», que llevan las aletas inferiores más delante que las del pecho. Su cuerpo es de una tercia, oblongo, cónico, escabroso, cubierto de escamas pequeñas, y la cabeza casi cuadrada, grande, aplastada, con los ojos en el filo superior del hocico, de suerte que no puede dirigir los rayos visuales a un lado y a otro para mirar, sino solamente hacia arriba. Tampoco puede abrir su boca sino verticalmente, cuyas quijadas desiguales están guarnecidas de dientes menudos y lo mismo su paladar. De la parte inferior le cuelgan unos barbiquejos como franjas, y sobre la cabeza lleva unos tubérculos duros como de hueso, con un canalizo profundo por delante de la coronilla y dos agujonés por detrás. Tiene ocho aletas, dos sobre el lomo, de las cuales la más inmediata a la cabeza es pequeña, de tres radios espinosos, y la otra que es mayor, de once; otras dos de cada lado de la garganta; otras dos larguchas en el pecho, una bajo del ano, y la cola grande, cortada rectamente. El pez ratón es de color moreno por el lomo, gris por los costados y blanquécino por el vientre. Se come su carne.

RATONERA. (Véase Yerba Ratonera).

RAYA. (Véase Chucho).

REGALICIA. (Véase Palo Dulce).

RELINCHONES (*Erisimum*). Planta comunísima en nuestras islas, que también la llaman los paisanos «ta-fertes» y «mostacilla» por su semejanza a la mostaza y el picante de sus simientes. En España le dan el nombre de «erisimo» y de «mata candiles», y en Francia, el de

«velar». Es de la clase de las «cruciformes» de Tournefort y de las «tetradinamias» de Lineo. Sus flores son amarillas, pequeñas, dispuestas en manojitos, con un calicito de cuatro puntas, cuatro pétalos más cortos que él, 6 estambres, 2 de ellos mayores y un gérmen delgado sobresaliente, del cual se forma una vaina larga, linear y cuadrangular llena de simiente menuda. Tenemos distintas especies de relinchones, por ejemplo, el «erisimum vulgare» u «officinale», cuyos tallos de casi dos dedos son rollizos, firmes, ásperos y ramosos, y brotan por su pie muchas hojas de más de un palmo, velludas, recortadas por los lados en tiras como triangulares obtusas, siendo más ancha, y como dividida en tres la del remate; las vainas de su fruto son delgaditas y se preestan casi paralelas al pedúnculo.—El «erisimum Lieracifolium», que se encuentra como el relinchón antecedente, en los campos, calles y caminos, es de tallo más corto, un poco ramoso en la parte superior, con hojas alanzadas en punta, orladas de dientes, lampiñas, venosas, alternas, de dos pulgadas de cumplido sobre largos pezones. Las vainitas delgadas de su fruto forman en su madurez unas espigas de una cuarta, ofreciendo a la vista la idea de aquellas escalas de un pie derecho con travesaños horizontales alternos.—El «erisimum barbarea» es otro relinchón cuya hoja es de la que dicen los botánicos «lirata», esto es, de hechura de laúd, recortada en tiras horizontales, siendo mayores las superiores y las de abajo las más chicas. Los médicos han reconocido en los relinchones una poderosa virtud para resolver la mucosidad glutinosa del pulmón y facilitar la expectoración necesaria. Igualmente es a propósito para la tos inveterada y la ronquera tomada en lamedor aunque es más eficaz la simple decocción de la planta, como el agua no hierva mucho.

REMOLACHA. (Véase Beterrada).

REMUDO (*Squalus Stellaris*, Lin.). Pescado de cuero de nuestros mares, parecido a la gata, o tollo, del género

de los «escualos» o «perros marinos», y de la clase de los cartilaginosos. Los franceses lo llaman «chat rochier». Tiene de largo cosa de una vara. Su cuerpo es oblongo, rollizo, cubierto de un cuero de color obscuro que tira a bermejo, pintado de manchas menudas desiguales, negruzcos, con tubérculos duros sutilísimos, por lo que es a propósito para alisar madera. Su cabeza es aplastada; los ojos muy rasgados, con un agujerillo por detrás de cada uno; las narices medio cubiertas de dos carnosidades: las quijadas que están por debajo del hocico, armadas de cuatro carreras de dientes triangulares; cinco aberturas o respiraderos por cada lado de la garganta. Las aletas abdominales son grandes, enteras, terminadas en punta, y en los machos pegadas una con otra. La primera aleta del cerrillo se halla más cerca de la cola que del hocico; la segunda, que es del mismo tamaño, queda sobre el ano, y la de la cola está hendida en el extremo.

RENACUAJO (*Ranunculus*). Sabandija que se cría en aguas rebalsadas, de cola muy pequeña, pero semejante a la rana en lo demás, a no ser la cabeza, que es demasiado grande respecto al tamaño del cuerpo.

REQUIN (Véase Sarda).

RESINA. (*Resina*). Sustancia inflamable, que no se disuelve en el agua como la goma, sino en el espíritu de vino, y en los aceites esenciales. Todas provienen del jugo propio de ciertos árboles y arbustos, el cual corre con incisión, y aun sin ella. Las resinas más conocidas que en nuestras Canarias tenemos son: la sangre de drago, las de pino, de almácigo, de sabina, de ciprés, de leñaoel, de cardón, de tabaiba dulce y de tabaiba salvaje. Véanse estos artículos.

RETAMA (*Genista*). Género de plantas de flor amarillosa y fruto leguminoso, de la clase de los arbustos, de tallos verdes, flexibles y rañosos. Aunque Lineo y otros botánicos han hecho de las «retamas» y los «citisos» dos géneros distintos; el caballero La Marek, con otros

modernos no consideran ambas plantas sino como dos secciones de un mismo género natural; pues las retamas solo se pueden diferenciar de los citisos en que éstos llevan todas sus hojas de tres en tres y en que la quilla o barqueta de sus flores no está tan caída y pendiente como la de las retamas. De aquí es, que nuestra retama amarilla de cumbre, nuestra retama blanca olorosa, nuestro escobón, nuestro codezo, etc. son citisos; mientras la retama en flor grande llamada de España, y la de uñte, son verdaderas retamas. Todas están reputadas por aperitivas. El sudor de sus pimpollos quemados bajo de un plato, se tiene por un excelente remedio de los empeines. Se ha dicho que regando con un cocimiento de retama las plantas devoradas por las orugas, éstas perecen. La legría de sus cenizas está recomendada en la hidropesía, por lo que los médicos de Mompeller la prefieren a otras aplicaciones en la de pecho; a este fin se pone una libra de estas cenizas en dos cuartillos de vino blanco y se da a beber al paciente dos veces al día. Pertenece a la «*diadelphia decandria*».

RETAMA BLANCA (*) (*Citissus Fragrans Canariensis*, Lamark). Arbusto indígena y peculiar de las islas de Palma y Tenerife, donde se cría naturalmente, no en la cima del Teide, como dice el caballero de Lamark en su diccionario botánico de la enciclopedia metódica, sino en las cumbres de sus faldas. El inglés Francisco Masson, que reconoció este precioso arbusto en 1778, y el hijo de Linceo, que lo anunció al público en 1781 le dieron el nombre de «*Spartium suranulium*». Su tronco suele ser tan robusto que los leñadores hacen de él grandes cargas de leña, y de estos roncros salen innumerables vástagos sumamente ramosos, cuyos tallos son otras tantas varitas, alternas, delgadas, acanaladas, lampiñas, verdes, leñosas. Las hojas, aunque pequeñas, se componen de tres hojillas finas, lineares, sobre un pezón casi igual a ellas en figura y tamaño, las cuales no se ven en la parte superior de los ramos, pues éstos solo se visten de las flores enracimadas y alternas, que forman espesos

ramilletes de un jeme de cumplido. Dichas flores son pequeñuelas, amariposadas, blancas con matices rojos, cuya fragancia se extiende hasta lo lejos. Naceu de cuatro en cuatro, constando cada una de un cáliz de una pieza cortado por el borde al soslayo, con un corto pedúnculo; el estandarte de la roseta es oval, encorvado hacia atrás, y un poco escotado por arriba; las alas, larguchillas en figura de media luna, y la barqueta, en que están los estambres pegados, y el ovario, se levanta hacia lo alto; siendo su fruto una vainita aplastada, y lisa, que se pone negra al secarse. Como este arbusto es tan gallardo por la espesura y albor rojizo de sus ramilletes, no menos que por lo grato de su olor, sirve de adorno en nuestros templos, y sus flores en espíritu de vino adquieren una fragancia semejante a la del bálsamo del Perú. Las abejas que las liban, dan la miel más pura, dulce y abundante. Las cenizas de esta retama son las mejores que se conocen para el blanqueo de los lienzos, y sus ramas para preparar los cueros en las tenerías, cuya infusión toma el color de tinta.

RETAMA DE CUMBRE (*) (*Genista Canariensis*, Lin.). (*Citissus Candicans Canariensis*, Pluk.). Arbusto indígena y peculiar de nuestras islas, que se cría naturalmente en las cumbres de Canaria, Tenerife y La Palma. Está siempre verde. Sus tallos son rectos, estriados, cubiertos de un corto bello blanquecino, con los gajos alternos. Vistenlos unas hojitas pequeñas, también alternas y muy juntas, de tres en tres, lineares, angostas, rematadas en púa, blanquizas, sobre un pedunculillo común de igual color y figura. Las flores se presentan en las extremidades de los tallos sobre muchos cabillos laterales, de diez en diez, formando espesos ramilletes. Son amariposadas, pequeñas, de un bello color amarillo pajizo, con cáliz veloso de tres dientes, con uno o dos hilos en la base. Su fruto es una vaina aplastada, cubierta de pelusa blanca con las semillas. Florece a los primeros anuncios de la primavera, hermosea nuestros campos con la espesura de sus flores. Cultivan esta reta-

ma de Canaria en los jardines botánicos de París y Viena dentro de invernáculos con los naranjos.

RETAMA DE ESPAÑA (*Genista Hispánica*, Raj.). (*Genista Juncea*, Tourn.). (*Spartium Junceum*, Lin.). Arbusto interesante por la belleza, abundancia y grato olor de sus flores amarillas. Créase en nuestros huertos y predios, donde crece hasta la altura de tres varas. Sus ramos son numerosos, rectos, lisos, verdosos, cilíndricos, flexibles, llenos de médula blanca, casi desnudos de hojas y semejantes a los juncos. Dichas escasas hojas son alanzadas, lisas, alternas, sus flores grandes, colocadas en las extremidades de las varas, formando unas espigas derechas. Constan de un cáliz membranoso cortado oblicuamente; una roseta amariposada, cuyo estandarte es casi redondo, y erguido con un piquillo agudo; las alas oblongas y cóncavas, algo separadas de la barqueterilla, y ésta, que es de una sola pieza, encorvándose con elasticidad, descubre sus diez estambres y el ovario. Su fruto es una vaina comprimida de dos o tres pulgadas, con las semillas leguminosas. Las flores de esta retama son purgantes, y por medio de una legía se les puede extraer una hermosa laca amarilla. De sus varas enriadas se pueden también sacar, como del cáñamo, unas hebras capaces de hilarse y tejerse, para cuya tela sabemos que hay una fábrica en el territorio de Pisa, en Italia.

RETAMA DE TINTE (*) (*Genista Tinctoria*, Lin.). (*Genistella*, Riv.) Arbusto pequeño de muchos tallos estriados, con las hojas alanzadas, distantes unas de otras, un poco velludas por el envés, flores amarillas en espigas, y vainas larguchas, aplastadas y lampiñas. Los franceses han dado el nombre de «sereque» a esta planta; y véase aquí lo que sienta Valmont de Bomare en su diccionario de historia natural: «Sereque», planta que se llama «orisel» en las islas Canarias, de donde nos la traen. Sirve para tinte, pues aunque sus hojas son verdes se les da el nombre de yerba de amarillo de las Canarias, o de retama pequeña de Canarias».

RICINO. (Véase Tártago).

RIO DEL JABLE. Famoso arenal de una arena blanca, calcárea, menuda y movediza que desde Hamara corre de mar a mar y atraviesa toda la isla de Lanzarote, como un brazo, en partes bastante anchuroso. Impelida casi continuamente esta arena de los vientos, que allí son recios y constantes, se echa a veces sobre las tierras cultivadas, y las arruina; y a veces cayendo la nube pulverulenta en las rubiales, arcillosas y estériles, las fertiliza. Véase Jable.

ROBLE (*Quercus Robur*, Lin.). Grande árbol de montaña, de madera muy dura y maciza y de corteza arrugada y escabrosa, a excepción de la de los nuevos ramos que es lisa y de un verde parduzco. Pierde las hojas en invierno, las cuales son oblongas, sinuosas y obtusamente agironadas por el margen y ásperas al tacto. Las flores masculinas están separadas de las femeninas sobre un mismo pie. Su fruto es una bellota amarga. Los antiguos escritores de las cosas de nuestras Canarias, tratando de árboles de que se componían los montes de Tenerife, hacen mención de los robles (Fr. Alonso Espinos, lib. 1. c. 2.— Núñ. de la Peña, cap. 3. n. 33) pero no son ocho raros los que se ven en dicha isla, y esos en algunos predios de la casa de los SS. de Betancourt y Castro, en la Rambla, Icod el Alto, etc. Pertenece a la «monoecia poliandria».

ROMANILLO (*Lavandula Stæchas*, Lin.). Nombre que se da en Tenerife, donde se cria naturalmente con abundancia a la mata olorosa, que en España se dice «can-tues». Sus tallos son leñosos, redondos, delgados, lampiños, del alto de poco menos de un codo. Las hojas nacen formando ramilletitos de una pulgada, apareados y compuestos de hojas angostas, lineares, acanaladas, blanquecinas, un poquito vellosas, parecidas a las del espliego o alhucema, a cuyo género corresponde esta planta. En las extremidades de los ramos se presentan las flores, dispuestas en espigas de cuatro filas de ellas, cuyas espigas son

escamosas y tienen casi una pulgada de largo. Dichas florecitas son pequeñas, labiadas, purpúreas, con cuatro estambres desiguales; pero lo que más le hermosea, como a toda la espiga, es una piocha de cuatro pétalos grandes y alzados del mismo color purpúreo, que gallardamente las corona. Su fruto son cuatro semillas aovadas. Toda esta planta es aromática, de sabor acre y amargo. Se puede extraer de ella por destilación un aceite esencial de grato olor y provecho para las dolencias de nervios. Pertenece a la «didinamia gimnospermia».

ROMAZA. (Véase Alavaza).

ROMERO (*Ros Marinus*). Arbusto conocido, siempre verde, que se multiplica fácilmente y se cría en nuestros huertos, donde llega a la altura de dos o tres varas, sin embargo de que en Europa solo tiene tres o cuatro pies. Su tronco se ramifica en una espesura de muchos gajos largos delgados, de color ceniciento, y cargados de hojas pequeñas, angostas, lineares, enteras, resequidas, acanaladas, de un verde obscuro lustroso por dentro y blancas por fuera, de olor aromático y sabor acre. Sus flores nacen en los encuentros de las hojas, muchas sobre un mismo pedúnculo. Son de un azul blanquécino o de un blanco azulado, y constan de un cáliz encanutado de dos puntas; una corola o roseta labiada; dos estambres larguchos, y un ovario cuyo fruto son cuatro semillas redondas. El romero, con especialidad su flor, es una planta tónica, cordial, cefálica, nervina, emenagoga. Sabida cosa es, que el agua de la «Reina de Hungría» es un espíritu de vino en que las flores de romero y sus pimpollos se han puesto en infusión y se han destilado en alambique. Igualmente se extrae del romero por destilación un aceite esencial. Pertenece a la «diandria monoginia».

ROMERO MARINO (*Coniza Saxatilis Foliis Linearibus*, Lin.). Mata que se cría en algunos parajes peñascosos y marítimos de Tenerife. Sus tallos, delgados, leñosos, estriados, blanquizcos, un poco vellosos, inclinados sobre la tierra al nacer tienen un pie de alto. Sus hojas

son alternas, angostitas, largas de una pulgada, lineares, como alanzadas a la punta, verdes por dentro, blancas por fuera, orladas de unos cuantos dientecillos distantes poco perceptibles, acanalados a modo de las del romero ordinario. Sus flores son compuestas de flósculos, amarillentas, solitarias, sobre largos pedúnculos. Consta cada una de un cáliz común, oval, de escamillas oblongas con punta, apiñadas, abiertas, un poco esparrancadas; un crecido número de floroncitos sobre un receptáculo liso, rodeados del expresado cáliz común, y su fruto, unas semillitas con vilano blanco felpudo, más cumplido que el cáliz, lo que da a las flores un aspecto gracioso. Es planta vulnerable y pertenece a la «singenésia poligamia superflua». (Véase Coniza).

ROMERO MARINO CON HOJAS DE BARRILLA DE ALICANTE. (*) *Eranthemum Solsoloides*, Lin. el hijo). Arbustillo indígena y peculiar de nuestras islas. Reconociólo el botánico inglés Francisco Masson, año de 1778, en el barranco inmediato a la plaza de Santa Cruz de Tenerife y yo lo he tenido, traído de los riscos cercanos a los Bañaderos en la costa del norte de Canaria. El aspecto y traza de sus hojas es semejante a la «salsola fruticosa» de Lineo, que es la barrilla que se cultiva en Alicante y se cría espontáneamente en algunos parajes de Canaria; pero planta de clase muy distinta, pues es una especie de «erantemo» perteneciente a la «diandria monoginia». Crece poco más de una vara y desde su raíz se levantan a la par algunos tallos leñosos, redondos, escabrosos por causa de las muchas berruguitas que van dejando las hojas al caerse ramificados menudamente en la parte superior. Las hojas, que solo se conservan con espesura en el remate de los ramos más delgados, son alternas, angostas, lineares, pulposas, tiernas, rollizas con una ranura sutil de alto abajo, de un verde obscuro y largas más de una pulgada. Las flores de color purpúreo nacen en las extremidades formando racimitos y consta cada una de un corto pedúnculo encorvado con tres brácteas u hojuelas sutiles en el origen; un cáliz amorata-

do de cinco puntas agudas y vellosas; una corola o roseta embudada, cuyo tubo delgado es más largo que el cáliz y se muestra arqueado en el medio y cuyo borde está partido en cinco porciones ovales con punta; dos estambres muy pequeñitos, pegados al tubo, con las anteras o borlillas cumplidas, y el ovario con un puntero largo y pulposo, cuyo fruto es una coca o cajilla muy lisa, aovada, un poco comprimida, con dos celdillas donde está las simientes. El célebre Lineo confesaba, en su «genera plantarum», que no había visto más de una especie de erantemo, y que no pudiendo por él señalar su frutificación, dejaba para otros este examen. Su digno hijo publicó en el suplemento de dicha obra, año de 1781, la existencia de nuestro erantemo canario con arreglo a la descripción del mencionado Masson, a quien cita; pero esta descripción no señala el fruto de la planta.

ROMERO PEZ (*Laprus Serpentinus*, Lin.). Pescado de nuestras costas marítimas, que es una especie de «budió», del género de los «labros» y de la clase de los «torácicos». El individuo que tenemos a la vista, es de doce pulgadas de largo; el cuerpo oval oblongo; el hocico romo; el iris de los ojos obscuro, con dos círculos concéntricos rojos; el cerrillo, corrido a lo largo del lomo con un filamento delicado en el remate de cada radio y sobresaliente y redondeado al irse acercando a la cola, guardando igualdad en esto a la aleta del ano; las del pecho y del vientre, también redondeadas en los extremos; y la cola redonda. La cabeza y el cuerpo están sobre un fondo obscuro, jaspeadas de muchas líneas azules ribeteadas de color de miel, que se extienden serpenteando por toda su superficie. Su carne es grata al paladar.

RONCADOR (*Perca Striata*, Lin.). Nombre que dan los pescadores de Canaria a un pez de nuestras costas del género de las percas, y de la clase de los «torácicos» que llevan las aletas del vientre cabalmente por debajo de las del pecho. Su cuerpo, un poco oblongo comprimido por los lados, es de una cuarta, cubierto de escamas ás-

peras, y todo de color plateado con reflejos pálidos y azules en líneas confusas. Su cabeza es mediana con la frente en cuesta, la quijada inferior algo más larga que la superior, y ambas guarnecidas de muchas carreras de dientes agudos. La lámina anterior de los opérculos de los oídos está ribeteada de diente-cillos a manera de sierra. Los ojos son grandes con el iris rojo blanquecino. El cerro se compone de dos aletas reunidas, la superior con doce espinas, y la inferior con diez y ocho radios cartilaginosos; las aletas del pecho, pajizas, las del vientre, con las puntas amarillas; como igualmente las del ano, cuyos dos primeros radios son de espinas fuertes: la cola, hendida en ángulo entrante. Su carne es buena de comer. Los pescadores de Tenerife dan el nombre de «roncador», como los franceses el de «grandeur», a otro pez diferente, cual es el «trigla guinardus» de Lineo, del género de los «triglas» y de la clase de los «jugulares», que llevan las aletas inferiores más delanteras que las del pecho. Su cuerpo es en forma de cuña, de quince a diez y ocho pulgadas, de color encarnado escamoso; la cabeza revestida de láminas duras con púas y en cuesta hasta el hocico, guarnecido también de agujones; la frente surcada; la quijada superior más larga que la inferior y hendida, con dientes granujentos en ambas; tres dedos, ramales o apéndices entre las aletas del pecho y las de la garganta; dos cerros sobre el lomo, el primero de siete radios espinosos junto al testuz, y el segundo de diez y nueve, al cual es igual la aleta del ano; las del pecho y garganta, grandes, casi ovales; la línea lateral se compone de escamas sobresalientes; la cola hendida. Su carne no merece aprecio.

ROSA DE SAN AGUSTIN. Véase Malva Hibisco.

ROSAL (Rosa). Arbusto bien conocido que se cultiva generalmente en nuestras islas, creciendo muchas veces hasta la altura de tres o cuatro varas, cuando no se les poda. Ningún otro arbusto puede competir con este en la hermosura y la fragancia de sus flores. Es imposi-

ble dejar de admirar un rosal cubierto de rosas de cien hojas, y tenía razón Plinio de llamarla la reina de las flores, el ornamento de los jardines y la panacea de las dolencias. Sus tallos son muy largos, rollizos, verdosos, y por lo común armados de espinas rojizas. Sus hojas son compuestas regularmente de seis hojuelas con una impar en el extremo, todas ovales en punta, festoneadas por el contorno, olorosa, verdes por dentro, un poco blanquizas y nervosas por fuera. Cada rosa consta de un cáliz campanudo, pulposo, globuloso en la parte inferior y dividido en la superior en cinco tiras, dos de las cuales son barbudas por ambos lados, dos lampiñas y una por solo un lado. Tenemos distintas especies de rosales:—1.º Los salvajes, llamados «escaramujos», son los que no han perdido por el cultivo su carácter primitivo y natural, por lo que sus rosas no tienen más que cinco hojas o pétalos acorazonados, con un crecido número de estambres, cuyo fruto es de figura de pera colorada, llena de semillas erizadas de pelos duros.—2.º Los rosales que dan las rosas de Alejandría de cien hojas, cuyo color es de un encarnado muy suave.—3.º Los rosales de rosas gálicas y de encarnado muy encendido.—4.º Los rosales que todos los meses dan rosas.—5.º Los rosales que dan las rosas que llamamos de España y que en Francia llaman de «Provins», cuyos pétalos poco numerosos son de un vivo color purpúreo, como afelpado, con los estambres de un amarillo de color de oro. Sus tallos se levantan de la tierra muy poco, y no tiene muchas púas o espinas; y algunas de estas rosas están disciplinadas de blanco. Se dice que esta especie de rosal fué transportado a Europa desde la Siria por un cierto conde de Brié en tiempo de las Cruzadas.—6.º Los rosales rastreros, cuyos tallos se extienden hasta enredarse sobre los grandes árboles, como naranjos y cipreses, hermoseándolos de un modo extraño con sus rosas.—7.º Los rosales de rosas blancas o blancas con algún viso rojo.—8.º Los rosales que dan las rosas llamadas de «aceite», que son las menos finas, de color caído, de poco olor, que no espla-

yan sus pétalos y son propias de los parajes altos, fríos y de maleza en el mes de mayo.—9.º Los rosales de las mosquetas, cuyo olor y belleza es tan especial (Véase MOSQUETA). Los libros están llenos de las virtudes medicinales de las rosas, que se recomiendan en las diarreas, las ophtalmias, las hemorragias, etc. Conocida es la esencia de rosas, el agua destilada de rosas, la conserva de rosas, la miel rosada, el aceite rosado, el vinagre rosado, el unguento rosado, etc. Pertenece a la «icosandria poliginia».

RUBIA. (Véase Azaigo).

RUBIAL (*Ager Rubricosus*). Campo de tierra berméja de la calidad del ocre-rojo, o almagre, aunque de color menos vivo. En nuestras islas hay muchos terrenos de esta especie, señaladamente en la «Montaña Roja» de Tenerife; en el «Roque Betmejo» de la Gomera; en la «Montaña Colorada» de Lanzarote, donde también han sido famosos los parajes llamados de las «Coloradas» y de «Rubicón». Deben estos campos dicho color a las partículas de hierro de una tierra arcillosa calcinada por antiguos fuegos subterráneos o por las aguas. Míranse ordinariamente los rubiales como poco a propósito para el cultivo, por ser raros los vegetales que se acomodan a su suelo: a no ser los castaños, que medrando muy bien en él toman sus hojas un verde muy obscuro.

RUBIO (*Trigla Hirundo*, Lin.). Pez de nuestros mares, del género de los «triglas» y de la clase de los «torácicos», que llevan las aletas inferiores por debajo de las del pecho. Su cuerpo se acerca a la figura cónica, esto es, ancho y redondo por la parte superior y delgado hacia la cola. Tiene dos pies de largo. El morrión de su cabeza va en declivio hasta la boca y se halla armado de una lámina de hueso muy lisa, cuya parte posterior está hendida y termina en siete aguijoncillos. Lleva los ojos en lo más alto de la cabeza, los cuales son grandes, cada uno con dos espinas por cejas y el intervalo que los separa hundido. La mandíbula superior parece formada

de dos piezas, y ambas quijadas, en vez de dientes, solo tiene la aspereza de una lima. Las aletas del cerro son dos; la primera con nueve radios espinosos, siendo el segundo el más crecido, mientras los otros van en disminución, y la segunda con diez y seis cartilagosos, iguales, acompañados de dos filas de menudos abrojos, que forman una muesca donde todos los mencionados radios se recogen. Las aletas del pecho son como unos abanicos de un gema de largo y poco menos de ancho en la parte anterior, la cual forma como un cuarto de círculo picoteado. Estos abanicos se componen de diez radios flexibles, subdivididos en varias ramificaciones; son blancos por el lado exterior con los intermedios azules y morados por el interior, con una franja azul turquí. De cada tronco de las dichas alas pectorales salen tres apéndices o dedos cartilagosos, blanquecinos o rojos, rollizos, encorvados, de casi tres pulgadas de largo, siendo el primero el mayor de todos. Las aletas del vientre tienen seis gruesos radios; la del ano, diez y nueve; la de la cola hendida, diez. El cuerpo de este pez está cubierto de menudísimas escamas; por el lomo es de un verde o rojo obscuro; el pecho y vientre blancos; los costados teñidos de un rojo claro, como también una parte de las aletas del vientre, ano y cola, de donde le viene el nombre de «rubio», que le damos los canarios y los catalanes. Los franceses lo llaman «hirondele de mer», esto es, «golondrina del mar», tomándolo del «hirundo» de los naturalistas latinos. Los gallegos dicen «golondrin» y «fondega». Algunos pescadores de nuestras islas, «embozado» u órgano. Su carne es algo seca, pero muy sabrosa, particularmente salada y cecial.

RUDA (*Ruta Hortensis*, *Graveolens*, Lin.). Planta conocida, que se cultiva en nuestros huertos, donde crece a la altura de cuatro o cinco pies a manera de arbusto. Sus tallos son duros, firmes, rollizos, verdosos, ramosos. Las hojas, color de verdemar, se componen de otras hojuelas apareadas, ovales algo pulposas, enteras, lisas, con una impar en el extremo. Sus flores brotan en el re-

mate de los ramos y constan de un cáliz pequeño, de cuatro o cinco puntas permanentes, cuatro o cinco pétalos amarillos, cóncavos, unidos al receptáculo por medio de unas uñitas estrechas; ocho o diez estambres; y un ovario con dos surcos en cruz, cuyo fruto es una cajilla de simientes. El olor de la ruda es fuerte, ingrato, de sabor entre acre y amargo. Está reputado por planta emenagoga, alexifármaca, anti-histérica, nervina, carminativa. Se tiene por un preservativo de contagios, por lo que entra en el célebre vinagre de «cuatro ladrones». El vino de ruda remedia la caria de las encías en el escorbuto; y su aceite y conserva se despachan en la boticas para dolores cólicos. Pertenecen a la «decandria monoginia».

RUDA SALVAJE (*) (*Ruta Pinata Canariensis*, Lín. el hijo). Planta indígena y peculiar de nuestras islas, que se cría naturalmente en algunas peñas cercanas a sus costas. Sus tallos son como los de la ruda común hortense; pero cada una de sus hojas se compone de tres pares iguales de hojuelas alanzadas, salpicadas de puntitos, con una impar, casi oval, cuyo remate está aserrado. Los pétalos de sus flores son planos y las cajas de sus semillas, un poco mayores. Reconocióla el año de 1778 el botánico inglés Francisco Masson en los riscos inmediatos al Puerto de la Orotava, y el hijo de Linceo la publicó en 1781. Es igualmente medicinal que la antecedente.

SAH

SABINA (*Juniperus Sabina*, Lín.). Arbusto grande, siempre verde, del cual se formaron en mejores siglos los espesos montes bajos de Sabina en Canaria, de Sabinosa en la isla del Hierro, y los conocidos en la de la Palma. Su tronco es robusto, de madera sólida, resinosa, fragante, de color rubio. Se ramifica mucho, y sus hojas pequeñas, numerosas, nacen encontradas, y tan echadas

sobre los ramos, que les dan una apariencia de escamosas. Sus flores son de distinto sexo; las masculinas en un pie, y las femeninas en otro. Aquellas se reducen a unos grupos cónicos escamosos, y éstas, a unos embriones con tres punzones, rodeados de una corola, sobre un cáliz de tres piezas; cuyo fruto es una baya de color azul, redonda, erizada de cortas prominencias, con tres semillas. Como la leña de sabinosa es un combustible semejante al de la tea, se han ido talando imprudentemente las antiguas espesuras de este arbusto tan acreedor a la común estimación. Sus hojas son diuréticas, vermífugas, antisépticas, deterrentes y un emenagogo poderoso, pero arriesgado. La sabina es del mismo género que el enebro. Pertenece a la «dieocia monadelphia».

SAHORRA (Sabúrra). Nombre provincial, que se acerca al latino, con que se conoce en nuestras islas la «arena de la gorda», compuesta de piedrecitas muy menudas y rodadas, de fragmentos de lavas y de rocas. Los franceses la llaman «gravier». Entra con la cal en la composición del hormigón y la argamasa, la que se endurece como un canto.

SAUCO (Sambucus). O «sabugo», como se suele decir vulgarmente, arbusto de quince pies de alto, que se cría en las montañas principales de nuestras islas. Su tronco es blanquecino, de madera quebradiza, ramificado en gajos, llenos de una médula esponjosa. Las hojas nacen pareadas una enfrente de otra, compuestas de cinco o siete hojuelas ovales en punta, y aserradas, de olor ingrato. No así las flores, que son olorosas, blancas, pálidas, pequeñas, numerosas, colocadas en las extremidades de los ramos y dispuestas en parasol sobre pedúnculos ramosos. Consta cada una de un calicito de cinco puntas; una roseta en rueda con cinco recortes obtusos; cinco estambres; y un ovario coronado de tres estigmas o clavillos, cuyo fruto es una baya que en su madurez pasa de roja a negra, y encierra tres semillas. Las hojas del saúco y sus flores son resolutivas, anti-

erisipelosas y diaforéticas; su segunda corteza, purgante; y sus bayas, anti-disentérica. Pertenece a la «pentandria triginia».

SAUQUILLO (*Sambucus Ebulus*, Lin.). Arbusto del mismo género del «saúco» y parecido a él, con la diferencia que solamente crece hasta cinco o seis pies. Su tallo es recto, acanalado, verde, un poco ramoso; con hojas compuestas de siete o nueve hojuelas, más largas y estrechas que las del saúco, e igualmente aserradas por el margen. Sus flores también son blancas y dispuestas en parasol. Críase en los barrancos y las cañadas húmedas. Llámase en España «yerzo», y en Francia, «jéble». Sus virtudes medicinales son las mismas que las del saúco y aún más eficaces.

SAIFIA (*Sparus Variegatus*, Lin). Pescado de nuestros mares, del género de los «esparos» y de la clase de los «torácicos», que llevan las aletas ventrales cabalmente por debajo de las pectorales. Su cuerpo, que suele tener un pie de largo, es de figura oval comprimido por los costados, con una notable curvatura en el lomo hacia la cabeza, y otra hacia la parte del ano. La cabeza es mediocre, aplastada lateralmente, con frente chata, brillante como plata bruñida, sembrada de punticos negros. Tiene los dientes incisivos truncados, y los molares granujentos en dos carreras; los ojos, grandes con iris blanquecino, y en el colodrillo dos medios arcos negros a manera de cejas, que uniéndose encima de la frente, forman un ángulo agudo; cinco líneas amarillas a lo largo del lomo y doce por debajo de la raya lateral, sobre fondo argentado; una faja negra junto al testuz y otra sobre la cola. La aleta que le corre, como cerrillo, por todo el lomo, se recoge en una especie de muesca: las del pecho son de color pajizo, terminadas en punta; las del vientre, negruzcas, con una escama puesta al través en su tronco: los primeros radios de las del ano, espinosos: de cola, hendida en ángulo entrante. Su carne es tierna y sabrosa.

SAL COMUN (Sal Marinum). Sustancia bien conocida, formada por la combinación del ácido «marino» o «muriático», y el álcali mineral, o sosa. Cristalizase en cubos perfectos; echada en el fuego da estallidos; se disuelve fácilmente en el agua; facilita la fusión de los metales, blanquea la fabricación del vidrio y da una especie de vidriado a la loza; sazona los alimentos con su grato sabor, y contribuye a la digestión, preserva de la corrupción las sustancias animales, aplicándola en mucha cantidad, al paso que las corrompe más presto en corta dosis; se emplea en la medicina como estimulante, y purgante; y engorda al ganado lanar, y vacuno, que gusta mucho de ella. Conócense dos suertes de sal común: la «sal gema», que se encuentra bajo la tierra en mineras; y la «sal marina», que se extrae del agua del mar y de fuentes salobres. En nuestras islas solamente hay alguna sal gema en las grietas de ciertos riscos de Tenerife, de que tengo a la vista un bello trozo blanco, sólido y cristalizado horizontalmente en menudos cubos; o en las paredes de las grutas, mezclada con salitre. Así toda la sal de nuestro gasto la debemos o a la que se cuaja por evaporación en las concavidades de las peñas, bañadas del mar, o a la que se cristaliza en las salinas artificiales de Canaria, Lanzarote, Fuerteventura y Hierro. Cien partes de sal marina tienen 33 de ácido, 50 de álcali y 17 de agua.

SAL DE GLAUBER (Sal Catharticum Amarum Recentium, Valmont de Bomare). Nombre de una sal tomado de «Glauber», químico alemán. Llámase también «sal admirable». Es una sal neutra formada de la unión del ácido sulfúrico o vitriólico, y del álcali mineral, o sosa. Su sabor es de un amargo picante. Expuesta al aire seco pierde el agua de su cristalización, y se convierte en un polvo fino muy blanco, cuyo fenómeno se llama «eflorescencia». Fabrícase artificialmente, pero se encuentra nativa en algunos terrenos y en ciertas aguas minerales y las del mar. Hállase con abundancia, muy pura, y en estado de eflorescencia, sobre las paredes de unas

covachas de la isla de Lanzarote, situadas entre los residuos de los volcanes, pago del Sobaco. Esta sal de Glauber tiene propiedades comunes con el «tártaro vitriolado», y otras que le son peculiares; así se usa con más frecuencia en medicina, por ser un fundente, aperitivo y purgante más eficaz, más soluble en los humores y de sabor más vivo. En el estado de eflorescencia se receta un tercio menos de dosis que en cristales. (Véase Tarahál).

SALADO (*Sedum Monoginia*). Arbustillo casi de una vara, de la familia de las «yerbas-punteras», y que merece el nombre de «uvas de perro», con más propiedad que el «sedum album», de Lúneo, al cual se lo dan en Castilla; puesto que un ramo de «salado» puede parecer de pronto un racimo de agrás. Créase en nuestras costas marítimas, con especialidad en las de Canaria. Sus tallos son rollizos, tortuosos, nudosos, lisos, cubiertos de una película pálida; sus ramos, alternos, formados de grupos laterales de hojas, como de media pulgada, también alternas, sin pezón, de figura cónica, o cilíndrica, muy pulposas, llenas de mucho zumo salado, lampiñas con punticos vellosos poco perceptibles, de un color verde claro, que en su madurez se pone amarillo, y cada hoja tiene la particularidad de producir otra hoja, y aun más regularmente dos, a manera de la «opuncia o tunera». La base de cada grupo de estas hojas está rodeada de una corta pelusa y de sus encuentros nacen las florecitas. Estas constan de un pedúnculo: cáliz de cinco puntas abarquilladas; roseta de cinco pétalos de color entre blanco y violado, diez estambres, cuyos filamentos son aplastados, y las anteras o borlillas, asurcadas; el gérmen del pistilo, globoso, con puntero, y estigma sencillo; su fruto son semillas menudas. No he podido hallar la descripción de esta planta, en los géneros, ni en las especies de Lúneo, pues no la poné en la «decandria monoginia» a que pertenece; ni entre las especies de «sedum» o «verba puntera», porque a éstas las coloca todas en la clase «decandria pentaginia». Así me he aventurado a, darle el tí-

tulo de «sedum monoginia», esto es, de un pistilo con diez estambres. Nuestros paisanos pudieran aprovecharse del salado, que por la figura de sus hojas suele llamarse también corazoncillo como se aprovechían del cofe-cofe, quemándolo para sacar la sosa, barrilla o cenizas alcalinas, que hallan en el comercio tan buen despacho.

SALEMA (*Sparus Cantharus*, Lin.). Pescado de nuestras costas marítimas, del género de los «sparos» y de la clase de los «torácicos», que llevan las aletas del vientre cabalmente por debajo de las del pecho. Su cuerpo es casi de una tercia, oval oblongo, comprimido por los lados, pero abultado entre el lomo y el vientre, rayado desde la cabeza a la cola con listas amarillas paralelas entre sí sobre fondo aplomado, y el pecho rojizo. Tiene la cabeza mediana, dorada la frente y los opérculos de los oídos; los ojos grandes con iris de color de oro; la boca pequeña, cuya mandíbula inferior es algo más corta que la superior, y los dientes de ambas agudos; una sola aleta por todo el lomo, que se dobla dentro de una especie de muesca; las del pecho, apuntando hacia el lomo; las del vientre, con espinas flexibles; las del ano, pequeñas, y la cola, hendida en ángulo entrante. Es pescado que se come con gusto, especialmente el «machete» o «macho de salema», pues la hembra suele engrifarse al tiempo de cocerse. Cógese por lo regular en chinchorro. A las salemas pequeñitas se les da el nombre de pachonas.

SALICARIA (*Lithrum Hysopifolia*, Lin.). (*Salicaria Hissopifolia*, Tourn.). Planta conocida vulgarmente en Canaria, aunque con error, bajo el nombre de «persegaría», pues la persicaria es una especie de «sanguinaria» o «treinta nudos». Los tallos, pues, de la salicaria son delgados, cuadrangulares, lisos, rojizos, poblados de ramillas alternas, y en terrenos frondosos suelen extenderse sobre el suelo hasta cinco palmos. Sus hojas son también alternas, pequeñas, lineares, obtusas, sin pezón, en cuyos encuentros brotan las flores sin pedúnculos.

Consta cada una de un calicito encañutado, y estriados con muchos dientecillos en su borde, una roseta de seis pétalos oblongos bien abiertos, de color purpúreo; doce estambres desiguales, y un ovario con puntero aleznado, que remata en una bolita, y semillas menudas en crecido número. Es planta vulneraria, y pertenece a la «dodecandria monoginia».

SALITRE (Nitrum). Por otro nombre «nitro» y «salpetra», sustancia salina, formada por la unión del ácido «nitríco» o «nitroso» con el «álcali fijo vegetal» o «potasa», a beneficio de las emanaciones de las materias que pasan a la putrefacción. Esta sal tiene un sabor fresco, picante y amargo. Se cristaliza en prismas estriados de seis faces que ramatan en pirámide. Como en la temperie de nuestras islas concurren eminentemente todas las circunstancias oportunas para la continua generación del salitre; no puede haber duda en que mucha parte de los terrenos frecuentados de animales, y cubiertos de la descomposición de los vegetales, son unas seguras nitreras, de las cuales se sacaría un excelente nitro, si se estableciesen fábricas a propósito. En prueba de ello nos ofrece la naturaleza algunas notables incrustaciones de salitre nativo en las paredes de muchas de nuestras covachas y peñas contiguas a la tierra, no menos que en las lavas volcánicas. Tengo a la vista una porción de este salitre del país, que aunque mezclado todavía con las impurezas del terreno, posee todas las propiedades del mejor nitro. Sabido es, que el salitre entra en la composición de la pólvora y en la fusión de los metales; que es la base del agua fuerte, y del agua-regia; que se extrae de él un aire vital exigeno muy precioso; que sirve para salar las carnes, comunicándoles un color encarnado, y un sabor especial; y que de él se usa en la medicina como calmante, refrigerante, anti-séptico, antiflogístico, diurético, etc. cien partes de salitre contienen treinta de ácido; sesenta y tres de álcali y siete de agua.

SALMONETE (*Mullus Surmuletus*, Lin.). Pez llamado también «trilla» en castellano, y que abunda en nuestras costas marítimas. Es del género de los pescados que los ictiólogistas llaman «mulos» y de la clase de los «torácicos», que llevan las aletas del vientre cabalmente por debajo de las del pecho. Su cuerpo, que suele tener una tercia de largo, es rollizo, cónico, como corcobado, cubierto de escamas que se desprenden fácilmente; la cabeza, casi cuadrada, comprimida por los lados, declive por el frente; los ojos, encarnizados; las quijadas, obtusas, casi iguales, sin dientes visibles, y la inferior con una concavidad en que se cubre la superior, y bajo la barba unos dos apéndices o barbillas blancas redondas. El color del cuerpo es encarnado con algunas fajas amarillas a lo largo. Sobre el lomo lleva dos aletas, y éstas, las del pecho, vientre, ano y cola, son rojas, con un ligero viso amarillo. La dicha cola está hendida en ángulo entrante. La carne del salmonete, aunque firme y dura, es sana y de estimación; bien que contrae ordinariamente algún sabor al cieno de que acostumbra alimentarse. Cómense asados con sus propios hígados, aceite, pimienta y zumo de limón, o también fritos. Los franceses le dan el nombre de «surmelet», tomado de la voz latina, que corrompido, ha venido a decirse en castellano, «salmonete».

SALVIA (*Salvia*). Género de arbusto siempre verde, de que tenemos diferentes especies, algunas peculiares de nuestras islas. El carácter botánico de la salvia consiste en una flor labiada, cuyos dos únicos estambres se presentan ahorquillados en su base a manera de una Y. Es planta que siempre ha tenido grandes créditos por sus virtudes medicinales, pues sus hojas pasan por nervinas, cefálicas, abstersivas, emenanogas y se aplican en la parálisis, apoplejía, vahidos, escorbuto, indigestión, cólico ventoso, lombrices, asma, etc. Conocemos en nuestras Canarias las especies siguientes: 1.ª «La salvia oficial», cuyos tallos son leñosos, algo cuadrangulares, velludos, blanquizcos, de cosa de dos pies de alto. Sus

ramos se guarnecen con hojas apareadas una enfrente de otra, de figura elíptica alanzada, enteras, delicadamente aterciopeladas, rugosas por dentro, fibrosas y blanquecinas por fuera, resequidas, aromáticas, sobre largos pezones. Sus flores, dispuestas en espigas de rodajuelas lajas, son de un azul que tira a rojo, cuyo cáliz es estriado y veloso, con cinco dientecllos agudos. Cultívase en los huertos de Tenerife. 2.^a La «salvia salvaje» que se cría en los campos de Tijarafe de la isla de la Palma, y parece la «salvia aethiopsis» de Lineo. Su tallo tiene tres cuartas de alto, es ramoso, leñoso, recto, cuadrangular, verdoso con pelusa blanca, y sus hojas, unas enfrente de otras a largos trechos, son de un jeme de largo las mayores, gruesas, ovales en punta, festonadas menudamente de un verde obscuro, áspero y como de tripe por dentro, fibrosas, lanuginosas, y un poco blanquecinas por fuera, sobre largos pezones aplastados y velludos; pero las hojas de la parte superior están sentadas sin pezón sobre el mismo tallo, abrazándolo. Sus flores, de color de canela, nacen en los encuentros de las hojas, formando unas largas espigas en rodajuelas, cuyos cálices muy lanuginosos tienen cinco espinas sutiles en el borde, y los ciñen dos brácteas u hojitas cóncavas, acorazonadas, con aristas. 3.^a La «salvia salve», bajo cuyo nombre se conoce en La Palma otro arbusto del mismo género, que se cría en sus campos, y parece que es la «salvia acetabulosa» de Lineo. Sus tallos, que llegan a tres palmos de alto, son cuadrangulares y velludos; con hojas de pezones cumplidos, y de figura oval, rugosas, pequeñas y aromáticas; y flores dispuestas en espigas de una tercia de largo, compuestas de rodajuelas distantes entre sí, y cada rodajuela con tres flores, cuyos cálices, ceñidos de una bráctea oval más cortita, son campanudos, estriados, muy abiertos de boca, y de tres puntas. 4.^a La «salvia menuda», que parece la «salvia aegyptiaca foliis lineari lauceolatis denticulatis» de Lineo. Con efecto sus tallos son delgados, y ramosísimos; con hojas de media pulgada, angostas, puntiagudas, sutilmente dentadas, rugosas, algo encor-

vadas, sin pezón; y flores menuditas en espigas casi capilares, compuestas de rodajuelitas muy distantes unas de otras. 5.^a La «salvia de cumbre» que es sola la que puede acercarse a la «salvia argentea» del mismo Lineo. Crece con abundancia en las más altas cumbres de Canaria y de Tenerife, siendo un arbusto de poco más de media vara, cuyo tronco es del grueso del dedo pulgar, leñoso, fuerte, sólido, amarillento, muy ramoso, vestidos sus tallos de una espesa corteza como de blanquísimo algodón, con hojas apareadas, largas, de una pulgada, alanzadas, muy pulposas, almenadas confusamente por el margen, cuya textura es como una especie de fieltro compacto de algodón blanco, sobre pezones larguchos, redondos, igualmente algodinosos. Cuando estas hojas se van cayendo, dejan unas cicatrices alrededor de la dicha corteza, de los gajos, y en sus extremidades brotan las flores, formando espiguitas o racimitos ovoides de una pulgada, con apariencias de un grupo de confites lanuginosos y cálices pequeñuelos de cinco puntas unidas, terminadas en un diente sutil, cuya rosita es amarillenta, igualmente que las semillas. Es una de las salvias más medicinales y olorosas. Pero entre todas las de nuestro país la sexta y más famosa para los botánicos es la del artículo siguiente. Todas pertenecen a la «dian-dria monoginia». Otras dos especies de salvias halló Augusto Broussonet en Tenerife, y se publicaron en el periódico matritense «Anales de Ciencias Naturales».—7.^a La «salvia verbenacha» de Lineo, cuyo tallo es cuadrangular y veloso; las hojas inferiores con peciolo y las superiores sentadas, casi oblongas, hendidas con senos, obtusas, acerrada, un poco vellosas. Las flores en espigas, de seis en seis, formando rodajuelas, sobre pedículos muy cortos; brácteas aovadas puntiagudas; cálices vellosos de cinco picos o corolas azules, pequeñas, más angostas que el cáliz.—8.^a La «salvia aegitiaca», con tallos ramosos en cruz, hojas opuestas, lanceoladas, agudas, ásperas, muy rugosas, con vello en la venecita de la haz inferior y algunas muy angostas, casi lineares.

Sus flores forman espigas terminales, en rodajuelas, como espinosas con brácteas pequeñas, cáliz veloso, corola blanca, cuyo labio superior es parte en dos lacinias y el inferior en tres, las enteras de los estambres azules y en el centro de cada cáliz cuatro semillas ovales, negras.

SALVIA DE CANARIAS (*) (*Salvia Canariensis*, Lin.). Arbusto indigna y peculiar de la isla de Canaria, en cuyos terrenos incultos se cría tan copiosamente que con sus ramas se suelen calentar los hornos. Crece casi dos varas. Sus tallos son cuadrangulares, velludos y ramosos. Sus hojas, que nacen apareadas sobre pezones lanuginosos de pulgada y media, son triangulares de hechura de saeta y de una cuarta de cumplido, almenadas obtusamente por el margen, algún tanto vellosas, de color verde celadón. Sus flores, aromáticas y de un color purpúreo rojizo, se presentan formando sobre el remate de los gajos unas grandes espigas, ramificadas en rodajuelas de cinco en cinco, cuyos cálices, embudados, estriados y ásperos, tienen tres puntas obtusas, de las cuales la superior es la mayor. Cultívase en el real jardín botánico de Madrid.

SAMA (*Abramis Marinus*). Pescado conocido y abundante en nuestros mares, del género de los «esparos» y de la clase de los «torácicos», que llevan las aletas del vientre cabalmente por debajo de las del pecho. Su cuerpo es escamoso, oval, oblongo, un poco comprimido por los lados, cubiertos de escamas y de media vara de largo; la cabeza mediana con un gran testuz, que baja en declivio hasta el hocico, el cual es romo, desnudo de escamas con el labio superior movedido, las mandíbulas casi iguales y en ambas cuatro grandes dientes incisivos fuertes y cónicos, además de las dobles carreras de muelas, todas redondas. Los ojos tienen más de una pulgada de diámetro, con el iris plateado y dos bultos en la frente muy cerca de ellos. Córrele por sobre el lomo un cerrillo de doce radios espinosos y diez cartilaginosos, que se do-

bla dentro de una muesca o canal. Las aletas del pecho tiene cada una trece radios y de ellas el tercero es el mayor, pues llega a tres pulgadas; las del vientre, seis, con una espina, y éstas son blancas, mientras las demás son rojizas; la del ano se compone de tres abrojos de mayor a menor y de ocho radios cartilagosos, la cola forma un ángulo entrante muy obtuso. El color de este pescado es de un encarnado claro sobre fondo nacarado por todo el lomo y el vientre plateado. Llámala nuestros pescadores «sama de ley» a distinción de la que dicen «sama dorada», cuyo color es de un pardo sobre fondo de plata y oro; la cabeza pequeña; el hocico con algunas manchitas negras; la boca pequeña y encarnada, señaladamente la quijada inferior; las muelas puntiagudas, los ojos chicos con el iris de color de oro encendido; las aletas un poco pálidas, etc. «Samas Roqueras» son las que sedentariamente se crían entre las rocas enmaradas. El nombre de «sama» parece corrupción de «brama», que es el que los ingleses y franceses dan con corta diferencia a este pez. Su carne, aunque un poquito seca, es muy blanca, sustanciosa y sana. Nuestros pescadores de la pesca, que hacen en la costa de Africa, componen de la sama su principal salazón, por la abundancia que hay de ella en aquellos mares.

SANDALO (*Mentha Gentilis*, Lin.). Planta aromática, del género de la «yerba buena», llamada también vulgarmente en nuestras islas «toronjil mulato». Algunos autores le dan el nombre de «mentha arábica» o «sarracénica». Sus tallos son cuadrangulares, bermejos, rastrojos, difusos, y sus hojas apareadas, ovales en punta, tiernas, venosas, dentadas, de un verde obscuro. Las flores brotan en las extremidades de los tallos formando unas espiguitas y constando cada flor de un cáliz embudado, salpicado de punticos resinosos, con cinco dientecillos agudos; una rosetita labiada algo purpúrea; cuatro estambres desiguales, larguchos, y un ovario, que da cuatro semillas. Sus raíces se extienden dos o tres palmos para multiplicar la planta, y cuando se salen de la

tierra, brotan muchas hojitas en rodajuelas distantes. Toda ella exhala un olor suave semejante a la albahaca. Pasa por vermífuga, anti-histérica, carminativa y estomacal, abundando en aceite esencial, que se puede extraer por destilación. Pertenece a la «didinamia gimnospermia».

SANDIA (*Cucurbita Citrus*, Lin.). (*Anguria Indica*, Rumph.). Planta cucurbitácea de tallos sarmentosos, rastreros, con hojas alternas, profundamente recortadas en grandes festones con sinuosidades desiguales, cuya textura es cegada, de un verde celadón y áspera, al tacto por estar salpicada por ambas faces de unos punticos escabrosos blanquecinos, al paso que el nervio principal, que corre de alto abajo, es un poco velludo. Los sexos de sus flores se hallan separados en un mismo individuo, y unas y otras son amarillas, y campanudas con cinco puntas; las masculinas tienen cinco estambres reunidos por la parte superior, y las femeninas, un ovario en la inferior, casi redondo, con el puntero dividido en tres porciones, cuyo fruto es la que también se llama «sandía». Fruto precioso por su tamaño, a veces de más de media vara de largo; por su figura, regularmente elíptica; por la bella tez de su cáscara de un verde esmeraldino, lustroso, con listas, manchas o nubarrones blancos; por la blancura de su corteza interior, lo encarnado, tierno, aguanoso, fresco, azucarado, suave y delicioso de su pulpa, que en alguna casta de sandías es blanca, donde se depositan las pepitas negras o coloradas, ovales, aplastadas y lisas, con una almendra interior, propia para las emulsiones medicinales. Cultívanse en todas nuestras islas, pero más aventajadamente en Canaria y en Lanzarote. Pertenece a la «monoecia poliandria».

SANGRE DE DRAGO. (Véase Drago).

SANGUIJUELA (*Hirudo*). Animalillo acuático, sin pies, sin aletas ni espinas, de piel glutinosa compuesta de anillos, con la figura de gusano y del tamaño de nuestro dedo pequeño. Tiene una boquilla triangular, ar-

mada de tres dientes agudos con que muerde, haciendo presa en el pellejo, no solo del hombre, sino también de los caballos y los bueyes para chupar la sangre; así, tienen bastante uso en la medicina, y para despegarlas, se hace preciso rociarlas con el polvo de la sal común. Las sanguijuelas de nuestras islas son poco a propósito para sacar la sangre del cuerpo humano, porque no hacen presa en él sin mucha dificultad, ni se ceban con el ahinco de las que se suelen traer de España con este fin.

SANGUINARIA. (Véase Treinta Nudos).

SANGUINO (*Cornus Sanguinea*, Lin.). En Castilla «sangüño» y «cornejo»; en Francia «cornouiller sanguin»; árbol copudo del alto de un mediano peral. Su corteza, a los principios lisa, se llena de arrugas y de grietas con los años, tomando un color rojizo, semejante a sangre cuajada. En nuestras islas son dos árboles de especie distinta los que llevan el nombre de sanguinos. El de Tenerife parece ser un «ramnus», cuyas hojas parecidas a las del laurel, son con efecto alternas, y sus flores, compuestas de un cáliz de cuatro dientes, muchos pétalos, cuatro estambres y un ovario redondo, nacen en los encuentros de las hojas en ramilletes, y dan por fruto una baya negruzca en su madurez, con un hueso como de guinda. Créase en parajes enriscados. El sanguino de la Gomera lleva las hojas (1) casi apareadas, muy lampiñas, de un bello verde, aserradas por el margen con un piquillo puntiagudo en el extremo y algunos nervios un poco curvos por el envés. No he visto sus flores. La madera de uno y otro sanguino es blanca, firme, sólida, a propósito para ebanistería. (2) Las bayas son astringentes. Pertenece a la «tetandria monoginia».

SANTORRA. (Véase Langosta Marina).

(1) En el monte de las Mercedes y en Tejina.

(2) También lo hay en la isla de la Palma.

SAQUIDO (*Pisalis Arborescens*, Lin.). Especie de oroval arbóreo, que se cría naturalmente en Tenerife y la Gomera. Es con efecto muy semejante al oroval común o «alkekenge», y solo se distingue en su estatura más prócer, en sus hojas, no ovales, sino alanzadas, angostas y pequeñas; y en que sus flores nacen solitarias, esto es, de una en una. (Véase Oroval.)

SARAPICO O ZARAPITO (*Numenius*, Arquata, *Falcinellus*). Ave del tamaño de un capón regular, que frecuenta en bandadas las riberas de nuestros mares y de otras aguas. Los autores latinos le han dado el nombre de «numenius», voz derivada de una palabra griega que significa la luna cuando comienza a iluminarse, por cierta semejanza que tiene su pico a aquella porción de luz, pues es largo de casi cinco pulgadas, negruzco, delgado, y arqueado, razón porque también le han llamado «arcuata» o «falcinellus», por parecerse a una hoz. De aquí viene el nombre de «sarapico» que le damos en nuestras islas aunque los franceses le conocen con el de «courlis» o «corlieu», a causa del chillido que repitè volando. Su cabeza cuello, espalda, cobertura de las alas, pecho y vientre están gallardamente jaspeados de líneas y matices pardos, blancos y rubios, como embutidos unos en otros. Los cañones de las alas son casi negros; la cola, que iguala con las puntas de ellos es blanca, manchada de fajas transversales, parduzcas; la mitad del muslo más arriba de la rodilla, está desnudo; mientras la parte superior se halla vestido de la pluma blanca más fina. Las piernas y los pies son de color ceniciento, con cuatro dedos, tres largos por delante y uno muy pequeño por detrás, y las uñas cortas y negras. El «sarapico» se alimenta de los gusanillos y gusarapos que extrae con su pico afilado, y lengua cumplida del cieno de las aguas, corriendo por sus orillas con suma ligereza. La hembra pone por abril cuatro huevos. La carne del sarapico, aunque de sabor salvajino, es buena de comer. Tengo a la vista para esta descripción dos individuos, el uno cogido en Tenerife y el otro en Canaria.

SARDA (*Squalus Carcharias*, Lin.). Especie de tiburón o marrajo, que los franceses llaman «requin», y los ingleses «shark», de donde puede venir el nombre de «sarda» que le damos en nuestras islas, pues en castellano sólo se da a una especie de caballa pequeña. Nuestra sarda pues, es el más terrible pescado de cuero, del género de los perros marinos o «escualos», y de la clase de los cartilaginosos. Suele tener algunas varas de largo, corpulento, muy ancho de lomo, la piel muy dura y escabrosa; la cabeza muy grande; la abertura de la boca muy desmedida; seis carreras de dientes en cada quijada, los cuales componen el número de 244, grandes, triangulares, llanos, durísimos, agudísimos, aserrados por el margen, cuya primera fila sale de la boca y está inclinada hacia delante; los ojos pequeños, redondos, animados, el hocico aguzado, narigudo, con la boca por debajo como los cazones; cinco respiraderos semicirculares por cada lado de la garganta. La primera aleta del lomo, que se halla casi en medio de él, es grande, recortada en media luna; la segunda pequeña, junto a la cola, y está dividida en dos porciones; las aletas del pecho muy crecidas y gruesas con recorte semicircular; la del ano queda entre las dos del lomo. La sarda es una de las bestias más temibles del mar por su insaciable voracidad, osadía y apetito a la carne humana, habiendo algunas tan voluminosas que se tragan un hombre entero, por lo que hay autores que la han reputado por el pez que se tragó al profeta Jonás. No son menos tremendos los golpes de su cola que las tarascadas de sus dientes, pues pueden romper piernas y brazos. Déjanse ver, por lo regular, en tiempos de calma, y persiguen su presa con tanto abinco, que suelen encallar en las orillas, como sucedió ahora pocos meses en las de San Cristóbal cerca de la ciudad de Canaria. Su hígado, que es muy grande, puede dar al fuego muchos cuartillos de aceite, aprovechándose también su carne, su cebo, su pellejo, etc.

SARDINA (*Clupea Spratus*, Lin.). Pez de pasaje por nuestros mares. Pertenece al género de las «clúpeas», y

a la clase de los «abdominales», que llevan las aletas del vientre más atrás que las del pecho. Su cuerpo es alargado, oblongo, comprimido por los lados, revestido de escamas grandes, poco adherentes, de cuatro a cinco pulgadas de largo y una de ancho; la cabeza aplastada, abultada a proporción del cuerpo, con hocico aguzado, y la quijada inferior más larga que la superior; los dientes menudos; los opérculos de los oídos, rayados, plateados, y manchados de rojo; los ojos grandes con el iris dorado; el vientre delgado formando arco; el color del lomo, azulado, y el de los costados, de plata; un cerrillo o aleta pequeña sobre la espalda, la del ano con diez y nueve radios, y las del pecho y vientre, amarillas; la cola hendida en ángulo recto. La sardina es de mejor sabor que el arenque; se conserva como él; suministra la mejor carnada para la pesca de pescados mayores, se coge con redes y en chincheros; y como se corrompe muy pronto, conviene salarla sin dilación, colocándolas todas por camadas, y prensándolas. El aceite que se exprime de resultas de esta operación, sirve para la luz y para los cueros.

SARGAZO (*Fucus Natans*, Lin.). (*Sarcasus*, Pis.). (*Lenticula Marina*, Dalech.). Planta de la familia de las algas y fucos, que se cría dentro del mar, a la altura de un palmo. No se le conoce otra raíz, que unas fibrillas blancas que salen de sus hojas. Estas son estrechas, aserradas, en cuya base llevan ciertas vejiguitas huecas redondas, blanquecinas, llenas de agua, y son su simiente. En lugar de tallos tiene unos ramitos delgados y flexible; y como las hojas se hallan pegadas unas con otras, en tirando por ellas, sale del profundo del mar una sarta de yerbas enredadas. Según los viajeros, se encuentra una extendida pradería de sargazo en la superficie de este mar Atlántico entre nuestras islas Canarias y las de Cabo Verde, cuya vista no deja de infundir algún pavor, pues a veces detiene los bajeles en su navegación. El médico don Vicente Lardizábal publicó en 1771, un «tratado del sargazo», en que prueba ser esta yerba, en calidad de alimento y de medicamento, un remedio muy eficaz contra

el escorbuto, tomada en ensalada; manifiesta el modo de despojarla del olor a marisco; y la recomienda para sustento de aves y ganado en los navíos. Pertenece a la «criptogamia» de Lineo.

SARGO (*Sparus Sargo*, Lin.). Pescado de nuestras costas marítimas, del género de los «esparos» y de la clase de los «toracicos», que llevan las aletas del vientre cabalmente por debajo de las pectorales. Suele tener un pie de largo. Su cuerpo es oval, comprimido por los costados, escamoso, de color plateado, con cinco fajas negras al través; la cabeza mediana, ojos grandes de iris blanco y pupila negra; boca pequeña, cuyos dientes incisivos son truncados, y los molares granujentos, puestos en dos filas; siete aletas, una que corre por todo el lomo, y que se dobla dentro de una muesca; dos alidas en el pecho, que terminan en punta: dos en el vientre de color azul oscuro; otra bajo del ano, cuyos tres primeros radios son espinas duras, y la de la cola hendida en ángulo entrante. Los que llaman «sargos molineros» son mayores y tienen las fajas más anchas y más negras. Es pescado sabroso.

SATIRION (*Orchis cucullata*, Lin.). Planta que el ciudadano Brussonet reconoció en Tenerife y publicó el Sr. Cavanille en los anales de ciencias naturales de Madrid (tom. 6, pág. 143). La raíz consta de dos cebollas aovadas y vellosas, de cuyos ápices salen tres hojas, una de ellas más pequeña, envainando la base del tallo, y los pezones de las otras dos, que son alanzadas, de dos pulgadas y media de largo y ocho líneas de ancho. El tallo es delgado y tiene de largo siete pulgadas, sin más hojas que una escama puntiaguda y resequida que se halla en su mitad. Lleva una espiga compuesta de seis o siete flores alternas y distantes, en cuya base hay una bráctea aovada y puntiaguda, más pequeña que la flor. Esta consta de tres pétalos, aovados, enteros y reunidos, formando cucuracho. El pétalo inferior está partido en tres lacinias muy angostas, largas de cinco líneas, siendo la intermedia algo más corta. El espolón es filiforme, largo de seis a

siete líneas, un poco encorvado y más corto que el germen. Pertenece a la «ginandria diandria».

SAUCE (*Salix*). Arbol hermoso, que se adelanta rápidamente y medra con prosperidad en los terrenos aguanosos. Sus troncos se hacen robustos y sus copas ramosas, siempre verdes. Sus hojas son alternas, largas de tres pulgadas, angostas, alanzadas, puntiagudas, enteras, lampiñas, nervosas y un poco blanquizas por el envés, sobre cortos pezones. Las flores masculinas nacen en un pie y las femeninas en otro. Aquellas constan de unas tramas blancas enracimadas y plumosas, donde están los estambres, y éstas, de otros racimos compuestos de ovarios escamosos, coronados de vilanos a manera de un algodón muy albo y fino, con las simientes. En el tomo 53 de las transacciones filosóficas de la Sociedad Real de Londres se publicó el feliz éxito de la corteza del sauce en polvo para la curación de las fiebres intermitentes, administrada al modo de la quina. Se dice que la pelusa de sus flores es muy a propósito para restañar la sangre. Su carbón es el mejor para la fábrica de pólvora, y su madera tierna sirve para afilar cuchillos y alisar las obras de oro y plata. Pertenece a la «dioecia diandria».

SCHORLO (*Lapis Corneus Crystalsatus*, Waller). Piedra córnea lustrosa, de color negro o verdoso, que se convierte fácilmente al fuego en un vidrio opaco. Parece obra de una cristalización en prismas o agujas, por un efecto de los volcanes, de que se encuentran en nuestras islas algunas variedades, señaladamente en el Teide de Tenerife. De las recogieron, año de 1785, los compañeros del malogrado conde de la Peirouse, como publicaron los papeles públicos de París. En Canaria se encuentra también una especie de schorlo en masas negras, pesadas, de dos pulgadas casi cúbicas, estriadas, de aspecto vidrioso o de carbón de piedra, cuyas superficies superior e inferior presentan un conjunto de prominencias redondas.

SEDA (Véase Gusano de Seda).

SERVATANA (*Locustae Species*). Nombre que se da en Canaria a una especie de cigarrón o langosta particular, cuyo color es un jaspeado de pardo y amarillo o de amarillo y verde. Lleva la cabeza en actitud de un caballo enfrenado. Sus ojos son del grosor de dos lentejas. Tiene sobre el casco una prominencia cónica y otra en la nariz; dos sutiles cuernecillos o antenas en la frente; la boca gruesa con dos anténulas vellosas en la parte superior y dos en la inferior, en la parte posterior, que hace veces de cuello, unas excrescencias, como en relieve, y por ambos lados una especie de valona tiesa en ángulo obtuso, ribeteada con dientecillos muy sutiles. En lo inferior del cuerpo, cuatro alas pequeñas, las dos primeras encima de las segundas, desde donde al mismo cuerpo se va ensanchando en figura aovada, revestida de anillos membranosos, unos sobre otros, y terminando la cola en dos cortos aguijoncillos vellosos. De sus seis patas, las dos primeras son las mayores y más gruesas, con la última articulación orlada de dos carreras de espinas muy agudas y acaban con una pierna larga y nudosa. Las otras piernas son, a proporción más delgadas, y terminan en dientecillos como anzuelos.

SETILLA (*Bromus Secalinus*, Lin.). Planta gramínea, que se suele criar entre nuestros trigos. Su caña tiene dos pies de alto, y es recta, guarnecida de algunas hojas llanas, molés, nerviosas, angostas y velludas. Su espiga se presenta erguida, un poco espesa y de dos pulgadas de largo. Compónese de muchas espiguillas ramificadas, y cada espiguilla de diez florecitas, colocadas de dos en dos. Estas tales florecitas están engastadas en dos válvulas o escamitas o llámense pajuelas delgadas, correas, cóncavas, puntiagudas y permanentes, cada una con una arista pequeña y velluda por detrás, que sale un poco más abajo de las puntas de las dichas pajuelas. Su fruto es un granito farináceo, que suele verse mezclado con el trigo. Pertenece a la «triandria diginia».

SIDERITIDE (*) (*Sideritis Canariensis*, Lin.). (*Stachis Canariensis*, Tourn.). Arbusto endémico y peculiar

de nuestras islas, de la clase de flores labiadas. Su tallo se levanta a la altura de tres o cuatro pies y se divide por la parte superior en muchos ramos abiertos, erguidos y frondosos. Sus hojas son grandes, especialmente las más inferiores, que suelen tener tres pulgadas y media de largo, acorazonadas con punta, almenadas por el margen, gruesas, blandas, verdosas por dentro, algodonosas y de un blanco pálido por debajo, con pezón, las cuales van disminuyendo de tamaño hacia el extremo de los gajos, de modo que las más superiores son angostas y pequeñas. Las flores son blancas y nacen de seis a doce puntas, en rodajuelas distantes, ciñendo los tallos sin brácteas y formando unas espigas que se inclinan al suelo. Cada flor consta de un cáliz encañutado, nervoso y lanuginoso, con cinco puntas; una corola o roseta, cuyo tubo es algo mayor que el dicho cáliz; el labio superior estrecho y escotado y el inferior más ancho y redondo; cuatro estambres desiguales, y el ovario con el puntero coronado de dos estigmas o remates, uno más corto abrazando al otro; cuyo fruto son cuatro granillas aovadas en el fondo del cáliz. Se tiene por planta vulneraria, astringente, propia para las hernias, en cataplasma. Los franceses llaman a la siderítida «capraudine»; como quien dice «sopera». Pertenece a la «didinamia gimnospermia».

SIEMPRE VIVA (*Sedum Rupestre Sempervivum Tectorum*, Lin.). Nombre con que ordinariamente se conocen en España las especies de plantas que llamamos «yerba puntera», y en Tenerife, «verode de tejados». Véase Yerba Puntera.

SIEMPRE VIVA DE CANARIAS. (Véase Oreja de Abad).

SIEMPRE VIVAS. (Véase Perpetuas).

SOLANO. (Véase Yerba Mora).

SOMBRERILLO. (*Cotiledon Umbilicus Veneris*, Lin.). Planta que se cría naturalmente con la humedad sobre

las peñas y paredes antiguas en algunos de nuestros campos. Su raíz es tuberosa, pulposa y blanca. Echa unas hojas verdosas, redondas, cóncavas, a manera de ombligo, pulposas, llenas de un zumo viscoso, sobre largos pezones. Del centro de ellas se levanta un tallo delgado, de palmo y medio, el cual en la parte superior forma una espiga de flores laterales de color entre purpúreo y amarillo. Cada florecita consta de un cáliz muy pequeño de cinco puntas; una corola o roseta encañutada, que se hace más estrecha hacia su borde, donde está sutilmente dividida en cinco piquitos; diez estambres, y cinco ovarios con punteros aleznados, larguchos, cuyo fruto son cinco cajitas con las simientes menudas. Las hojas de este sombrerillo son refrigerantes y proporcionan mucho alivio en las inflamaciones externas, almorranas y quemaduras. Pertenece a la «decandria pentágina».

SONAJA. (Véase Palomino).

SOSA. (Véase Barrilla).

TAB

TABACO (*Nicotiana Tabacum*, Lin.). Planta americana, demasiado célebre, que connaturalizada en nuestras islas, se cría espontáneamente en huertos y heredades, sin que se permita su cultivo. Consérvase siempre verde por ser vivaz. Su tallo es grueso, rollizo, velludo, lleno de una médula blanca, y de cinco a seis pies de alto. Las hojas son alternas, alanzadas, de palmo y medio de largo y seis pulgadas de ancho, enteras, blandas, pegajosas, un poco vellosas, de un verde pálido y de un sabor acre, sin pezón. En las extremidades de los tallos, que ramifican en muchos pedúnculos, nacen las flores, formando ramilletes, y consta cada una de un cáliz permanente, aovado, de cinco puntas agudas; una corola

blanca tirando a roja, embudada, con el tubo mayor que el cáliz, y el borde muy abierto, cortado en cinco divisiones replegadas, con puntas; cinco estambres, y un germen oval de dos celdillas, llenas de simientes menudas, oleaginosas. Las hojas del tabaco o «tabaquero» como se suele decir, son un excelente vulnerario para limpiar y cicatrizar las úlceras inveteradas y de mal carácter. También sana las contusiones, y su infusión en orina humana destruye los piojos de niños y de brutos. Acerca del continuo uso que el capricho de los hombres ha querido hacer de esta planta, que de suyo es cáustica, narcótica y amoniaca, tomándola por la nariz en polvo fino y en rapé, y por la boca en humo de sus hojas quemadas, o mascadas en crudo, se pueden ver los autores, médicos y naturalistas, pues a los canarios solo les incumbe el saber que su país produce tabaqueros salvajes. Pertenece a la «pentandria monoginia».

TABANO (Estrus). Moscardón carnívero, temible para el ganado vacuno y caballar por los estragos de su aguijón, y que aunque, por fortuna, no se conoce en nuestras Canarias, se da sin embargo su nombre en la isla de la Palma a otra especie de mosca cumplida, que igualmente persigue a los animales, y que picándolos, desovan en sus pescuezos, narices, piernas u orificios, donde nacen sus gusanillos y se crían hasta pasar a ser también moscardones.

TABAIBA DULCE (*) (*Euphorbia Dulcis* Canariensis, Lin.). (*Tithimalus Non Acriis*, Bauh.). Arbusto de la familia de los euforbios, tithimalos o lechetreznas, indígena y peculiar de nuestras Canarias, de que hacen particular mención algunos viajeros. Créase con mucha abundancia en los terrenos incultos de todas estas islas, señaladamente en los que miran hacia el mar. Algunas de estas tabaibas apenas se levantan una vara del suelo, mientras descuellan otras hasta igualarse con una biguera regular. Sus troncos son de una madera fungosa, blanca, muy liviana, con la corteza lampiña, lustrosa,

pegajosa, de color ceniciento, y tan cargada de una leche espesa, glutinosa, casi sin ninguna acrimonia ni mal sabor que a la menor incisión corre en mucha copia. Sus gajos se van ramificando articuladamente de cuatro en cuatro, y de tres en tres, sin otras hojas que las que coronan sus extremidades, pues a proporción que los gajos crecen se van las primeras hojas cayendo, y dejan una cicatriz berrugosa en la corteza. Así, las nuevas hojas son las que forman en los dichos remates unos ramilletes estrellados de nueve o diez, y cada una es de figura alanzada, de menos de una pulgada, con un piquillo delicado, enteras, muy lisas, de un verde más claro por fuera que por dentro, llenas del jugo lechoso, y sin pezón. Las flores nacen solitarias en el centro de los ramilletes de hojas, y (como todas las de los titímalos o lechétreznas) constan de un cáliz, sin pedúnculo, con cuatro orejillas en el borde de color amarillo, un poco escotadas en medias lunas, y en las dos puntas de ella, un cuerpecillo globuloso, asemejándose todo el cáliz a una cruz de caravaca; doce estambres finos, y un ovario con tres punteros rojos, partidos en dos filamentos; cuyo fruto es una baya redonda de tres celdillas, sentada sobre el cáliz, depositaria de las simientes. Esta leche, de que abundan todas las partes de este arbusto, es una goma-resina, que se coagula prontamente al sol, y como entonces pierde la corta acrimonia que puede tener en su estado de líquida, la suelen mascar con gusto nuestros paisanos para desalivar y fortalecer la dentadura; pero el uso que principalmente hicieron de ella los primeros europeos, se redujo a componer una especie de laere para cerrar cartas, mezclándola con la otra resina roja que llamamos «sangre de drago». Igualmente es esta leche una excelente liga para prender los pájaros, y para cerrar los pezones de los ubres cuando las cabras están cargadas de su leche propia. Jorge Glas, en su descripción de las Canarias, se admiraba mucho de que no se aprovecharan sus naturales de este jugo resinoso de la tabaiba para carenar los cascos de sus barcos en lugar

de brea, pues se les seguiría la ventaja de quedar más preservados de la bruma (cap. 7, p. 230). También es cierto, que como la leche de la tabaiba dulce, ya cuajada, arde muy bien al fuego, se pudieran hacer con ella hachas de viento para alumbrarse en las calles y caminos por las noches, y como arde con un género de chisporroteo muy vistoso, pudiera introducirse en los fuegos artificiales de pólvora con mucha novedad. Otros dos partidos se pudieran sacar aun de esta resina en estado de sólida, y en el de líquida. Sólida, toma derrétida al fuego un colorcito de miel, y un lustre casi como el barniz, por lo que parece a propósito para embadurnar las rejas de hierro, u otras piezas del mismo metal, a fin de preservarlas del orin y darle cierto aspecto de charol, de que tengo pruebas, y líquida, se pudiera emplear en beneficios de los «globos aerostáticos», de tafetán, porque necesitándose de una goma o resina para obstruir la porosidad de la tela, y que no se transpire el gas, sin que ella pierda su docilidad, ni se quiebre, raje o desprenda, y siendo por otra parte tan rara y costosa la «goma elástica» de América, no menos que el disolverla por medio del «éter vitriólico», el único disolvente que no le quita su elasticidad; nos ofrece la leche de tabaiba dulce estas apetecidas cualidades, pues la tela que se adereza con ella conserva la docilidad y elasticidad convenientes. Ultimamente no es de omitir aquí, que cuando se considera aquel pasaje de Plinio, que dice había en las islas fortunadas dos especies de arbolillos, semejantes a la férula o cañaheja, los unos de corteza negra cuyo jugo es amargo y los otros de corteza más blanquecina que lo daban grato al paladar; (1) se presentan desde luego a nuestra imaginación las tabaibas salvajes amargas, y las tabaibas dulces. (Véanse los siguientes artículos). Pertenece esta planta a la «decandria triginia».

(1) *Arbores similes ferulae, ex quibus exprimat, ex nigra amara ex candidioribus potu jucunda, Plin. lib. 6, cap. 32.*

TABAIBA MORISCA (*Euphorbia Mauritanica*, Lin). (*Tithimalus Aphillus Mauritanicae*, Dittl.). Arbusto pequeño que se cría abundantemente en los terrenos de nuestras islas fronterizos al mar. Es una especie de euforbia, titimalo o lechetrezna. Su peculiar carácter consiste en carecer de hojas y componerse toda la planta de muchos tallos rollizos, verdes, escasamente vellosos, los cuales articuladamente se van formando unos sobre otros, a manera de parasoles compuestos de cinco, de siete, de ocho y hasta de nueve vástagos, que nacen igualmente de un nudo. Todos estos vástagos arrancan de un tronco común más robusto, cuya corteza es negruzca, rugosa, con algunas grietas con fondo de color de moho de hierro. Su florecencia y frutificación es como la de los titimalos, y la leche glutinosa, de que toda la planta está cargada, acre y corrosiva.

TABAIBA SALVAJE, ZANCUDA (*) (*Euphorbia Silvatica Canariensis*). Arbusto del género de las euforbias de Lineo, y de los titimalos o lechetreznas de Tournefort. Críase abundantemente en nuestras islas en casi todos los terrenos fronterizos al mar. La madera de su tronco es blanca, fungosa, con la corteza de un pardo blanquecino. Arroja tallos ahorquillados, esto es, que parten iguales de dos en dos, rollizos, lampiños, verdosos y señalados con una línea verrugosa horizontal, que van dejando las hojas cuando se caen. Estas mismas hojas son largas, de tres pulgadas, angostas, casi lineares, más estrecha hacia donde se sientan sin pezón, sobre el tallo, enteras, obtusas, con una corta hendedura en el extremo superior, lisas, blandas, alternas, extendidas, de un verdegay que fácilmente se pone amarillo y que no forman copa, ni permanecen, sino en las extremidades de dichos tallos. Florecense estos en otros cinco, a manera de parasol, con una gorguera de cinco a seis hojuelas alanzadas sobre el nudo de la división, y cada cabillo del parasol se subdivide en dos o más comunmente, en tres pedúnculos floridos con brácteas o chapetas dobles, ovales, coronadas de un piquillo sutil. Las

florés constan de un cáliz con cuatro recortes amarillos en figura de medias lunas por su borde, que hacen veces de pétalos; doce estambres, y sobre un pedúnculo, que se levanta del centro lanuginoso del cáliz, un ovario con tres punteros, partidos en dos por las puntas, cuyo fruto es una baya de tres ángulos obtusos, donde se depositan las semillas. Toda esta planta está cargada de un jugo blanco, lechoso, glutinoso, acre, de olor desagradable. El uso más ordinario que se hace de este arbusto es el de quemar su leña en los hornos. También con su leche se suelen cauterizar los empeines. Es parecido a la «*euphorbia corallioides*» de Lineo, que es el «*tithimalus arboreus caule corallino*», de otros botánicos.

TABOBO. Ave conocida con este nombre en la isla de la Gomera. (Véase Tahoce).

TAFERTES. (Véase Relinchón).

TAHOCE (Uria). Ave acuátil, llamada en francés «*guillemot*» y en inglés «*guillam*», cuyo carácter consiste en no tener en sus patas más de tres dedos delanteros, que están unidos con una membrana de color pálido y uñas negruzcas, afiladas y corvas, sin ningún dedo por detrás. Lleva las piernas, que son cortas, retiradas hacia la rabadilla y colocadas bajo del vientre. El pico es largo, de una pulgada, recto, puntiagudo, comprimido por los lados, un poco arqueado por encima, con un cierto ángulo obtuso por abajo, casi todo de color de moño de hierro, y dos endaduras lineares, como narices en la porción superior, además de cierta arruga al través, la que hace que parezca tener el dicho pico una contera en la punta. Esta ave es más pequeña que un pato doméstico. Tiene del pico a la cola cerca de palmo y medio, y del extremo de un ala al otro, poco menos de tres palmos. La cabeza, que es abultada, la garganta, toda la espalda y la cobertura de las alas, son de una pluma negra muy lustrosa: pero el pecho y el vientre hasta la rabadilla, de pluma blanca espesa. Por debajo del pico subiendo a lo más alto de las sienas, le corre

una faja ancha de color gris, cuyo color es también el de los muslos y del envés de las alas, las cuales son muy escotadas por arriba y careciendo de extensión sus cañones, parecen pequeñas y angostas. Los diez primeros mayores cañones son de un negro parduzco y los más cortos terminan en una manchita blanca. La cola es sumamente pequeña. Aunque esta especie de ave marítima se ha cogido algunas veces en las riberas de esta isla de Canaria, y tengo actualmente una a la vista para su descripción; parece que a donde con más frecuencia suelen acudir es a la del Hierro, cuyos moradores la conocen bajo el nombre de «tahoce» y la comen con gusto, porque su carne es tan regalada, que lo miran como un equivalente de la perdiz, de que carece aquella tierra. Los ornitólogos han reputado a la uria o guillemot, por ave de los mares del Norte; pero parece, que a pesar de la estrechez de sus alas, que no la permiten tomar un vuelo largo, procuran algunas en el invierno huir del rigor de los fríos de aquella región. Se dice que hacen su nido en las rocas más escarpadas, y que la hembra pone tres huevos aguzados, manchados de pintitas negras. Quizá las que en la Gomera llaman «tabobos», son las «tahoce» de la isla del Hierro.

TALCO (Talcum). Aunque en nuestras islas se suele dar este nombre no sólo aquellas pajuelas brillantes de mica de color de oro o de plata, que se encuentran en algunas piedras y tierras, sino también a las láminas muy delgadas que se van separando con maña del yeso de espejuelo o selenita, cristalizada: es constante, que el talco legítimo es una piedra compuesta del conjunto de unas particulillas relumbrantes, flexibles, deleznales suaves y como grasientas al tacto, con diversidad de colores, la cual no se que se haya descubierto en nuestras islas.

TAMASMAS. Nombre que se da en la Gomera a un pájaro, cuya descripción no puedo todavía hacer, por falta de la correspondiente noticia.

TAMARINDO (*Tamarindus*, Rai.). Árbol indiano, de que hacemos aquí memoria por uno u otro individuo que existe en nuestras islas, como en el antiguo claustro del convento de Candelaria en Tenerife; en el traspatio de la casa de don Agustín Falcón, en la ciudad de Canaria, y en la hacienda del Conde de la Vega-Grande de Guadalupe, en «Juan Grande». Es descollado, de tronco robusto, con corteza cenicienta llena de grietas, muy copado simétricamente. Sus hojas son alternas, compuestas de diez o doce pares de hojuelas acompañadas de estípulas, todas de color verdegay, un poco velludas por debajo y de sabor ácido. De sus encuentros nacen nueve o diez flores enracimadas sobre pedúnculos delgados, llevando cada una tres pétalos de color de rosa con venas sanguíneas; tres estambres y un gérmen encurvado, cuyo fruto es una vaina de doble cáscara, articulada, llena de una pulpa gratamente ácida de mucho uso en la medicina, con tres simientes. Pertenecce a la «triandria monoginia».

TARAHAL (*Tamarix*, Lin.). (*Tamariscus*, Tourn.). Nombre que se da vulgarmente en nuestras Canarias al «taráy» de Castilla, y «tamarisco» de Aragón. Es un arbusto que se levanta en corto tiempo al alto de cuatro o cinco varas, y a veces más. Su corteza es tersa, y de un bello pardo rojizo en los gajos más nuevos de su copa, que igualmente son muy flexibles. Sus hojas son sumamente pequeñas, delgadas, espesas y apiñadas unas sobre otras como las de ciprés, de un verde azulado, parte de las cuales se marchitan en el invierno. Sus flores brotan en el remate de los tallos, dispuestas en panojas de racimitos delicados de una pulgada; y son pequeñuelas, y blancas tirando a bermejo. Consta cada una de un cáliz de cinco punticas obtusas; una rosetilla de cinco pétalos, cóncavos, abiertos; cinco estambres capilares; y un ovario coronado de tres estigmas o clavillos plumosos; cuyo fruto es una caja de tres celdillas con muchas simientes menudas con vilanos. El tarav es arbusto que se arraiga y medra con facilidad en terrenos

húmedos, mayormente si son fronterizos al mar. Abundan en Canaria, y en Fuerteventura donde por falta de otros árboles de montaña, hicieron mucho uso de él, no sólo los antiguos majoreros, sino también los primeros pobladores que vinieron de Europa. Todavía se oye en dos caletas de aquella isla los nombres de Gran Tarahal, Tarahalejo y Morro de Tarahal de Sancho. Su corteza es aperitiva y diurética; y el vino, depositado algún tiempo en una taza de madera de taray, pasa por un soberano remedio para las obstrucciones del bazo. Los tintoreros se aprovechan de sus granillas para teñir de negro en lugar de agalla. La sal lexivial, que se saca de las cenizas del tarahal, es de la misma naturaleza que la célebre sal llamada de «Glauber». Pertenece a la «pentandria triginia».

TAGINASTE (*) (1.º *Echium Giganteum* Canariense. 2.º *Echium Strictum* Canariense. 3.º *Echium Candidatum* Canariense, Lin. el hijo). Nombre que damos a unos arbustos indígenas y peculiares de nuestras islas, congéneres de aquella planta anual, llamada «echium» en latín, «vivorera» en castellano, «vipérine» en francés, «palomino» en Canaria y «Sonaja» en Tenerife. Tenemos tres especies de taginastes, reconocidas por el botánico inglés Francisco Masson y publicadas por Lineo el hijo. La primera, que es el taginaste que llamaron «giganteum», es un arbusto alto, de tronco rollizo, lampiño, ramoso, con la corteza blanquecina, señalada con las cicatrices lineares y transversales que van dejando las hojas al caerse. Estas hojas tienen un jeme de largo y un dedo de ancho, puntiaguda, disminuídas hacia el tallo, por cuyos lados se escurren, venosas por debajo con venas larguchas, orladas de unas espinitas muy sùtiles, de color verdegay, de textura como pergaminosa y grisienta, salpicada de innumerables punticos callosos. Junto a las extremidades de los ramos son estas hojas más pequeñas y más espesas, y del medió de ellas se levanta una panoja o ramillete piramidal compuesto de muchos pedúnculos alternos, donde muchas flores a la par y

vueltas todas a un mismo lado, forman una espiga. Cada flor consta de un cáliz permanente de cuatro puntas obtusas; una roseta pequeña, blanca, con cinco líneas azules, de hechura de campana, cuya boca desde el tubo se va ensanchando y muestra en su borde cinco recortes obtusos; cinco estambres un poco desiguales; y cuatro ovarios, con un puntero permanente, fino, velludo, del tamaño de los estambres, que remata en dos puntitas. Su fruto son cuatro semillas redondas. 2.^a El taginaste «*echium strictum*» solamente se diferencia en tener el tallo rígido y todo perpendicular, con un vello vuelto hacia la raíz; las hojas algún tanto elípticas, blanquecinas y ásperas por la mitad de puntos callosos, sobre cortos pezones, y las flores en los encuentros de los gajos superiores, de color azulado, dispuestas en espiguitas de tres en tres, que se reúnen en cabezuela. 3.^a El taginaste «*echium candidum*» es de tallo más blanco y más veloso. Sus hojas son más ásperas, de un verde blanquecino; sus ramilletes compuestos de muchas espigas de pedúnculos espinosos y cálices de puntas más sútiles, etc. Estas especies de plantas pertenecen a la «pentandria monoginia».

YER

YERBA BUENA PLUMOSA (*) (Menta plumosa, Caule Fruticoso: Habitat in Tenerife Circa Puerto de la Orotava. Franc. Masson, Apud *Lineum Fil.* Pág. 273) Arbusto del género de las mentas u hortelanas, endémico y peculiar de nuestras islas. (1) Reconociólo el botánico inglés Francisco Masson junto al Puerto de la Orotava en Tenerife, y lo publicó Lineo el hijo en el suplemento al sistema plantarum de su padre. Parecióle espe-

(1) Se cría en las quebradas húmedas de Tenerife, y la llaman «Flor de perros».

cie distinta de la yerba buena arborea Canariense, más bien que una variedad de ella, pues aunque muy semejantes en el tallo y hechura de las hojas, sin embargo se nota que el vello de las de éste es mucho más blanco, a que se añade lo plumoso de las panojas de las flores, las cuales brotan no sólo en el remate de los tallos sino por todo el largo de ellos, saliendo de los encuentros de las hojas. Preséntanse aborquilladas y divididas en muchas series; pero conservando entre sí una forma rotunda y tan cubiertas de las hojas que apenas se perciben. Los cálices de estas florecitas son planos, estrellados, con puntas sutiles y sumamente velludos.

YERBA CANA (*Senecio Vulgaris*, Lin.). Planta llamada también en España «buen varón». Créase con abundancia en nuestros campos e inmediaciones de los pueblos. Su tallo es tierno, hueco, ramoso, y crece a la altura de un pie. Tiene las hojas recortadas por los lados en tiras como alas y son densas, lampiñas, a veces un poco algodonas por debajo, abrazando el tallo por sus bases; las flores, amarillas, flosculosas sin radios, desparramadas y algo inclinadas. Constan de un cáliz común, compuesto de escamillas delgadas, iguales, paralelas, rectas, con unas manchitas negras en las puntas, y en la base de las escamas, otras mucho más cortas, que forman como un segundo cáliz exterior más pequeño. Sus semillas se hallan coronadas de vilanos sencillos, muy blancos, que desde muy temprano encanecen las flores y están colocadas sobre un receptáculo plano desnudo. Pasa por planta emoliente y refrigerante. Pertenecce a la «singenesia poligamia supérflua».

YERBA CARMIN. (Véase Caminero).

YERBA CIDRERA. (Véase Toronjil).

YERBA CLIN (*Teurium Chamcephithnis*, Lin.) Planta conocida en nuestros campos, llamada en España, «carnepitia oficial» y «pino oloroso» y en Francia «ivette» o «ive musquée». De su raíz blanca y fibrosa salen mu-

chos tallitos regordetes, de cinco a seis pulgadas, lanuginosos, ramosos, guarnecidos de espesas hojas. Estas nacen apareadas y son estrechas y de una pulgada de largo, casi lineares, recortadas en tres piquillos; uno en la extremidad y dos por los lados, vellosas, de un verde blanquecino y de un buen olor resinoso. Sus flores brotan solitarias en los encuentros de las hojas. Son amarillas, pequeñas, compuestas de un corto cáliz un poco inflado, con cinco dientecillos; una corola o roseta de un solo labio inferior acorazado; cuatro estambres muy visibles que ocupan el sitio que debería tener el labio superior, y un germen, cuyo fruto son cuatro semillitas redondas en el fondo del cáliz. Nuestros paisanos miran la «yerba clin» como su panacea universal, con la que pretenden curar casi todas sus dolencias, señaladamente el romatismo seroso, los males de debilidad, los cólicos ventosos, la ictericia, etc. Es planta a la verdad aperitiva, nervina, cefálica, emenagoga. Pertenece a la «didinamia gimnospermia».

YERBA CONEJERA. (Véase Colleja).

YERBA DE CUMBRE (Scrophularia). En Castilla, «ruda canina». Planta vulneraria muy estimada, que se cría en los sitios encumbrados de Tenerife y algunos de Canaria. Conócense dos especies de ella: la «scrophularia nodosa» de Lineo; y la «scrophularia auriculata». La primera es una yerba de cumbre lampiña; la segunda es vellosa. La lampiña tiene las raíces nudosas; los tallos cas. de cuatro palmos, cuadrilaterales, lisos, un poco rojos o negruzcos, duros, ramificados en gajos apareados como brazos, nacidos de un mismo nudo. Las hojas nacen también una enfrente de otra, y son alanzadas, puntiagudas, orladas de dientecillos finos, venosas, de un verde oscuro, sobre pezones largos, horizontales. Sus flores brotan en el remate de los tallos, formando unos racimos, muy cumplidos, compuestos de muchos cabillos laterales, que parten de un cáliz de cinco hojuelas redondas, permanentes; una roseta de color purpúreo obs-

curo, de una sola pieza, recortada por el borde en cinco troncos, los dos superiores más grandes y rectos y en medio de los tres inferiores uno encorvado; cuatro estambres, dos de ellos más cortos, y un germen aovado, con puntero sencillo, cuyo fruto es una cajilla oval con una punta hendida y dos celdas llenas de simientes negras muy menudas. La yerba de cumbre vellosa o *scrophularia auriculata*, tiene los tallos de igual porte, negruzcos, velludos, cuadriláteros y menos ramosos; pero llevar las hojas mayores, venosas, finamente peludas, alanzadas, acorazonadas por la parte inferior, y no tan puntiagudas, orladas por el contorno de unas almenitas, las cuales también lo están de denticillos cada hoja, que es apezonada y casi de pulgada y media, lleva en su base otras dos hojitas accesorias, a manera de orejas. Los racimos de sus flores suelen exceder de media vara y se presentan con una elegancia admirable; porque del pedúnculo común nacen alternadamente y a trechos, aquellos manojos de cabillos laterales, que subdivididos y extendidos, con agradable orden, llevan la frutificación en el remate. La yerba de cumbre es en nuestro país muy famosa, por la virtud balsámica y vulneraria de sus hojas no sólo para restañar la sangre de las cortaduras y heridas, sino también para las hemorragias, vómitos o erupción de sangre, causadas por abertura, rotura o erosión de algunos vasos sanguíneos. Merecen publicarse las multiplicadas y prontas curas que durante 20 años ha hecho en el Puerto de la Orotava una señora inglesa llamada doña María Law, no sin asombro de los médicos, aplicándola reducida a polvos en agua caliente. Se halla recomendada en medicina para la curación de lamparones, de donde le ha venido el nombre de «*scrophularia*». Se aplica también en cocimiento para las hemorroides. Pertenece a la «*didinamia angiosperma*».

YERBA DE HUERTO DE LAS INDIAS (*Tanacetum Balsamita*, Lin.). (*Tanacetum Hortense* Tourn.). (*Menta Hortensis Corimbifera* Baub.) Planta llamada comunmente así en Tenerife: «hoja ancha; en Canaria:

«yerba de Santa María», y «lombriguera», en España; «menthe-coq», «grand baume» y «coq des Jardras», en Francia. Cultívase por su bello olor en nuestros huertos. Sus tallos son acanalados, velludos, pálidos y ramosos. Sus mayores hojas, radicales, de un jeme de cumplido con pezón largo, de figura oval oblonga y muy obtusa, dentadas por el márgen, más escurridas sobre el pezón por un lado que por el otro, finas, lisas, venosas, de un bello verde, de un sabor amargo y de una agradable fragancia. Sus flores amarillentas, flosculosas, nacen en el remate de los ramos, formando ramilletes, y constan de un cáliz común, hemisférico, compuesto de escamillas lineares, agudas, sobre un cuerpo igualmente escamoso, y sus semillas menudas carecen de vilano. Es planta alexifármaca, vermífuga, anti-emética, cefálica, estomacal y emenagoga. El aceite que llaman de «bálsamo» y que se mira como remedio de heridas y contusiones, es una infusión de sus hojas. Pertenece a la «singenesia poligamia supérflua».

YERBA DE LA RABIA (*Draba Marítima*, Lin.). (*Alisson Maritimum*, Tourn.). Planta que se cría naturalmente, y he visto en el campo y barrio de San José, de la ciudad de Canaria. Sus tallos no exceden de ocho a diez pulgadas de largo y son delgados, endebles, lisos y ramosos. Sus hojas muy angostas, larguchas, romas en la parte superior y estrechas hacia el tallo. Sus flores, blancas, dispuestas en racimitos sobre pedúnculos finos, muy separados unos de otros, y constan de un cáliz de cuatro hojuelas, cóncavas, ovales; cuatro pétalos en cruz; con uñas delicadas, seis estambres, dos de ellos más cortos y un gérmen cuyo fruto es una vainita esférica con un piquillo y dos celdas cada una con su simiente. Pertenece a la «tétradinamia angiospermia».

YERBA DEL CAPITAN (*Senecio Doria*, Lin.). (*Jacobaea Pratensis*, Courns.). Planta del género del «senecio» llamada también «Capitana», y en España, «yerba de Santiago». Criase naturalmente en algunos campos

altos y frescos de Canaria y de Tenerife. Distínguese de la yerba cana, del artículo antecedente, en que su tallo es más alto, pues suele llegar a vara y media. Sus hojas alanzadas, angostas, lisas, aserradas, sentadas sobre el tallo, y sus flores amarillas radiadas, dispuestas en panojas de largos pedúnculos en el remate de los tallos. Por lo demás, tienen estas flores los mismos caracteres que la planta insinuada.

YERBA DE PLATO (*Equisetum Hyemale*, Lin.). Nombre que se da en Canaria a una planta, especie de «cola de caballo», parecida al esparto, por el uso que se suele hacer de ella en las cocinas para el fregado. En Francia la llaman «prele». Sus tallos crecen media vara y son ramosos, delgados, surcados, lampiños sin hojas, de color verdemar y con nudos ó articulaciones a distancia de una o dos pulgadas. Cada uno de los dichos nudos se halla orlado de unos dientecillos agudos con pintas negras. Sus flores forman en el remate de los tallos unas espiguitas, o más bien piñitas oblongas, compuestas de escamillas cóncavas y celdillas que encierran un polvillo seminal abundante. Críase en parajes húmedos, junto a los arroyos. Pertenece a la «Criptogamia».

YERBA DE RISCO (*) (*Lavandula Canariensis*, Mil. Diction. n.º 4) (*Lavandula Canariensis*, Maritima, Spica Multiplici Carulea, Pluk. alm. 209. t. 303 fol. 5. (*Lavandula Multifida*, Lin.). Arbustillo o mata del género del espliego o albuca, propia y endémica de nuestras Canarias. Críase naturalmente en los parajes enriscados. Sus tallos, que suelen tener tres palmos de alto, son delgados, redondos, lampiños, rugosos y ramosos. Sus hojas nacen apareadas una enfrente de otra y son aplastadas, de un bello color verde, un poquito vellosas, compuestas de otras hojuelas lineares o recortes profundos, que también están obtusa y elegantemente recortadas. Las flores, de color cerúleo, se presentan en el remate de los ramos, sobre pedúnculos cuadrilaterales de un jeme. Regularmente se ven sobre cada pedúnculo tres espigas del-

gadas de una pulgada, la del medio más alta que las otras (1). Las florecitas, de que estas espigas se componen, constan de un cáliz pequeño, perranente, con algunos dientecillos confusos en el borde, apoyado a una bráctea u hojuela floreal; una corola o roseta labiada, cuyo labio superior, más erguido, está partido en dos mitades, así como el inferior lo está en tres casi iguales; cuatro estambres, dos de ellos más cortos, y un ovario con cuatro semillas aovadas, que maduran en el fondo del cáliz. Tenemos también la «lavandula abrotanoides» de Lamark (Dicción. vol. 3. pág. 429) la cual más bien que especie distinta, parece ser una variedad de la «lavandula multifida» de Lineo, pues su diferencia consiste, en cierto verde blanquecino, que la asimila un poco al ajeno. Nuestro espliego canario, a la verdad, no se halla dotado de aquel olor aromático y fuerte del espliego o alhucema de España, que es la «lavandula spica» de los autores; pero tiene la virtud medicinal de calmar la fiebre ética, ungiendo la espina dorsal de los pacientes con su zumo. Pertenece a la «didinamia simnospermia».

YERBA DE SANTA MARIA (*Matricaria Parthenium*, Lin.). Nombre con que vulgarmente es conocida en nuestras islas la planta llamada «matricaria». Sus tallos, de dos pies de alto, son rectos, acanalados, lampiños, algo rojizos, ramosos, llenos de médula fungosa. Sus hojas, alternas, espesas, planas, largas de dos pulgadas, compuestas con elegancia de unas siete hojuelas, recortadas por el margen, y estos recortes afestonados, unidas por sus bases las de la parte superior, de un bello verde, olor fuerte aromático poco agradable, y sabor amargo, sobre pezones de dos pulgadas algo velludos. Las flores brotan en el remate de los ramos sobre largos pedúnculos, formando panojas o ramilletes: el disco o centro es amarillo, compuesto de muchos floroncitos, y la corona blanca, de diez cintillas anchas, con tres piquillos; el cá-

(1) En algunos hay cinco.

liz común, de muchas escamillas apiñadas, y las semillitas cumplidas, sin vilanos, sobre un receptáculo hemisférico. Es planta vivaz, anti-histérica, emenagoga estomacal y vermífuga. Se tiene por un buen preservativo de los mosquitos, porque éstos huyen de su olor. Pertenece a la «singenesia poligamia superflua».

YERBA DE VIDRIO. (Véase Barrilla).

YERBA ESTOQUE (Véase Ajillo).

YERBA JABONERA (*Crasula Rubens* *Sedum Rubens*, Lin.). Nombre que se suele dar en Canaria a una pequeña planta de la familia de la yerba puntera o verodico, la cual se cría en algunos terrenos areniscos, peñascos y húmedos. Su tallo solo se levanta tres o cuatro pulgadas y son un poco velludos y rojizos, con ramillos apareados o ternos, y aún cuádruplicados en la parte superior. Las hojas son alternas, delgadas, rollizas, obtusas, pulposas, lisas, cortas, de un verde oscuro, algunas matizadas de rojo. Sus flores nacen sin pezón en los encuentros de las hojas, compuestas de un cáliz, partido en cinco hojuelas; cinco pétalos blancos con una raya purpúrea en el medio; cinco estambres aleznados; y cinco ovarios puntiagudos, con las semillas. Es planta consolidante, madurativa y a propósito para mitigar los dolores de las hemorroides. Pertenece a la «pentandria pentaginia». Igualmente se suele llamar yerba jabonera en Tenerife y en Canaria, la espinosa o «fagonia crítica», por el uso que hacen de ella las lavanderas, pero la legítima jabonera o «saponaria» de los botánicos, de flor aclavelada, no se que exista en nuestras islas.

YERBA MORA (*Solanum Nigrum*, Lin.) Planta común en algunos de nuestros campos incultos. Su tallo, que crece media vara, es delgado, acanalado, ramoso, bastante copudo. Sus hojas nacen apareadas y son ovales, con punta, angulosas por el contorno, escasamente dentadas, apezonadas, moles, de un verde triste, de un olor narcótico y de un sabor nauseabundo. Sus flores

forman como unos parasolitos o manojillos de cinco pedúnculos largos y constan de un cáliz permanente de cinco puntas; una corola o roseta de una sola pieza amarillenta con cinco recortes abiertos en el borde; cinco estambres pequeños, cuyas anteras o borlillas larguchas se hallan reunidas, y un germen, que se convierte en una baya redonda, lisa, primero verde, y en su madurez negra, jugosa y llena de simientes, pálida, lustrosas, en dos celdillas. Es planta con créditos de extremadamente anodina, calmante, repercusiva, provechosa en las incomodidades de panarizos y de almorranas; pero tomada interiormente es una especie de veneno soporífero, que se remedia con los ácidos. Pertenece a la «pentandria monoginia».

YERBA PAJARERA (*Alsine Media* *Holosteum*, Lín.) (*Alsine Avicularum*, Tourn.). Planta que se cría con abundancia en algunos de nuestros terrenos húmedos y sombríos, a lo largo de los vallados, caminos, aceras de casas y huertos. Sus tallos son rastreros o poco erguidos, de siete pulgadas de largo, delgaditos, redondos, tiernos, ligeramente velludos y ramosos en la parte superior. Sus hojas que nacen apareadas una enfrente de otra y distantes de nudo en nudo, son pequeñas, acorazonadas, con un piquillo en la punta, enteras, lampiñas, de un bello verde, tiernas, un poco jugosas, con olor a pepino, sobre pezoncillos algo vellosos. Sus flores se ven solitarias en el remate de los tallos y encuentros de las hojas, sobre finos pedúnculos. Constan de un cáliz de cinco hojuelas larguchas, puntiagudas, cóncavas, iguales, permanentes, correas en su madurez; cinco pétalos blancos, más pequeños que el cáliz, divididos tan profundamente que parecen diez y dan un cierto aspecto radiado a la flor; tres estambres, con anteras o borlillas de color azul, y un ovario con tres punteros: cuyo fruto es una cajilla un poco cilíndrica, que se abre por arriba en cinco partes y contiene unas semillitas naranjadas, guarnecidas por el contorno de unos dientecillos sutiles a manera de rueda de reloj. Estas semillas son a propósito para co-

mida de pájaros de canto, con especialidad de canarios que la apetezen mucho. Es planta refrigerante, buena en la inflamación de los ojos, y favorable a los alivios de la tísis. Como se observa variedad en el número de los estambres de su flor, pues suelen exceder de tres hasta cinco y aún hasta ocho, hizo Lineo de esta planta dos géneros, el «holosteo» de tres estambres, y el «calcine» de cinco; pero el caballero Lamark insiste, en que esta corta variedad no puede ser bastante para semejante distinción. La yerba pajarrera, que yo he reconocido en esta ciudad de Canaria tiene ordinariamente tres estambres, por lo que pertenece a la «triandria triginia». Los franceses le dan el nombre de «morgeline».

YERBA PASTEL (*Isatis Tinctoria*, Lin). (*Glastum*, Bauh). Planta que se cultivó en nuestras islas durante el siglo décimo séptimo, con motivo de la pasta que se extraía de ella para el tinte azul. Sus tallos son lisos, de tres pies de alto, ramificados por la parte superior, cargados de hojas, alanzadas, puntiagudas, enteras, lisas, abrazando el tallo, con unas orejillas en su base, todas de un verde azulado. Sus flores pequeñas, amarillas, dispuestas en panojas cumplidas, brotan sobre los gajos, y constan de un cáliz de cuatro puntas ovales; una roseta de cuatro pétalos en cruz, oblongos, obtusos y angostos en la parte inferior; seis estambres, dos de ellos más cortos y un ovario comprimido sin puntero, con el remate en cabezuela: cuyo fruto es una vaina largucha comprimida, alanzada, obtusa, pendiente, con una sola semilla aovada. El tinte del pastel se hace, moliendo sus hojas enjutas a la sombra, hasta reducir las a pasta; amontonándolas luego en pilas, sobándolas con pies y manos, reduciéndolas a bolitas, y sacándolas hasta que quedan duras. Con esta pasta preparan los tintoreros un tinte azul bastante firme. Es constante, que en Tenerife, Palma y Canaria se cultivó la yerba pastel, de que toda vez da testimonio el nombre de «pastel» que se conserva en algunos parajes de dichas islas: pero en donde quedan monumentos y memorias más auténticas de este cultivo

y comercio es en la del Hierro. Todavía se ve en «Tejequeta» una gran piedra del molino, que hubo allí de esta yerba. En el llano, de la izquierda de los charcos de «Tifirabe» hubo también otra molienda, cuyo sitio se llama el «pastel». Otra hubo en «Bentegice», más arriba del sitio que ocupó el «árbol santo». En las escribanías públicas de aquella isla se hallan algunos testamentos y escrituras de venta relativos a estas moliendas. Los portugueses y otros extranjeros hacían un comercio considerable del pastel a cambio de dinero y efectos. Existe un instrumento público que en el año de 1604 otorgó Diego de Espinosa, Gobernador de la isla, obligándose a dar a Guillermo Kooerer, inglés, toda la yerba pastel de aquellos ingenios, durante el espacio de cinco años, pertenecientes a las tres recolecciones que se hacían en cada año, por precio de diez y siete reales y medio, moneda de aquel tiempo, cada quintal, un tercio en dinero, y dos tercios en efectos. Pero estas cosechas, estas fábricas y este comercio, se ha desaparecido del todo, sin duda, después que se propagó tanto el añil americano, de modo que hasta el conocimiento de la yerba pastel se ha borrado entre los canarios. Pertenece a la «tetradinamia siliceosa».

YERBA PASTELERA. Nombre que dan en Tenerife a una yerba puntera, que se cria sobre los riscos en figura de pastelillo. (Véase Yerba Puntera).

YERBA PEDORRERA (Gentiana Marítima, Lin.). (*Centaurium Luteum Pusillum*, Bauh. Tourn). Nombre que dan en Tenerife a una especie de genciana o centáurea menor, cuyos tallos son largos, de dos palmos rectos, muy delgados, esquinados, lampiños, divididos en la parte superior en ramificaciones ahorquilladas. Sus hojas son lineares, muy angostas, escasamente dentadas, lisas, con un nervicillo a lo largo, sin pezón. Sus flores forman en el remate de los ramos unos ramilletes o panecillos sobre pedúnculos muy finos. Son amarillentas o pequeñas, con cáliz de cinco dientecillos agudos: una roseta tubu-

losa con cinco recortes en el borde; cinco estambres cortitos; y un ovario con dos pistilos; cuyo fruto es una cajilla cónica, largucha, llena de simientes menudas. Es planta tónica, estomacal, febrífuga y vermífuga. Conviene su infusión en tercianas, obstrucciones, ictericia, etc. Exteriormente dicen que es vulneraria y detersiva. Pertenece a la «pentandria diginia».

YERBA PUNTERA (*) (*Sedum Sempervivum*, Lin.).

Planta llamada también en Tenerife «verode de tejados», que hay dos géneros con algunos caracteres distintos. La yerba puntera «sedum», tiene el cáliz dividido en sólo cinco puntas; la roseta, de sólo cinco pétalos; amarillos; solo diez estambres y cinco ovarios, junto a cinco nectarios; mientras la yerba puntera, «sempervivum», lleva un cáliz de nueve a quince puntas, igual número de pétalos en la corola, de doce a treinta estambres del mismo largo de los pétalos, y de nueve a quince ovarios, colocados en rueda, dejando en el medio un vacío. De este último género es nuestra yerba puntera, conocida por los botánicos con el nombre de «semper vivum canariense» y por nuestros paisanos con el de «oreja de abad». Ambos géneros son plantas pulposas, tiernas, jugosas, y capaces de permanecer después de arrancadas sin marchitarse, muchos meses.—Tenemos el «sedum villosum» de tallos cortos, rollizos y algo rubicundos, cuyas hojas de hechura de oreja de gato, romas, cargadas de un vello espeso blanquecino, sobre un fondo de color de esmeralda, con visos purpúreos, forman una roseta.—El «sedum rupestre» o siempreviva de las pequeñas y «yerba pastelera» que tiene flores pequeñas en panojas o ramilletes, sobre pedúnculos delgados.—El «sedum rubens» cuyas hojas son casi cilíndricas, pulposas, lisas, pequeñas, tirando a encarnado; con los tallos cortitos y las flores sin pedúnculos, sentados sobre ellos, los pétalos blancos, adornados de una línea purpúrea y velludos por fuera. Como esta planta solo tiene cinco estambres han hecho de ella los botánicos otro distinto gé-

nero, con el nombre de «crasula» (1). Todas las yerbas punteras son anodinas, refrigerantes, vulnerarias y resolutivas. A beneficio de la frescura y la humedad se crían con mucha lozanía en las grietas de los tejados, por cuya razón en Tenerife las casas de la ciudad de La Laguna se hallan ordinariamente coronadas de unos pensiles de estos «verodes», cuyas panojas piramidales de flores amarillas hacen un efecto admirable. Allí se suele considerar esta fértil vegetación como una rusticidad de pueblo; porque no saben todos que aquella especie de yerba puntera o siempreviva se procura cultivar en Europa con todo esmero sobre macetas, para adornar de los jardines.

YERBA RATONERA (*Parietaria Officinales*, Lin.).

Planta que durante todo el año se cría con mucha abundancia en las cercas, paredones, caminos y veredas de algunos parajes de nuestras islas, señaladamente en las inmediaciones a las murallas de la ciudad de Canaria. Sus tallos son rectos, tiernos, rollizos, bermejos, casi transparente, ligeramente vellosos, ramosos, ahorquillados. Las hojas, parecidas a las de la albahaca, son apezonadas, alternas, ovales y alanzadas en punta, un poco rugosas, de un bello verde, lustrosas por dentro, nervosas y velludas por fuera. Sus flores pequeñitas, nacen en los encuentros de las hojas, muchas juntas y unidas en pelotoncillos, sentados sobre el tallo: algunas de ellas son hermafroditas, esto es, dotadas de ambos sexos, y otras solamente femeninas. Las de ambos sexos constan de un cáliz de cuatro puntas planas, vellosas; cuatro estambres plegados dentro de él, los cuales se desarrollan con una elasticidad muy notable, así que se les toca con la punta de un alfiler, y un gérmen purpúreo, aovado, cuyo puntero remata en un pincelito blanco, plumoso. Las flores femeninas residen en medio de dos hermafroditas, a las que se asemejan menos en los estambres, de que carecen. El fruto de ambas es una semillita. La

(1) Véase también Salado.

parietaria es planta emoliente, refrigerante, nitrosa, diurética. Usase su cocimiento en lavativas, en baños y en vapores. En la suspensión de orina es su cataplasma muy provechosa aplicada sobre el «pubis» o sobre los riñones para facilitar el paso a la piedra y aplacar el dolor. Pertenece a la «poligamia monoecia».

YERBA TOSTONERA. (Véase Culantrillo).

YESO (Sypsum). Piedra blanquecina o de color gris, o de color pardusco, más o menos brillante, más o menos cristalizada, más o menos transparente, tierna, incapaz de pulimento, que no hace efervescencia con los ácidos, que no arroja chispas con el eslabón, que se reduce a polvo blanco cocida al fuego, que se vuelve a endurecer mezclándole agua, que en el crisol se deshace, rechina y hierve como un líquido, propiedades todas que la distinguen bastante de la piedra caliza, pues la tierra de ésta se halla neutralizada en el yeso, no con el «ácido carbónico» o «gas gretoso», sino con el «ácido sulfúrico o vitriólico», componiendo así una «selenita» o sal selenitosa. Tenemos en Canaria, jurisdicción de Teror y Arucas, el yeso de espejuelo, cristalizado en grandes láminas, brillantes y transparentes, aplicadas unas sobre otras, tan delgadas que separadas con un cuchillo se asemejan a hojas de talco. Esta es la que los naturalistas llaman «piedra especular» y «espejo de asno».—En Fuerteventura se encuentra el yeso de canutillo, «gypsum striatum», semejante al alumbre de pluma, compuesta de fibras perpendiculares, estriadas, unidas, blancas, brillantes y casi diáfanos a la luz.—Igualmente se encuentra allí con abundancia el yeso común terroso, «gypsum informis rudis», compuesto de partículas oscuras, muy poco brillantes. De esta se hace mucho uso en las obras de los edificios.

YESQUERA. (Véase Ajongera).

YEZGO (*Sambucus Ebulus*, Lin.). Especie de sahucó o sabugo herbáceo, cuyo tallo un poco ramoso, verde,

acanalado y lleno de médula fungosa, se carga de hojas apareadas, las cuales están compuestas de seis u ocho hojuelas con una impar, todas puntiagudas y aserradas por el márgen, más cumplidas y más angostas que las del sahuco arbóreo. Sus flores son blancas, dispuestas como parasol y constan de un cáliz muy pequeño con cinco dientecillos; una roseta de cinco recortes obtusos, abiertos en rueda, cinco estambres y un ovario con tres estigmas o remates, cuyo fruto es una baya de tres semillas. Críase en algunos fosos y barranqueras húmedas. Sus hojas y flores son resolutivas anti-erisipelosas, diaforéticas y anti-edematosas. Pertenece a la «pentandria triginia».

ZAN

ZABILA (*Aloe Perfoliata*, Lín. V). Planta permanente, especie de «aloe» o «acibar», propia de estas regiones africanas, que se cría naturalmente en algunos terrenos incultos de nuestras islas, señaladamente en las inmediaciones del barrio de San José, ciudad de Canaria. Aunque se levanta a la altura casi de tres palmos, carece de tallo, componiéndose de muchas hojas espesas, pulposas, largas, convexas por fuera, cóncavas por dentro, guarnecidas de dientes espinosos aplastados por el contorno, con aguijón en el remate, de color zarco amoratado. Todas estas hojas parten de la raíz y se abrazan por sus bases unas con otras. Las flores, a lo largo de un pedúnculo rollizo, de doce a quince pulgadas cargado de brácteas o escamas membranosas forman una espiga piramidal. Consta cada una de una corola o roseta blanca, liliácea, de una sola pieza casi cilíndrica, recortada en seis porciones oblongas por el borde, sin cáliz, y pendiente de un cabillo; seis estambres y un ovario con un largo puntero coronado de un remate triangular cuyo fruto es una cañilla con tres a cinco y otras tantas celdillas llenas de las simientes. El zumo gomo-resinoso de

esta planta es excesivamente amargo y semejante al aloe sucotrino de las boticas, droga purgante, tónica, vermífuga, a propósito para detener la carie de los huesos, y algunas veces la gangrena. Pertenece a la «hexandria monoginia».

ZAMARRILLA. (Véase Poleo de Montaña).

ZANAHORIA (*Daucus Carota*, Lin.). (*Daucus Sativus*, *Radice Lutea*, Tourn.). Especie de hortaliza que se cultiva con alguna escasez en nuestras islas, por su bella raíz, que es de la misma figura del rábano, pero de color amarillo. Su tallo es herbáceo, redondo, acanalado, listado finamente de verde y amarillo, lampiño y ramoso, del alto de una vara. Sus hojas abrazan los tallos por sus bases y son alternas, aladas, compuestas de otras hojuelas, dos veces recortadas en tiras. Sus flores pequeñas forman unos grandes y espesos parasoles en el remate de los ramos, compuestos de otros parasolitos, con una gorguera en el pie del parasol universal, cuyas hojitas están recortadas menudamente. Consta cada florecita de cinco pétalos blancos, plegados en figura de corazón, dos de ellos mayores; cinco estambres y un germen cuyo fruto es oval, erizado de pelos ásperos, con dos semillas por un lado planas y convexas por otro. Estas semillas son carminativas y diuréticas. Su infusión en cerveza está recomendada en el mal de piedra. La raíz de la zanahoria se come cruda o cocida en salsas y potages. El químico Margraaf extrajo de ella azúcar. En cataplasma ha solido ser el remedio del cáncer ulcerado. Pertenece a la «pentandria diginia».

ZARAGATONA (*Plantago Psillium Linum Silvestre Tenuifolium*, Lin.). La planta legítima de este nombre es una especie de llanten, que Lineo llama «plantago psillium», cuyos tallos ramosos se visten de hojas lineares, velludas en su base, algo dentadas y sus flores se presentan en forma de cabezuelas sostenidas de pedúnculos de una pulgada. Pero en la isla de la Palma se da este nombre a una especie de lino salvaje, que se cría

naturalmente en algunas colinas áridas de sus campos, que es el «*linum silvestre*» del mismo autor. Sus tallos son duros, delgaditos, redondos, lisos, verdosos, tirando a bermejos, ramificados en la parte superior, casi de palmo y medio de alto; todos vestidos de hojas muy angostas, lineares, agudas, un poco yertas. Sus flores son grandes y brotan en el remate de los ramos sobre pedúnculos sutiles, formando ramilletes, y constan de un cáliz de cinco escamas secas, alanzadas y puntiagudas; cinco pétalos de un color purpúreo claro; cinco estambres unidos por su base y un ovario con cinco punteros, cuyo fruto es una cailla, dividida en diez celdas con simientes más menudas que la linaza, aunque con iguales virtudes.

ZARAGUTA. (Véase *Cicuta*).

ZARAPITO. (Véase *Sarapico*).

ZARCILLO. (Véase *Tembladera*)

ZARZA (*Rubus Fruticosus*, Lin.). Planta muy conocida, siempre verde, que se cría casi en todos los matorrales y con la que se hacen impenetrables las cercas y vallados de nuestros predios. Sus tallos son muy largos, sarmentosos, leñosos, angulosos, flexibles, verde-rojizos, llenos de médula fungosa, guarnecidos de aguijones fuertes y ganchosos, que extendidos sobre la tierra, echan raíces en los parajes por donde la tocan. Sus hojas se componen de cinco hojuelas ovales con punta, espinosas, dentadas, de un verde oscuro por encima y blanquizcas y algodonosas por debajo. La hojuela impar es mayor y de pezón más largo; pero cuando con la humedad se crían viciosas, casi todas suelen tener un jeme de cumplido. Sus flores son blancas tirando a rojas, y están dispuestas en ramillete, constando de un cáliz de cinco puntas alanzadas; cinco pétalos en la roseta; un crecido número de estambres, y muchos ovarios apiñados, cuyo fruto es una baya compuesta de veiguinitas jugosas reunidas, primero encarnadas, y en su madurez

negras, parecidas a las moras, por lo que se les da el nombre de «zarza moras». Se dice que las hojas de la zarza, mascadas, limpian las aftas o úlceras de la boca, y que fortalecen los dientes. Aplicadas sobre los empeines, los curan. El lamedor de sus cogollos es un excelente gargarismo en la esquinencia y los males de garganta. La zarza mora sirve para dar color a los vinos. Pertenece a la «icosandria poliginia».

ZARZAPARRILLA (*Smilax*). Planta que se hizo famosa en el Perú, luego que adquirió la reputación de específico contra el mal venéreo y que criándose naturalmente en Canaria, Tenerife, Palma y Gomera se ha ido a buscar a aquellas regiones hasta que aquí ha sido conocida. En Tenerife le dan vulgarmente el nombre de «cerrajuda», y en la Palma el de «norza». Se asemeja a la gilbarvera y la yedra; pero se diferencia en muchas cosas. Sus tallos son sarmentosos, de algunas varas de largo, delgados, duros, angulosos, lampiños, guarnecidos de espinas a trechos y no van rectos, sino formando cetas. Sus hojas son alternas, acorazonadas con punta larga, apergamínadas, enteras, lisas, nervosas, de un verde obscuro, sobre pezones cortos, en donde tiene dos largos zarcillos o filamentos, enroscados, con los cuales se ase la planta a los árboles vecinos para que la sostengan. Sus flores forman, en las extremidades de los gajos, unos racimillos, las masculinas en un pie y las femeninas en otro; pero ni éstas ni aquéllas tienen corola o roseta de pétalos, sino un cáliz de seis hojitas. El fruto de las hembras es una baya esférica de tres celdillas, primero verde, y en su madurez, roja o negra, con tres simientes casi redondas, duras, amarillas, lustrosas. Estas bayas están dispuestas de seis en seis a cortos trechos, formando racimitos como de uvas. La raíz de la zarzaparrilla es un insigne sudorífico, a propósito para atenuar los humores viscosos y se halla recomendada en la esciática, reumatismo, hidropesía y gonorrea. Ha perdido los créditos de específico en la lize venérea; pero aminora sus síntomas tomada en cocimiento. En la isla

de la Palma, donde se produce con abundancia, le dan, como va dicho, el nombre de «norza», al mismo tiempo que no dudán llamar zarzaparrilla a una especie de espárrago sarmentoso, que también se cria en sus selvas, y el asparagus, retrofractus de Lineo. (Véase ESPARRAGO). La zarzaparrilla pertenece a la «dioecia hexandria».

- **ZARZAPARRILLA SIN ESPINAS** (*Tamus Racimosa*, Tourn.). Planta sarmentosa, parecida a la zarzaparrilla, pero muy lisa, delicada y dotada de caracteres botánicos distintos. Críase en bardas de algunos terrenos frondosos. (En Teror de Canaria). La suelen llamar en España «nueza o brionia», y en Francia «racine vierge» y «sceau de notre dame». Sus tallos son muy endebles, lisos y largos de cuatro o cinco pies. Enrédanse mucho unos con otros, no menos que con las plantas vecinas. Sus hojas tienen la figura de corazón puntiagudo; son lampiñas, finas, venosas, de un verde pálido, con pezones larguchos. Sus flores son de distinto sexo sobre pies diferentes. Los individuos masculinos llevan las suyas dispuestas en racimillos débiles; son pálidas y nacen de los encuentros de las hojas. Los femeninos tienen unos embriones, cuyo fruto es una baya roja con tres semillas. Unas y otras florecitas constan de un cáliz de seis puntas, las masculinas con seis estambres pequeños, y las femeninas con un gérmen aovado, puntero cilíndrico y tres estigmas o remates. Su raíz es un resolutivo eficaz de los cardenales que dejan las contusiones. Pertenece a la «dioecia hexandria».

ZINIA (*Zinnia Multiflora*, Lin.). Planta de flor radiada, originaria de América, que por su bello aspecto se cría en algunas macetas y huertos del país. Su tallo es casi de un palmo, recio, velloso y ramoso en la parte superior. Sus hojas son apareadas una enfrente de otra, ovales en punta, enteras y ásperas al tacto. Sus flores nacen sobre largos pedúnculos y constan de un cáliz oval, cilíndrico, lampiño, recargado de escamas; una corola o roseta compuesta en el disco, o centro de muchos floron.

itos amarillos, y su contorno, radiado de cinco pétalos grandes, redondeados con escote por arriba, permanentes, de color rubicundo sobre fondo dorado. Sus semillas tienen un vilano aristado, sobre un receptáculo pajoso. Pertenece a la «singenesia poligamia supérflua».

ZIZANA. (Véase Joyo).

ZUMAQUE (*Rhus Coriaria*, Lin.). Arbusto pequeño, que se cria naturalmente en algunas colinas pedregosas de nuestras islas. Sus tallos son numerosos, acamallados, flexibles, cubierto de una pelusa de color de mohó de hierro. Sus hojas se componen de nueve u once hojuelas ovales oblongas, dentadas, vellosas, con nervicillos oblicuos por el envés, apareadas una enfrente de otra, sobre un pezón común, que también es peloso. Sus flores son blancas, muy pequeñitas, dispuestas en espigas densas, ramificadas; constando de un cáliz de cinco puntas; cinco pétalos redondos que forman la roseta, cinco estambres cortitos, y un ovario con tres estigmas o remates; cuyo fruto es una baya con una semilla. Todos saben el uso que tiene en las tenerías el zumaque seco y reducido a polvo fino, para preparar los cueros. Pasa por planta venenosa, pues se ha visto que los corderos o cabritillos que la comen, caen en convulsión. En la colección de la Academia de las Ciencias de París, año de 1739, se refieren dos casos de dos muchachos que habiendo comido algunas frutillas del zumaque (en francés «rodoul») les sobrevinieron unas violentas convulsiones como de epilepsia, de que al siguiente día murieron. Pertenece a la «pentandria triginia».

ZUMILLO (*Arum Arisarum*, Lin.). Planta del mismo género que llamamos «ñames» o «inamés». Críase en algunos de nuestros campos. Su raíz es pequeña, redonda y pulposa. Arroja uno o dos tallos delgados, de un palmo de alto; sobre los cuales se ven las hojas, de cuatro pulgadas de largo, en figura de corazón con punta, con dos grandes orejas posteriores, lisas, algo gruesas, cuyo verdor tira a pálido con el tiempo. Las flores

nacen forradas en una espata o garrancha encañutada, sobre largos peduncullos, formando unos cucuruchos listados de amarillo y morado, que remata en una curvatura. Llevan una trama con muchos estambres de cuatro lados en la parte media, y muchos ovarios en la parte inferior. Su fruto son unas bayas redondas con las semillas. El sabor del zumillo es picante; y su raíz, después de seca, es incisiva, detersiva y expectorante. Los cerdos gustan sobremanera de ella. En Francia le dan el nombre de «pie de becerro encorvado». Pertenece a la «ginandria poliandria».

FIN

CATALOGO

DE ALGUNAS PLANTAS PECULIARES DE LAS CANARIAS

Acebiño	<i>Blex aquilegium</i> Maderensis.—Lamarck.
Agerato	<i>Ageratum ciliatum</i> , Lamarck.
Gramma	<i>Agrostis Spaeiformis</i> .—Lin. el hijo.
Gramma	<i>Agrostis hirsuta</i> .—Lin. el hijo.
Algaritopa	<i>Dracopetalum</i> Canariense.—Lin.
Alnufaga	<i>Juncus semiflocculosus</i> .
Aipiste	<i>Phalaris</i> Canariensis.—Lin.
Baio	<i>Loranthus</i> Canariensis.
Barbusano	<i>Quercus barbusan</i> .
Bicacaro	<i>Canarina campanula</i> Canariensis.—Lin.
Cardón	<i>Euphorbia</i> Canariensis.—Lin.
Carlina	<i>Carlina</i> Jerantenoidea.—Lin. el hijo.
Cerraja arborea ...	<i>Prenanthes</i> Canariensis.—Lin. el hijo.
Chrysocoma	<i>Chrysocoma dactyloides</i> .—Lin. el hijo.
Otra	<i>Chrysocoma Sericea</i> .—Lin. el hijo.
Cornical	<i>Apocynum</i> Canariense.—Pluk.
Corona de la reina	<i>Athanasia</i> Nivariensis.
Correhuza de mon- taña	<i>Convolvulus</i> Canariensis, Lin.
Culantillo	<i>Adiantum Speciosum</i> Canariense.—Tourn.
Decalera	<i>Digitalis</i> Canariensis.—Lin.
Drago	<i>Dracaena Draco</i> Canariensis.—Lin.

- Escobón *Cytisus proliferus* Canariensis.—Lin. hijo,
 Especie de esparto *Spartium Supranubium*.—Lin. el hijo,
 Faro *Athanasia* Palmensis.
 Gilbarvera *Ruscus Androgyna* Canariensis.—Lin.
 Guaidín *Convolvulus fruticosus* Canariensis.—Lin.
 el hijo.
 Maya *Ilex aestivalis* Canariensis.—Lamark.
 Hediondo *Bosea yerbamora*.—*Arbuscula baccifera*
 Canariensis.—Lin.
 Helecha *Filix ranosa* Canariensis.—Pluk.
- Batatilla *Tricomanes* Canariense.—Lin.
 Hinojo dulce *Faeniculum dulce*.—Surrn.
 Hincisto, Vaquita *Asarum hipocistis* Canariensis.
 Joriada *Buphtalmum Sericeum* Canariensis.—Lin.
 el hijo.
 Junco *Scirpus globiferus* Canariensis.—Lin. hijo.
 Leña buena *Ilex angustifolia* Canariensis.—Lamark.
 Leñanoel *Lignum rhodium*.—Lin.—*Convolvulus fru-*
ticosus Canariense.—Lin. el hijo.
 Limón preñado *Citrum in citro*.—Bomar.
 Magarza *Crysanthemum frutescens*.+Lin.—*Leucan-*
temum Canariense.—Wall.
 Maljurada *Hypericum* Canariense.—Lin.
 Marmolán
 Cocerno *Laurus grandifolia* Canariensis.—Cook.
 Mocanera *Visnea* Canariensis.—Lin. el hijo.
 Nevadilla *Illecebrum* Canariense.—Lin. el hijo.
 Nota *Dracocephalum* Canariense.—Lin.
 Orchilla *Muscus* Canariensis.—Pet.
 Oreja de Abad *Sempervivum* Canariense.—Lin.
 Ortigón *Urtica arborea*.—Lin. el hijo.
 Paloblanco *Laurus leucadendron* Canariensis.—Cook.
 Patilla *Aizoon* Canariense.—Lin.
 Perejil de la mar *Cribitum* Canariense.—Lin. el hijo.
 Pino *Pinus taeda* Canariensis.—Lin.
 Poleo de montaña *Tenerium polium montanum*.—Bauh.
 Retama de cumbre *Genista* Canariensis.—Lin.
 Retama blanca *Cytisus fragrans* Canariensis.—Lin. (hijo).
 Retama de tinte *Genista tinctoria* Canariensis.—Valm. de
 Bomar.
 Romero marino *Eranthemum Salsoloides*.—Lin. el hijo.
 Ruda salvaje *Ruta pinata* Canariensis.—Lin. el hijo.
 Salado *Kali poligonooides* Canariensis.—Tourn.
 Salvia de Canaria *Salvia* Canariensis.—Lin.
 Sideritide *Sideritis* Canariensis.—Lin.
 Tabaiba dulce *Euphorbia dulcis* Canariensis.
 Tabaiba salvaje *Euphorbia Sylvatica* Canariensis.

Taginaste	<i>Echium giganteum</i> Canariense.—Lin. hijo.
Te de Canarias	<i>Sida</i> Canariensis.—Cavanilla.
Teucrio	<i>Teucrium</i> Canariense.—Lin.
Tli	<i>Quercus Ilex</i> Canariensis.
Verode	<i>Cacalia</i> Canariensis.—Lin.
Otro	<i>Cacalia</i> apendiculata.—Lin. el hijo.
Otro	<i>Cacalia</i> echinata.—Lin. el hijo.
Vinagrera	<i>Rumex</i> lunaria Canariensis.—Lin.
Vinátigo	<i>Laurus Indica</i> Canariensis.—Wall.
Vaquita	<i>Hipocistis</i> .
Juagarzo	<i>Cytus</i> Canariensis.
Yerba buena arbórea	<i>Menta fruticosa</i> Canariensis.—Lin.
Yerba buena plumosa	<i>Menta plumosa</i> Canariensis.—Lin. el hijo.
Yerba de risco	<i>Lavandula</i> Canariensis.—Lin.

INDICE

de los nombres provinciales que tienen algunas plantas en las Islas Canarias, con las correspondencias latinas de Lineo, y las castellanas de Ortega y Balau.

Nombres latinos	Nombres castellanos	Nombres canarios
Achurantes	Especie de amaranto	Maipica
Adiantum reniforme	Especie de culantrillo	Yerba tostonera
Alisma repens	Liauten de agua	Lengua de agua
Anchusa tinctoria	Palomilla de tintes	Alcaneja
Auethum	Enero	Yéndo
Apocynum	Matacanes	Cornical
Artemisa absinthium	Ajenjo común	Inciense verde
Aron dracunculus	Dragantea	Taragontia
Asarum hippocistis	Hipocisto	Vaquita
Asperula	Asperña	Raspilla
Aster chinensis	Aster de la China	Estraña
Melia azederach	Cinamomo Acederac	Arbol del paraiso, Paraiso
Betula alnus	Aliso	Averno
Bosea verbamora	Bosea	Hediondo
Briza media	Grana trémula	Tembiadera Zarcillo
Bromus ciliatus	Bromo pestifoso	Cerrillo
Bunthalmun sericeum	Ojo de buey	Joriada
Centandula arvensis	Maravilla silvestre	Alpoádera
Canarina	Canarina	Bicácaro
Carthamus tinctorius	Alazor	Azafrán de la tierra
Casia javanica	Casia	Garzoto encarnado
Casia medicandica	Casia	Garzoto amarillo
Celosia coccinea	Especies de amaranto	Borion
Celosia cristata	Amaranto	Moco de pavo
Caucalis scerviflora	Cacillo	Cilantro salvaje
Centaurea subtrapa	Trens caballos	Camellera
Cheno podium	Cebaglio	Cenizo

Nombres latinos	Nombres castellanos	Nombres canarios
<i>Orithimum</i>	Hinojo marino	Perejil de la mar
<i>Chrysanthemum leucanthemum</i>	Margarita mayor	Ojo de buey
<i>Chrysanthemum segetum</i>	Crisantemo	Giralda
<i>Cichorium</i>	Achicoria	Almirónes
<i>Comelina</i>	Comelina	Tejedera
<i>Onicus benedictus</i>	Cardo bendito	Rapasayo
<i>Convolvulus althaeoides</i>	Convolvulo de hoja de altea	Molinera
<i>Coix</i>	Lágrimas de Moisés	Cuentas de Mousen
<i>Convolvulus fruticosus</i>	Convolvulo arbusto	Guaidin
<i>Coniza saxatilis</i>	Coniza	Romero marino
<i>Cornus sanguinea</i>	Cornejo encarnado	Sanguino
<i>Cotyledon umbilicus veneris</i>	Sombrerillo	Cebolleta
<i>Cucubalus</i>	Colleja	Yerba conejera
<i>Curcuma longa</i>	Curcuma	Platanillo
<i>Cinoglossum</i>	Omblicuera	Malacabada
<i>Citrus austriacus</i>	(Codoso) (Brevellada)	Codoso
<i>Cicuta</i>	Cicuta	Zaraguta
<i>Dolichos</i>	Frijoles	Alfajiones
<i>Draco cephalum</i>	Cabeza de dragón	Algaritopa: ñota
<i>Datura stramonium</i>	Higuera loca	Buenas noches
<i>Digitalis</i>	Dedalera	Ajonjolí: pie de gallo
<i>Epilobium</i>	Adelfilla	Abre puños
<i>Echium</i>	Vivores	Sonaja: palomino
<i>Equisetum</i>	Cola de caballo	Yerba de plato
<i>Euphorbia canariensis</i>	Euphorbia de Canarias	Cardón
<i>Euphorbia dulcis</i>	Euphorbio dulce	Tabaiba dulce
<i>Euphorbia lathyrus</i>	Tártago	Murcañera
<i>Euphorbia silvatica</i>	Euphorbio	Tabaiba salvaje
<i>Erisimum</i>	(Erisimo) (Matacandiles)	Relinchones: taferte
<i>Fumaria officinalis</i>	Fumaria	Mellorina: palomilla: pamolina
<i>Tragaria</i>	Presa	Morángana
<i>Gentiana</i>	Centaura menor	Yerba nedonera
<i>Geranium</i>	Pico de Ciegoña	Alfilerera
<i>Gladulus</i>	Yerba estoque	Ajillo
<i>Herniaria</i>	Yerba turea	Milancrana
<i>Hibiscus mutabilis</i>	Hibisco	Yerba de San Andrés
<i>Hyacinthus comosus</i>	Jacinto cabelludo	Cebolleta: vara de José

Nombres latinos	Nombres castellanos	Nombres canarios
<i>Hyacinthus indica</i>	Jacinto Oriental: ru- berosa	Vera de San José
<i>Hipericum</i>	Hipericon	Granadillo: corazónci- llo: maljurada: yer- ba de cruces
<i>Hipocistis</i>	Hipocisto	Vaquita
<i>Iberis semper virens</i>	Carraspaque	Lágrimas de María
<i>Ilex aestivalis</i>	Acebo	Haya
<i>Ilex angustifolia</i>	Acebo	Leñabuena
<i>Illecebrum</i>	Nevadilla	Pata de perro: bretana
<i>Impatiens balsamina</i>	Nicaragua	Peruquito
<i>Lathyrus sativa</i>	Tito	Chicharo
<i>Lathyrus aphaca</i>	Almorta	Cuchillera
<i>Lavandula canariensis</i>	Espliego de Canarias	Yerba de risco
<i>Lavandula spica</i>	Espliego	Alhucema
<i>Lavandula staechas</i>	Cantueso	Romanillo
<i>Leucanthemum Cana- riense</i>	Crisantemo de flor blanca	Magarza
<i>Loranthus</i>	Loranto	Balo
<i>Lathyrus odoratus</i>	Guisantes de olor	Conejos reales
<i>Lapsana stellata</i>	Lapsana	Brujilla
<i>Lupinus</i>	Altramuz	Chocho
<i>Marrubium supinum</i>	Marrubio manso	Escarchalagua
<i>Matricaria parthenium</i>	Matricaria	Yerba de Santa María
<i>Melisa officinalis</i>	Toronjil	Yerba cidrera
<i>Mentha gentilis</i>	Sándalo	Toronjil mulato
<i>Mercurialis</i>	Mercurial	Ortigailla mansa
<i>Mesembrianthemum nudiflorum</i>	Mesembriantemo	Cafe-cofe
<i>Mirabilis jalapa</i>	Don Diego de noche	Jazmín rústico
<i>Nepeta cataria</i>	Yerba gatera	Neuta: néveda
<i>Nerium oleander</i>	Adelpha	Lauro-rosa: rosas de San Francisco
<i>Ornithogalum</i>	Leche de pájaro	Cebolleta
<i>Oxalis corniculata</i>	Azederilla	Trevolina: trevina
<i>Panicum dactylon</i>	Grana oficial	Grefia: pata de gallina
<i>Parietaria</i>	Parietaria	Yerba ratonera
<i>Phalaris Canariensis</i>	Alpiste	Triguera
<i>Phisalis al ka-kengi</i>	Veiga de perro	Oroval
<i>Phitolaca</i>	Yerba errin	Carminero
<i>Pistacia terebinthus</i>	Cornicabra	Almáigo
<i>Plantago lagopus</i>	Especie de Llanten	Lenena de oveja: ovejera
<i>Polygonum centino- dium</i>	Bistorta	Treinta nudos
<i>Poterium sanguisorba</i>	Pimpinela	Algáfitá

Nombres latinos	Nombres castellanos	Nombres canarios
<i>Psoralea bituminosa</i>	Soralea bituminosa	Tedera
<i>Quercus flex</i>	Especie de enema	Xil
<i>Ranunculus</i>	Ranunculo	Morgallana
<i>Ramnus frangula</i>	Arrucian	Leñanegra
<i>Recinus</i>	Higuera infernal	Tártago
<i>Rosa canina</i>	Rosal perruno	Escaramujo
<i>Rubia tinctorum</i>	Rubia	Azaigo
<i>Rumex aquaticus</i>	Romaza	Alavaza
<i>Ruscus androgynus</i>	Brusco	Gubarvera
<i>Sambucus</i>	Sahuco	Sabugo
<i>Scabiosa</i>	Escabiosa	Escabiosa: flor de Vda.
<i>Scorpiurus</i>	Yerba de alacrán	Garnecera: corneta
<i>Scrophularia</i>	Escrofularia	Yerba de cuembre
<i>Sedum rupestre</i>	Especie de yerba puntera	Yerba pastelera
<i>Sempervivum tectorum</i>	Especie de yerba puntera	Vero de los tejados
<i>Senecio Doria</i>	Yerba de Santiago	Yerba del capitán: capitana
<i>Sida</i>	Abutilón	Té de Canaria
<i>Silene</i>	Silene	Cascabelillo
<i>Smilax</i>	Zarzaparrilla	Cerrajuda: norza
<i>Solanum tuberosum</i>	Patatas	Papas
<i>Solidago virgaurea</i>	Olivarda: vara de oro	Aitavaca
<i>Tagetes erecta</i>	Clavelón damasquina	Topete
<i>Tagetes patula</i>	Damasquina	Clavellina de Indias: Clavelón
<i>Tamarix</i>	Taray	Tarabal
<i>Tamus</i>	Nueza	Zarzaparrilla sin espigas
<i>Tanacetum balsamita</i>	Yerba de Santa María	Hoja ancha: Yerba de huerto de Indias
<i>Teucrium chamaepitys</i>	Canepitio: pinillo oloroso	Yerba clin
<i>Teucrium folium</i>	Zamarilla	Poleo de montaña
<i>Trigonella</i>	Albolsa	Girdana
<i>Tropaeolum</i>	Capuchina	Pajarita de muerto: Marañuela
<i>Tussilago</i>	Tusilago	Flor de Mayo: flor de risco: bucollón: bien te quiero.
<i>Viburnum tinus</i>	Viborne	Follado
<i>Vicia silvatica</i>	Veza	Chimnita
<i>Veronica</i>	Verónica	Melaneto
<i>Vicia sativa</i>	Tito	Chébaro
<i>Vitis rotundifolia castus</i>	Castillo	Pisicento loco
<i>Zea mays</i>	Maíz	Millo

INDICE ALFABETICO

De las especies del reino animal en las islas Canarias

CUADRUPEDOS

Asno	Asinus—Onager.
Buey	Bos.
Caballo	Equus.
Cabra	Capra.
Camello	Camelus.
Carnero	Aries.
Cerdo	Sus.
Ciervo	Cervus.
Conejo	Lepus.
Gato	Felis.
Haca	Mustelus.
Hurón	Viverra.
Mulo	Mulus.
Musgano	Sorex—Musaraneus.
Perro	Canis.
Ratón	Mus.
Murciélago	Vesperugo.

AVES

Abubilla	Upupa.
Aguililla	Aguila Naevia.
Alcaraván	Calidris.
Alcaudón	Pica Graeca.
Alondra	Alanda.
Avión	Hirundo Apus.
Avutarda	Otis.
Becada	Scolopax.
Becafigo	Ficedula.
Becasina	Gallinago.
Bubo	Bubo.
Buitre	Vultur.
Canario	Passer Canarius.
Capirote	Finchula Atricapilla.
Cerceta	Fulica.
Cernicalo	Tinnunculus.
Cerrajeró	Muscicapa.
Chocha	Scolopax.
Chorlito	Pluvialis.
Codorniz	Coturnix.
Cuervo	Corvus.
Engaña muchos	Avis Curricula.
Gallina	Gallina.
Gallina morisca	Fulica.
Gallinuela ciega	Gallinago.
Gallo	Gallus.
Ganga	Lagopus Pyrenaica.
Ganso	Anser.
Garajao	Sterna.
Guillemot	Uria.
Garza	Ardea.
Garzota	Ardea alba minor.
Gavilán	Accipiter.
Gaviota	Gavia Larus.
Golondrina	Hirundo.
Graja	Coracia.
Guincho	Larus cinereus.
Guirre	Vultur.
Halcón	Falco.
Halcón Real	Falco ruber.
Hornero	Ficedula tinnaria.
Lechuza	Nicticorax.

Merlo	Merulla.
Milano	Milvus.
Milero	Fringilla Miliaria.
Mochuelo	Asio.
Paloma	Columba.
Pardal	Pardalis.
Pardela	Sterna.
Pato	Anas.
Pavo	Gallo-pavo.
Pavo Real	Pavo.
Perdiz	Perdix.
Peto	Picus.
Pezpita	Motacilla.
Pintacilgo	Carduelis.
Pinzón	Frangilla.
Polla de agua ...	Gallinula Chloropus.
Procelaria	Procellaria.
Quebranta hue- sos	Ossifraga.
Sarapico	Numenius.
Tahoce	Uria.
Tórtola	Turtur.
Vencejo	Hirundo Apus.
Jilguero	Carduelis.

PECES.—MARISCOS

Abadejo	Gadus Pollachius.
Aguja	Esox Belone.
Albacora	Scomber Albacares.
Albafara	Scualus.
Alfonciño	Trigla Hirundo.
Almeja	Tellina.
Almejillón	Mitulus.
Anguila	Murena anguilla.
Araña	Trachinus Draco.
Araña	Pagurus.
Arenque	Halec.
Argentina	Argentina.
Atún	Scomber Thinus.
Ballena	Balana.
Baqueta	Labrus ferrugineus.
Baila	Salmo Cedenii.
Barrigate	Sciaena Cirrosa.
Besugo	Sparus Pagrus.

Boca dulce ...	Scualus Galeus.
Boga	Spartus Boops.
Bonito	Scomber Pelomís.
Bosinegro	Sparus Pagrus rubescens.
Bote	Phocana.
Pres-a	Sparus Evvtrinus minor.
Bucio	Buccinum.
Budi6n	Labrus Pavo viridi caeruleo.
Burgao	Nerita.
Burro	Sparus Assellus.
Barrigudo	Blenius ventricosus.
Caballa	Scomber Hippo.
Caboz	Gobius Paganellus.
Cabrilla	Perca Cabrilia.
Calamar	Loligo.
Caballo	Sinonathus Hippocampus.
Cañrejo	Cáncer.
Caracol	Cochlea.
Castañera	Sparus Chromis.
Catalineta	Sparus Hurta.
Cazón	Scualus Galeus.
Cerruda	Sparus Spinus.
Chacarona	Sparus Orphis.
Cherne	Sparus Orphuscernua.
Chicharro	Scomber Trachurus.
Chopa	Sparus Malanurus.
Claca	Bolanus maritimus.
Cochinita	Porcelana.
Conejo	Scomber Pelagicus.
Congrio	Muraena Conger.
Corvina	Merlus.
Dent6n	Sparus Dentex.
Doncella	Labrus Julis.
Dorado	Sparus aurata.
Esnadarte	Xiphias Gladius.
Estrella	Stella marina.
Galana	Sparus Maena.
Escolar	
Gata	Scualus Canicula.
Goraz	Sparus S.auris.
Herrera	Sparus Mormyrus.
Jacqueta	Scualus Mustelus.
Janiouin	Scualus Glaucus.
Jibia	Sepia.
Jurel	Scomber Glaucus.
Langostín o Ca-	
mar6n	Cancer Squilla.

Langosta	Locusta marina.
Lapa	Patella.
Lenguado	Pleuronectes Linguatula.
Lirio	Scomber Falcatus.
Lisa	Mucl Cephalus.
Lixa	Scualus Stellaris.
Lobagante	Astacus Gammarus.
Lobo marino	Anarhichas, Lupus marinus, Phoca,
Longoron	Clupea Encrasicolus.
Luz del mar	Tetrodon Mola.
Manta	Raia oxirinchus.
Marrajo	Scualus Tiburo.
Martillo	Scualus Zigaena.
Mero	Gadus monocotergius Cirratus.
Morena	Muraena nigricans unicolor.
Morion	Muraena Helena corpore variegato.
Mugarra	Sparus Chrisops.
Murice	Murex.
Nautila	Nautilus.
Oreja marina	Haliotis.
Pachona	Sparus cantharus.
Parel	Sparus Erythrinus.
Palometa	Scomber glaucus.
Pámpano	Perca labraj.
Pargo	Sparus aunularis.
Peto	Scomber pelagicus.
Peje Angel	Scualus Scudina.
Peje Armado	Lophius.
Peje-perro	Labrus rubescens.
Peje-rev	Scomber Amia.
Peje-tamboril	Tetraodon Honckenii.
Peje-verde	Scarus viridis.
Picuda	Esox Sobvraena.
Pies de cabra	Anatisa Pollicipes.
Pina marina	Pinna Marina.
Pulpo	Polipus.
Quelme	Scualus Centrina.
Rana	Rana.
Rascasio	Scorpaena Porcus.
Ratón	Tranoscomus Scaber.
Renudo	Scualus Stellaris.
Requin	Scualus Carcharias.
Roncador	Perca Striata.
Rubio	Tricla Hirundo.
Romero	Labrus serpeninus.
Saitia	Sparus variegatus.
Salema	Sparus Cantharus.

Salmonete	Mullus Surmuletus.
Sama	Abramis marinus.
Sarda	Squalus Carcharias.
Sardina	Clupea Soratus.
Sargo	Sparus Sargo.
Tasarte	Scomber Tassart.
Temblador	Raia Torpedo.
Tiburón	Scualus Tiburo.
Topina	Phocaena.
Vieja	Labrus Psittacorostratus.

NOTAS ADICIONALES

La presente edición del «Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias», por don José de Viera y Clavijo, ha sido confeccionada con arreglo al texto de la que publicó el año 1866 la Real Sociedad Económica de Gran Canaria, rindiendo con ello homenaje de admiración a la memoria del que fué su ilustre y benemérito Presidente.

En dicha edición de la Económica dejaron de publicarse, por haber desaparecido, dos cuadernos, (el noveno y duodécimo), de los trece de que constaba la obra original. Hoy nos congratulamos en anunciar a nuestros lectores que hemos incluido en el lugar correspondiente de este Diccionario, letras M y P, el noveno cuaderno, cuya copia apareció con posterioridad a la impresión del libro en la Económica, y que se custodiaba en la Biblioteca de don Agustín Millares Torres, de Las Palmas.

Con ello creemos prestar un importante servicio a las ciencias y las letras canarias.

Asimismo nos complacemos en insertar a continuación las notas que el señor Millares, prestigioso historiador isleño, publicó como apéndice al Diccionario del señor Viera. Hélas aquí:

Como el señor don José de Viera y Clavijo, autor del Diccionario de Historia Natural de estas islas Canarias tuvo la modestia de advertirnos en su Prólogo, que ese su trabajo era sólo un aparato para que otras personas fuesen añadiendo lo que todavía faltase, me he tomado la libertad de formar esta corta adición a la letra A. con los presentes artículos extractados de mi cuaderno de «Vocablos Provinciales Canarios» que tengo en borrador, como también de las noticias presenciales que he podido adquirir, y que otros sujetos de más conocimientos y práctica aun podrán ampliar.

AGUAS. La Divina Providencia favoreció a las islas Canarias con diversas excelentes aguas potables. Sabemos por la Historia que aborígenes de la Gran Canaria supieron aprovechar algunas de ellas para el riego formando ciertos acueductos y aun pesadizos subterráneos, que hoy denominamos galerías y túneles.

No llegó a tanta la industria de los habitantes de las otras islas; pero sí se aprovecharon varios manantiales fáciles de conducir por los barrancos, y en canales de madera, a los lugares y los predios recién fundados por sus nuevos pobladores españoles. Y para conservación de dichos imperfectos acueductos, como también con pretexto de ellos, durante más de tres siglos se han estado cortando árboles y más árboles sin reparar en la ruina fatal de nuestros montes.

Sin embargo, muchas otras aguas han estado yéndose al mar durante tres centurias, al propio tiempo que han permanecido y permanecen infinitos terrenos de secano produciendo apenas precarias cosechas por falta de riego, y distintos pueblos mendigando el agua hasta para beber, a causa de su indolencia y propensión a suscitarse pleitos y cuestiones cada vez que algún compatriota intentaba explotar cualquiera fuente.

Por fortuna, las gentes han ido despertando, y ya vemos hoy muchas aguas aprovechadas con público y par-

particular beneficio para la agricultura. Han dado el ejemplo con costosos al par que sólidos acueductos de piedra y argamaza: 1.º—El Puerto de la Cruz de la Orotava, principiando el suyo desde el año 1825, concluido ya en 1840. Idem, la villa de Santa Cruz, por particular empeño del ilustre General canario don Francisco Tomás Morales, desde 1827 al 29. Idem, la villa de la Orotava en 1840 a 1850, por medio de una asociación de propietarios, que constituyó una explotación dirigida por don Miguel Lachapelle, ingeniero belga, quien nos dió la idea de verificar las explotaciones subterráneas, que hasta entonces ignorábamos aquí enteramente; antes las creíamos perjudiciales, porque distraían y hacían retroceder hacia otras partes el líquido de los manantiales.

Otros pueblos han imitado tan importante ejemplo, con lo que se ha conseguido hacer al país más abundante. Y si las mismas islas de Lanzarote, Fuerteventura y Hierro, donde son más escasas las fuentes, va que no emprendiesen la explotación de éstas, a lo menos construyesen mareas públicas, en lugar de disipar su dinero y recursos en festejos y proyectos de mero lujo, tendrían agua bastante para evitar la sed y consecuente emigración de sus habitantes.

• **ALBACORA.** El patriótico y respetable consejo del señor Viera acerca de este pez no ha caído en el vacío, produciendo a la isla de la Gomera la pesquería de la albacora y el atún algunos miles de pesos anuales. Estos peces se salan y adoban convenientemente, llevándose así embarrilados para varios puntos del Mediterráneo. Para la salazón se han construido en el litoral de dicha isla algunos estanques, ocupándose muchos pobres pescadores en esta industria. Sólo sentimos decir fué introducida y principiada la exportación, para fuera de la provincia, por un tal don Luis Crasso, genovés, por los años de 1830 a 1840, pues a los isleños canarios no les había ocurrido resolverse a sacar este natural provecho que les ha estado ofreciendo el mar que les circunda. Pero viendo las utilidades reportadas por dicho Crasso

le quisieron poner pleito para despojarle del privilegio que tenía del Gobierno. Mas, después que cesó éste, los isleños mismos y algunos catalanes han continuado este negocio.

ALHORRA o aljorra, según nuestros campesinos más comunmente pronuncian, es voz portuguesa introducida en nuestras islas, con otros muchos vocables lusitanos, por los muchos portugueses venidos a ellas, que tanto a la conquista como después fueron llegando de pobladores, labradores y artesanos. La palabra latina equivalente es Rubigo, alusiva al color rojizo que tomá la espiga y caña de trigo cuando le acomete este mal. Conócese en Castilla esta enfermedad de las mieses con el nombre de Niebla y también de Vejín, si no están equivocadas nuestras Sinodales, pág. 345; pero el Diccionario Castellano le denomina Royá, como derivación del latín Rubigo. Esta desgracia acorta o hace perder nuestras cosechas, particularmente en las tierras altas, si acontece haber lloviznas y días brumosos en el mes de junio. Entonces el grano del trigo y la cebada se aniquila en la espiga, y la paja adquiere un color rojo sucio, que la hace menos apetecida de los animales.

En las partes litorales de las islas y sus bandas del Sur, a causa de ser más caliente, y bañadas del Sol, suele ser raro el que se presente la Alhorra, palabra y significado que para ser conocidos de todo lector que no sea isleño canario nos ha parecido del caso explicar.

AMOLAN. Mantequilla hecha de leche de cabras u ovejas, la cual comida con miel de abejas o de cañas, se considera alimento muy medicinal para limpiar y purificar el vientre suavemente. Su uso y preparación es del tiempo de los indígenas. En los meses de julio, agosto y septiembre, hallándose los frutos ya maduros, por espacio de muchos días se recoge en una grande talla o tinaja toda la leche del ganado pero si llueve, no se pone de la leche que provenga del pasto mojado, hasta que las cabras vuelvan a pasarlo bien enjuto. Cuando la leche depositada en la talla está manida y en

cantidad suficiente, se pasa a un odre, en el cual se mece y remece hasta que el suelo se separe de la manteca o Amolán, cuyo último nombre se da en las islas de Lanzarote y su vecina. Cuando el Amolán se derrite al fuego y tiempla con algunos granos de sal, varía de cualidades, todavía más específicas, y se le da el nombre de Manteca de ganado. De esta última manera no hay familia isleña que ignore o deje de haber experimentado algunas de sus muchas virtudes. Creemos que sus extraordinarias cualidades salutíferas consistan en las muchas plantas medicinales de que está cubierto nuestro suelo y que el ganado padece al tiempo de su madura. Los isleños antiguos se curaban con este específico, tanto de sus heridas, como de sus padeceres internos. Véanse las Historias de Canarias. En botellas o jarras se envía a las Américas, donde es apreciada. Y bajo el título de Manteca de ganado podremos especificar algunas de las dolencias que se curan con ella.

ANGUILAS. También se crían en el fango del agua del mar, y junto al Puente del Puerto del Arrecife, en la isla de Lanzarote. Las he visto pescar y las he comido, hallándolas muy sabrosas y mayores que las criadas en agua dulce.

ARAÑA NEGRA. Hemos visto una piedra particular, terrosa, y de color algún tanto gris, la cual llaman vulgarmente en Tenerife Piedra de Araña. Esta piedra tiene la virtud de que, aplicada a la picadura de la araña le extrae el veneno, dejando al paciente sano y libre del dolor. Una de dichas piedras la poseía don Fernando de Llarena, en la Orótava, y la otra don Antonio Beltrán, en el Realejo, quienes siempre que se ocurría a ellos en un apuro la franqueaban generosamente. Por fortuna se pasan años sin que tales picaduras de la araña negra se produzcan.

VIERA, NATURALISTA

Desde que el señor Viera regresó a las islas—escribió en sus Memorias el eminente historiador canario—se aplicó con singular placer al estudio y conocimiento científico de las producciones naturales del país. Había ofrecido en su historia de las Canarias el tratar de estas materias, con cuyas miras empezó a hacer algunas colecciones de piedras, lavas volcánicas, tierras, arenas, conchas, minerales, etc., y a distinguir y clasificar las aves, los brutos, los peces, los insectos, etc., observando botánicamente los árboles, arbustos, matas, plantas, verbas, etc. A fin, pues, de fijar los resultados de estas indagaciones, trabajó y escribió la obra que ha intitulado «Diccionario de Historia Natural de las Canarias».

Deseando introducir en la provincia la afición deleitable al estudio de la historia natural, que hasta entonces casi nadie había saludado en ella, juntó en su casa, año de 1790, algunos amigos y personas de buen talento y gusto, a quienes en dos sesiones por semana dió un pequeño curso, teniendo a la vista las muestras de los objetos naturales de que se trataba. Allí se recorrieron los tres reinos de la naturaleza, y se hicieron varios experimentos sobre los gases o aires fijos, con otras curiosidades químicas; de manera, que fué esta la época en que se empezaron a formar en las Canarias algunos rudimentos de gabinetes de historia natural, de que no se tenía idea.

He aquí ahora un interesante juicio del señor del Río Ayala sobre la obra del ilustre polígrafo isleño:

«Si Viera fracasó como químico no le sucedió lo mismo como naturalista: habiéndose aplicado al estudio de esta ciencia, como sabemos, desde su viaje a París y cabídole la suerte de tropezarse con excelentes maestros, como fueron Valmont de Bomare y Palau Verdera, le venimos al tiempo de su salida de Madrid para Canaria, llevarse buen acopio de conocimientos y sólidos princi-

pios naturalistas que, como veremos, no tardó en difundir entre sus paisanos.

Poco después de su llegada a Las Palmas inauguró en su casa un curso de historia natural al que invitó a los principales caballeros de nuestra sociedad de entonces; en él les daba eruditas conferencias sobre zoología, botánica y geología. Aplicado desde su llegada a la recolección de minerales, insectos, peces, conchas, cuadrúpedos y aves, formó en poco tiempo un gabinete, el primero que existió en las islas, en el que, cuidadosamente clasificadas, aparecían ante los ojos de sus contertulios las más extrañas muestras de la mineralogía y fauna isleñas.

Al enjuiciar a Viera desde el punto de vista de la historia natural advertimos que su fuerte es la botánica; por lo tanto, como botánico hemos de comenzar a estudiarle.

La gran producción de Viera en este orden fué el «Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias»; siempre fué una obsesión de Viera el dar a conocer a sus paisanos, por medio de una obra asequible a la cultura media del archipiélago, las particularidades que en los tres reinos de la naturaleza ofrecen las producciones de nuestras islas: así lo promete en las «Noticias de la Historia de las Islas Canarias», promesa que no tuvo la suerte de ver cumplida, pues el Diccionario no salió a la luz pública hasta el año 1866, es decir, cincuenta y cuatro años después de su muerte, y aun así hubo que prescindir de los cuadernos 9 y 11 por haberse extraviado. Para hacer el elogio de esta obra, bastará decir que ella representa el compendio de todos los trabajos e investigaciones que el ilustre polígrafo realizó en las disciplinas de las ciencias naturales. Muchos detractores ha tenido esta obra, algunos de la calidad del Dr. Chimoní, quien la tacha de ser poco científica y carente de técnica, olvidando que Viera quiso dar a sus paisanos un tratado de vulgarización y no un pesado catálogo descriptivo. La ingenuidad y sencillez puestas en las

descripciones son, a nuestro juicio, uno de los grandes meritos del «Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias».

El patriotismo de Viera había de impulsarle a dar a sus paisanos algo más práctico, por el momento, que las copiosas descripciones de la naturaleza, y así, en diferentes sesiones de la Sociedad Económica de Gran Canaria, presentó y leyó las memorias siguientes: «Sobre algunas observaciones relativas a la cría del gusano de seda»; «Sobre el origen, naturaleza, cultivo y usos económicos de las papas»; «Sobre el modo de regenerar la buena semilla de las papas»; «Sobre el modo de hacer pan de papas»; «Sobre el mejor uso que pudiera hacerse de la Pita o Agave americano»; «Sobre el modo de pulimentar el mármol», y algunas otras más. Y, por último, dió a nuestra juventud un precioso manual de agricultura que, dispuesto en forma de preguntas y respuestas, tituló «Librito de la doctrina rural, para que se apliquen los jóvenes al estudio de la agricultura», el que, escrito en 1807, se imprimió aquel mismo año en la imprenta que, por indicación del mismo Viera, había traído a esta isla de Gran Canaria la Real Sociedad.

Siendo poeta nuestro polígrafo no son de extrañar la amenidad de sus descripciones y las elegantes definiciones expuestas en el «Librito de la doctrina rural» y aún lo comprueba más su obra póstuma, el poema didáctico «Las bodas de las plantas», himno a la fecundidad de la naturaleza, entonado a las puertas del sepulcro por este hombre de intelecto poderoso.

Tal fué aquel humilde capellán de coro de la parroquia de Los Remedios en la ciudad de La Laguna, que con sólo su esfuerzo supo saturarse de la cultura europea del siglo XVIII y vino a derramarla a manos llenas entre sus paisanos. Si España no supo, en aquel tiempo, dar a las islas medios para que sus habitantes salieran de la lamentable ignorancia en que vacían, el Cielo, más niadoso, nos dió a Viera, base y piedra angular de nuestra cultura.»

2421



